



CONFIESO QUE SIGO  
SOÑANDO

MARÍA JOSEFINA ISRAEL SEMINO  
SIRIO LÓPEZ VELASCO

ISBN: 35646546416354163  
DEPÓSITO LEGAL: 534155648

Imprenta y Editorial  
BALTGRÁFICA  
baltgraficaimpresos@gmail.com  
Julio Herrera y Obes 1156  
Montevideo, Uruguay

Diseño y diagramación  
Tatiana Taroco  
tatianamtaroco@gmail.com

## ÍNDICE

Primeras palabras

María

Poemas

Los hijos

La Historia vista desde hoy

Impresiones de viaje

La Filosofía y la docencia

La vejez

Anexos

Los Lineamientos de Cuba a la luz de la crítica del Che a la economía de la URSS

Movimientos agrarioambientalistas en Uruguay: una mirada ecomunitarista

## PRIMERAS PALABRAS

Aquella madrugada desperté con la firme certeza de la necesidad de una recapitulación. Me pregunté a quién podría interesarle y me respondí que a mí mismo; y quizá a mis hijos, si tuvieran la paciencia de leer este libro. Y me dije que esa respuesta era suficiente. En el 2006, gracias a la colaboración de Baldemar Taroco y su editora Baltgráfica, publiqué en Montevideo una primera recapitulación autobiográfica, que, por motivos obvios, no podía abarcar mis reflexiones hasta la actualidad (se trata de “Alias Roberto. Diario ideológico de una generación”), y tampoco trataba de ciertos temas anteriores que abordo ahora.

Además ahora está presente la visión de María Josefina, en todo lo que vivimos juntos, y en algunos de sus poemas.

## MARÍA

María duerme a mi lado y la luz de la madrugada le molesta. Pero, como hace más de cuarenta años, tolera mis impertinencias y devaneos. Todos los días recuerdo la noche lluviosa en la que su hermano me llevó a su apartamento, sin sospechar que con ese gesto la instalaba para siempre en mi vida. Vino la comida en la cocina, y su aparición fugaz en un camisón blanco, casi transparente. Después fue mi escena de celos antes de que nos uniera ningún lazo; y de inmediato la revisión cómplice de una pistola, y el primer beso; y su pedido tímido a Irene, sorprendida, para dormir en mi cama; y los días del miedo y la prisa; y la despedida inesperada; y el reencuentro en Santiago, con tapado verde y medias amarillas; y la precordillera interminable, con sus ríos helados; y Cuba y los trabajos a pleno sol; y París y el nuevo reencuentro con falda y buzo negro, y la palidez del deseo contenido; y la escalera interminable de Cyrano de Bergerac, y el corredor dormitorio de Ivry; y Bélgica y Sneppenbergh, y nuestro Béguinage, en Leuven; y la Universidad como regalo de la Comuna; y la primera hija tan esperada; y Aznavour con las entradas recibidas mucho antes en el casamiento alrededor de la mesa napoleónica; y la mudanza obligada a Rixensart; y más Universidad y el nuevo hijo, tan querido y con los mismos nervios de la primera; y los días con Carlos y Ana, y Charo y doña Marta, y el fútbol con los chilenos; y el descubrimiento de la familia en España; y la alegría de los diplomas, intuyendo el regreso; y el Foyer y sus locos familiares, tíos de nuestros hijos, tanto como José en su cercana Holanda; y la visita prolongada de las abuelas; y la preparación del container de madera; y la vuelta interminable con Perla y su par de demonios; y la cena de fin de año en Montevideo, con la descarga de la mudanza vigilada por fiscales coimeros; y el desembarco en Porto Alegre, para una primera expulsión, seguida de la de Livramento; y los Lagos repletos, con una carpa hirviente y una casita atravesando una tormenta; y Rio Grande y su Universidad hospitalaria; y el presente vivido a caballo a través del Chuy. María duerme a mi lado y con ella viene la herencia materna de una dedicación sin pausa a la familia y a sus alumnos y colegas; y la sabiduría multicolor y sabrosa de una cocina que los omelettes de la adolescencia nunca permitirían adivinar; y la resistencia incansable al esfuerzo, con jornadas de dos días; y la fuerza ante el dolor de los años; y la timidez que no sabe decir no; y la dificultad para confesar el amor. Y el malhumor de las hormonas, celosas siempre de los detalles. Y la convicción de que sin ti no viviría ni un minuto.

## POEMAS

### María Josefina Israel Semino Po Tolo

En tu sistema estelar binario e indisoluble,  
*Sigi Tolo*, de los Dogón malienses,  
tu Enana blanca,  
superdensa y abrasadora,  
escondida tras tu sombra,  
te acompaña en tu ciclo,  
desde el naciente hasta el poniente...  
desde el poniente hasta el naciente...  
porque eres...  
reflejo brillante del firmamento sobre la Tierra,  
guía de los navegantes y augurador del calendario,  
Osiris de los ríos secos de pensamientos,  
regador de ideas fértiles sobre la naturaleza verde humana,  
Kachina de los indios Hopi, salvador de cataclismos,  
renaciente en la canícula como hacedor de un Quinto Mundo:  
puro, blanco, diáfano... como tú,  
sabio, ilustre, respetado... como tú,  
Ecomunitarista... como tú.

### Construcción de un amor

Te conocí a los 20  
y ahora ya cumples 60.  
En el mapa de nuestra historia  
hubo muchas y grandes sorpresas,  
inconmensurables aventuras y sobre todo  
fuertes huracanes de ideas y pensamientos.  
En ese ir y devenir,  
orquestamos y construimos

muchas cosas juntos.  
Hoy y siempre  
te siento dentro de mí  
como la única gota de agua  
que me mata la sed  
y me nutre el futuro.  
Te quiero mucho.

## ELLAS

La hormiga trabaja sin cesar.  
La polilla carcome todo lo que puede.  
La mariposa liba el néctar floral.  
La abeja poliniza los últimos montes nativos.  
Todas son “la” y en estos versos no hay ningún “el”,  
porque el mundo también está hecho de “LAS”  
y no únicamente de “LOS”.

## DESTEJER Y TEJER

Hay que destejer la historia  
Para poder tejer el *au-delà*.  
Destejemos episodios históricos de mucha lucha...  
Por un mundo mejor...  
Por un mundo sin oprimidos,  
Por un mudo sin opresores.  
Un mundo con la libertad de amar,  
un mundo con la libertad de opinar,  
un mundo con la libertad de vivir,  
un mundo con la libertad de crear...  
Destejamos nuestro tejado y  
tejamos un rascacielos exclusivo:  
hermano, variopinto y ambiental,  
donde todos convivan con todos y  
todos sean para todos.

## LOS HIJOS

Carolina y Sirio Roberto nacieron en Leuven, en los infaltables fríos de febrero y diciembre. Carolina siempre supo reírse de la vanidad ajena, y Sirio Roberto aprende cada día a no dejarse embaucar por ella. Carolina ama los libros y Sirio Roberto apenas los soporta. Sirio Roberto es fuerte y dotado de un coraje que nunca tuve, y Carolina es de físico frágil ante la agresión. Los iguala la impaciencia ansiosa que heredaron de mí, y la buena índole que los hace amigos de los amigos e incapaces para la maldad contra quien sea, mamada de María. Cada uno ejerce la profesión que ha elegido y que le cuadra. Todos los días me pregunto cómo podría haber sido mejor padre, y me disculpo con la idea de que cada hijo traza su camino, como la flecha después que abandona el arco. Me consuelan el hecho de que con María seguimos siendo su bastón en los momentos necesarios, y la realidad de verlos felices la mayor parte del tiempo, cada uno a su manera. Cuando se sientan prontos ya nos regalarán nietos, propios o adoptados, que son lo mismo.

## LA HISTORIA

El mundo ha cambiado y no ha cambiado mucho desde que desperté. Su trayectoria está grabada en los pasatiempos, los juegos, los estudios, los amores, las creencias y fracasos, y en cada detalle del día a día.

### El cine

Como nací en 1951, mis padres empezaron a llevarme a las sesiones matinales a mediados de la década del cincuenta. Mucho por los comentarios de mi madre y un poco por apagados fulgores que me vienen de adentro, “Bambi” fue uno de mis primeros impactos; lloré con el venado huérfano a causa de la maldad de los cazadores, y oscuramente entendí que el respeto que mis padres me enseñaran hacia los desvalidos iba más allá de los humanos. Claro que como la contradicción nos habita, eso no me impidió empuñar hondas poco tiempo después, para perseguir pájaros multicolores. Cuando empecé a frecuentar el cine con los amigos del barrio, Hollywood, que nos imponía casi todas las cintas, empezaba a revisar su visión de los indios; y así descubrimos que nos equivocábamos al jugar diariamente a los “cowboys”, cuando rechazábamos sistemáticamente encarnar al indio malo ante el blanco inocente y justiciero. Pero si los indios fueron reivindicados, Hollywood no dejó nunca de darnos la visión que del mundo tiene el Gobierno de los EEUU y los círculos de poder económico que él representa, a través de la sucesión de villanos que han habitado las pantallas; si llegué a ver algún film en el que rusos o yugoeslavos luchaban bravamente contra el agresor nazi, rápidamente fueron arrollados por la avalancha que hacía de los comunistas los pérfidos de mala cara y peores actos; luego, cuando la URSS defendió la coexistencia pacífica con los EEUU y el capitalismo, los chinos pasaron a ser los malvados, animados por el poder que nace del fusil y por la revolución cultural impulsada por Mao; pronto le hicieron compañía los barbudos cubanos; mucho tiempo después el papel lo desempeña el islámico, siempre fanático (ese mismo cuya lucha había sido glorificada en la resistencia afgana anti-soviética); ya vendrán los malos del socialismo del siglo XXI, probablemente mezclando en tropel a venezolanos, bolivianos, y quién sabe a quién más. Si alguien escribió hace tiempo un libro para leer al pato Donald, quizá hoy las nuevas generaciones agradezcan un manual para ir al cine.

## Los juegos

Si el fútbol de calle vive aún (por lo menos en buena parte del Tercer Mundo), muchos de nuestros juegos de infancia han sido olvidados o casi olvidados por los niños de hoy. Por ejemplo, como el cine era un lujo que se podía pagar (cuando la astucia no permitía ingresar sin hacerlo, desafiando la vigilancia del cajero y del acomodador munido de linterna) a lo máximo a cada domingo, los privilegiados repetían gesto por gesto las películas ante un semicírculo de atentos espectadores sentados en la vereda. El fútbol de calle admitía un número ilimitado de jugadores, según fuese el de candidatos, y los equipos se distinguían entre los sin y con camisa; el arco lo formaba un par de piedras o de zapatos; la pelota muchas veces era un amasijo de trapos y papel envuelto en la media de nylon de una hermana descuidada; se jugaba hasta el último gol, que consagraba al vencedor, muchas veces después de que el sol se había puesto y la última madre llamaba desde lejos. Acompañaba al fútbol callejero la pasión por coleccionar figuritas de los jugadores más conocidos de la capital, o de alguna Copa internacional, para intentar llegar al premio prometido por un álbum que nunca se alcanzaba a llenar, pues siempre faltaba la “sellada”; para conseguir las que no se tenía se recurría al cambio, y también a la disputa en dos modalidades, a saber la de apostar a cara o reverso y lanzar dos figuritas simultáneamente al aire, para recoger la o las que cayesen en la posición apostada, o la más rentable y peligrosa que era dejar caer sucesivamente las figuritas desde una altura determinada de la pared hasta que una se sobrepusiese a otra, decretando la victoria y el derecho de embolsar todas las que hasta ese momento estuvieran en el piso. Y antes del fútbol o junto a él había el aro de una carretilla o una bicicleta manejado por un hierro terminado en forma de “u” horizontal, que permitía correr detrás de la primitiva rueda, manejándola en rectas y curvas; y también las chatas, que se armaban con cajones de maderas y dos ejes de igual material que aguantaban como podían en sus extremos a cuatro rulemanes, capaces de alcanzar altas velocidades según fuera la pendiente de la calle elegida. Había también bolitas, de diversos colores y tamaños, desde las enanas hasta los bochones; para ganarlas se apostaban cantidades determinadas y se perseguían mutuamente dos o tres contrarios con una bolita cada uno, tras haber embocado al hoyo (el “oco”, en Rivera, por influencia del portugués), como maniobra previa. Y también había cometas hechas de cañas peladas y papel, colado con la mezcla de harina y agua caliente; el papel preferido era el de celofán, que lograba aguantar las lluvias finas y

brillaba mucho más al sol; las cometas variaban entre los “marimbondos” roncadores y las “bombas” femeninas, redondas y de largos flecos, sin vetar al primitivo rombo; o los exóticos escudos, estrellas, muñecos, cajas, y murciélagos, sabiendo que estas tres últimas formas no usaban la cola confeccionada con retazos del paño que cada madre pudiera ceder, y cuando su contrapeso no fuese suficiente para evitar que la cometa “colease” en furiosos círculos descendentes hasta estrellarse en el suelo, se completaba con una hierba cualquiera, con raíz y todo; y los concursos de cometas no sólo buscaban a la más hermosa, o la más grande, o la que volase más alto, sino que incluían las batallas de “cortes”, posibles gracias a la “gillette” colocada en cruz y con la ayuda de un palito al extremo de la cola, y/o con vidrio picado muy fino, pegado a la piola; las que volaban muy alto en días de viento continuo podían planear serenas toda la noche, amarradas a la cama de su feliz propietario dormido. Y un poco después de las cometas las largas caminatas para bañarse en el arroyo marrón o la laguna barrosa, con o sin el conocimiento de los padres, pero siempre acompañados por amigos atentos a los más pequeños. Sin pensar que todo pasado fue mejor me pregunto si el actual aislamiento de los niños y púberes propiciado por los juegos electrónicos y las largas sesiones de TV en solitario, no los amputan de vivencias socializadoras fundamentales para que se gesten los gérmenes de un futuro ciudadano cooperativo y solidario.

## **Las comunicaciones: radio, TV, teléfono, computadora e internet**

Soy de un tiempo en el que la radio era un armatoste grande como una mesa de luz, o incluso como una cómoda. Cuando un día nuestra madre entró a casa con un ruido que le salía de la barriga, mi hermana y yo no salimos de nuestro asombro, que no cesó cuando ella extrajo de debajo de su abrigo invernal una pequeña cajita rectangular que emitía música; mucho se comentó acerca de cómo aquellas Spika eran colgadas en las astas de los bueyes por los paisanos que comenzaron a arar con aquella inesperada compañía. El teléfono era un aparato colgado en la pared, y eran tan poco numerosos en mi Rivera natal que se podía pedir a la telefonista (mediadora indispensable, pues no se lograba discar directamente al destinatario) para hablar con la familia o institución deseada, citándola por su nombre. Entonces aparecieron los grandes teléfonos negros, dotados de un disco que se giraba para marcar el número deseado, y varios años más tarde los teléfonos fijos de marcación digital. Los portables no cabían

en la imaginación de los más audaces, y hubieran podido salvar la vida a más de un compañero emboscado por los esbirros de la dictadura en ciernes o la ya desembozada. Si el cine era tan importante ello se debía a que la TV aún no había llegado hasta nosotros; cuando el que sería mi suegro (cuyo prematura muerte me sacó la felicidad de conocer) volvió de un viaje de trabajo a los EEUU, mi suegra usó un buen tiempo la TV que él había traído como soporte para floreros, por la sencilla razón de que en Montevideo no había canales emisores; en mi ciudad la TV (en blanco y negro) apareció aun más tarde, el mismo año en el que me aprestaba a viajar a la capital para cursar la Facultad de Medicina (en aquellos tiempos en el centralizado Uruguay los estudios universitarios eran monopolio exclusivo de la capital). Los textos se escribían en negras máquinas, con cintas que podían alternar sólo entre ese mismo color y el rojo, y cada error se trataba de borrar lastimosamente con un líquido corrector o una especie de papel engomado sobre el que debía golpear la misma tecla equivocada; mucho más tarde aparecieron las máquinas eléctricas que permitían escribir una frase entera y revisarla en el visor, antes de que el mecanismo la estampase en el papel. La computadora fue un descubrimiento de 1977 cuando en la Universidad de Louvain, en la Bélgica de las papas fritas, el funcionario que atendía en una sala en penumbra un terminal de letras verdes fosforescentes, nos asombró con la noticia de que aquel engendro “sabía” hacer tal o cual operación. Pero hasta una década después la Internet estuvo ausente y desconocida en nuestras tierras del sur; aún me acuerdo que en nuestra Universidad fui uno de los primeros a valerme de ella, mandando imprimir en el Centro de Procesamiento de Datos (pues nuestros terminales no disponían de impresora) el “Jornal da Ciência”, bajado desde su sitio de São Paulo. Las maravillas comunicativas de hoy necesitan precaverse contra la objeción que las hace responsables por aproximar a los distantes y separar a los próximos, lo que explica un cartel colgado en un café que anuncia “No, no tenemos wi-fi, hablen entre ustedes”.

## **Estudios, amores y militancia**

La escuela era una lejana aventura a la que se llegaba tras larga caminata, de preferencia acompañado. La disciplina inspirada en el cuartel hacía formar fila de menor a mayor y con la “distancia” tomada con el brazo extendido hasta el hombro del colega que estaba adelante, tanto al entrar a clase, como al volver del recreo. Los maestros se respetaban como a los padres, aunque no faltaban las bolas de papel y



los avioncitos en plena clase, cuando la maestra o el maestro escribían en el pizarrón, dando la espalda a los alumnos. La droga era una palabra desconocida, y sólo se oía hablar de una tal “bolinha” que los brasileros tomaban para animarse más en los bailes de Carnaval. En el recreo, el momento más esperado por muchos, los juegos se dividían por sexo; a las niñas les atraía la rayuela, el elástico y el salto a la cuerda, mientras que los varones se perseguían en el juego de la mancha, o improvisaban un partido de fútbol. La mayoría consumía la pequeña merienda que había llevado de su casa, o la compartía e intercambiaba con los más allegados; algunos se dirigían al comedor, para disfrutar la merienda que su casa no podía proveer. La vuelta de los varones al aula siempre se hacía con el sudor auestas, y la moña y la túnica torcidas, mientras que las niñas guardaban una misteriosa pulcritud. Las clases transcurrían casi todas entre cuatro paredes, con un maestro único para cada año lectivo, desde el primero al sexto año; no en vano las que después más quedaban en la memoria eran las pocas en las que una salida de campo variaba la rutina y permitía respirar a plenos pulmones la aventura de las calles o del campo. Y así desfilaba la historia de Grecia y Roma, mientras desconocíamos la del Brasil que empezaba a pocas centenas de metros de la escuela; y entraban las matemáticas al cabo de mucho esfuerzo; y se sabían las capitales y ríos principales de América y del mundo; y el español era una imposición estrictamente vigilada, para que no se colase el portugués omnipresente en la gran mayoría de las casas, ni siquiera durante el recreo; con esa actitud Uruguay venía afirmando su identidad y fronteras desde mediados del siglo XIX, olvidándose de la Patria Grande soñada por Artigas. Entre la escuela y el Liceo venía para los varones la importante transición entre los pantalones cortos y los largos, haciendo sentirse muy ridículos a los que, como yo, aún usaban los cortos durante parte del primer año de Secundaria. Y el Liceo era otro mundo, con los primeros colegas que fumaban a escondidas antes y después de las clases, y varios profesores para diversas asignaturas; y las “raboras” de quienes decidían no ir a clase ese día y salían a pasear, con la túnica escondida debajo del abrigo por la Livramento brasileña cercana, o simplemente se quedaban haraganeando y fumando en la cima del Cerro del Marco, contemplando esa ciudad vecina a la que se accedía allá abajo, atravesando una simple calle. Con el Liceo llegaban las primeras novias, a veces tan formales que se visitaban en casa y/o se acompañaban públicamente en los paseos de fin de semana por la calle principal o en algún baile; por mi parte nunca supe bailar y la timidez me impidió sistemáticamente aprender a hacerlo, pero alguna vez me

arriesgué en ese doloroso menester o en algunas visitas caseras. Hay que aclarar que el sexo urgía, pero la gran mayoría lo censuraba con fuerza, pues era un placer que la sociedad reservaba sólo a los casados, y las mujeres más execradas eran, junto a las prostitutas, las “madres solteras” (en tiempos en los que los anticonceptivos recién eran una palabra prohibida cuyo eco llegaba muy apagado desde Europa, y siempre combatido por la Iglesia). Con el Liceo también llegaba para algunos la frecuentación asidua de los clubes de la clase alta y media, y para la mayoría la frecuentación a los de trabajadores o familiares; y para muy pocos en un universo tan reaccionario como el de Rivera, el descubrimiento de un mundo nuevo posible, más allá de los confines del capitalismo latifundista uruguayo. Ese descubrimiento se agudizó en 1968, cuando la juventud de buena parte del mundo, sin poder comunicarse directamente, se sacudió la rutina simultáneamente y exigió que la imaginación debía llegar al poder, y proclamó que estaba prohibido prohibir. A Rivera llegaron los coletazos de la gran movilización universitaria, liceal y obrera que había puesto patas para arriba a Montevideo, y una agrupación (el CEDU, Centro Estudiantil de Defensa Universitaria) fue creada para apoyar las reivindicaciones de la Universidad de la República, víctima de una supermillonaria deuda gubernamental. Entonces las volanteadas se hicieron nocturnas, entre ladridos de perros y en parejas (se decía que para minimizar las sospechas de los vecinos, pero con seguridad el inconsciente trabajaba firme para facilitar también con esa composición la gestación de los romances). Y las Facultades montevideanas llamaban con toda la fuerza de un MLN-Tupamaros recién descubierto, a la sombra de un Che Guevara gigantesco con su rostro de nuevo Cristo asesinado en La Higuera. Antes mismo de emprender el viaje de los sueños algunos audaces tuvimos la peregrina idea de hacer caer volantes que llevaban la firma del MLN pero que habíamos elaborado por nuestra cuenta y sin consultar a nadie, sobre asombradas plateas de cine o del teatro a cielo abierto, o pacíficos consumidores agolpados ante una heladería.

## **El compromiso supuestamente armado y el amor verdadero**

Cuando llegué a Montevideo la Facultad de Medicina estaba aislada por barreras instaladas por la policía, que impedían el tránsito hasta cien metros por todos los lados de aquella casa de estudios; había sido la respuesta gubernamental a las grandes manifestaciones del año anterior (1968). En esa fortaleza sitiada la mayoría dedicaba sus energías a la conquista del diploma, pero una minoría muy activa pensaba poder aunar

ese objetivo con la transformación socialista de la sociedad. No obstante, si esa meta era compartida, esa minoría se dividía en muchas corrientes, que reflejaban la situación del mundo, marcado a fuego por la guerra que el pueblo vietnamita libraba contra el imperio más poderoso de la historia (al costo de millones de muertos y de la destrucción de sus campos y florestas por más bombas que las lanzadas desde aviones en la Segunda Guerra Mundial, y por agentes desfoliantes). Así, los comunistas seguían la línea orientadora de Moscú y no aceptaban ninguna crítica a la URSS, y en Uruguay propiciaban una gran coalición electoral que ellos deberían co-dirigir (si fuera posible en situación de hegemonía, como ocurría en la Convención Nacional de Trabajadores y en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay); los pro-chinos acusaban a la URSS y al viejo PC de revisionismo y de claudicar en tímidas ambiciones electoral-reformistas del capitalismo, con el que los soviéticos habían admitido convivir en la coexistencia pacífica; siguiendo a Mao proclamaban que el poder nace del fusil y que la guerra popular debería cercar la ciudad a partir del campo, pero subordinaban esa lucha a la configuración previa del verdadero partido proletario de vanguardia. Los seguidores de la teoría foquista cubana (que había sido divulgada a través del libro de Régis Debray "Revolución en la revolución", que según se decía había escrito junto a Fidel Castro), reivindicaba la consigna del Che "crear dos, tres, muchos Vietnam", y no escondían su afinidad con el recientemente aparecido (para el gran público) MLN-T; en la Facultad esa corriente se congregaba en el grupo autodenominado "Los Bravos". Los cristianos influenciados por la doctrina que marcó el Concilio Vaticano II se nucleaban en los Grupos de Acción Unificadora. Los socialistas defendían en teoría a la Revolución Cubana, pero en la práctica seguían la estrategia electoral de los comunistas, con la diferencia de que soñaban con arrebatarle la hegemonía de la coalición que se pudiera montar. Y había agrupaciones menores, como la del MUSP que tenía la particularidad de querer decidir la formación de las parejas en base a consideraciones ideológico-partidarias, y también los anarquistas de vieja cepa, misteriosos y secretistas. Con toda naturalidad, y por la tendencia que traía desde mi Rivera natal, me acerqué al grupo de los pro MLN-T. Hasta entonces esa organización había practicado acciones armadas de mínima violencia, ya para desenmascarar la corrupción del sistema financiero-político, ya para respaldar la lucha por la reforma agraria, ya para repartir víveres entre los pobres (al punto que recibió el apodo de "Robin Hood colectivo"); esa propaganda armada intentó dar un salto con la toma de la pequeña ciudad de Pando, el 8 de octubre de 1969, en homenaje al Che, que si se saldó

por un fracaso militar con el asesinato de tres jóvenes militantes (Zabalza, Salerno y Cultelli), se transformó en una enorme victoria política al constituirse en un imán que atrajo el enrolamiento de miles de jóvenes (en especial estudiantes). Yo fui uno de ellos. A la entrevista en la que me fue hecha la pregunta decisiva apareció Ignacio Arocena, compañero de Facultad y al que llamaban cariñosamente el tarta, por motivos obvios. En mi primer grupo clandestino había otros dos colegas de la Facultad, por lo que me pregunté si el MLN-T no sería otro nombre para aquella casa; felizmente al poco tiempo se nos sumaron dos jóvenes que no eran colegas (aunque sí estudiantes, como lo denunciaban su aspecto y palabras). Los primeros meses (en los que seguía frecuentando las aulas y participando de las actividades estudiantiles) se fueron entre lecturas de los documentos internos de la Organización (la Orga, le decían los compañeros al MLN), recolección de "sosías" (datos completos de personas, comenzando por su número de cédula de identidad, para que la Logística del MLN pudiera confeccionar documentos falsos que serían usados por los clandestinos), y la vigilancia de algún agente represivo; en ese tiempo sólo vimos un par de maltrechas pistolas, que había que desarmar y armar, y con las que hicimos tiro, sin tirar, en una escapada a una playa solitaria (donde tenía su casa de vacaciones la familia de Norma Scópice, compañera del grupo); a la par, en el movimiento estudiantil participábamos de las constantes asambleas, los peajes realizados cerca de la Facultad (donde se repartían volantes, se pintaban ómnibus y se pedía dinero para financiar las protestas), y las manifestaciones en el centro de Montevideo (en las que las diversas agrupaciones luchaban por ocupar la cabeza de la marcha e imponer sus consignas, y que terminaban indefectiblemente con la dura represión de la Guardia Metropolitana y la montada Guardia Republicana, armadas y entrenadas por los EEUU); el conflicto bancario propició al MLN poner en acción a parte de la telaraña que había comenzado a construir, convocando acciones relámpago ante las agencias bancarias, de grupos que allí convergían sin conocerse entre sí, y que en la hora marcada procedían a apedrear o manchar con bombitas de alquitrán el edificio en cuestión. En medio a esa turbamulta aprobé el primer año de Facultad y en el MLN me promovieron sucesivamente a miembro de un Grupo de Acción (que realizó sólo algunas pacíficas acciones de recuperar armas en la casa de algunos civiles), y a Sub-Comando Político de una sub-columna de la militarista Columna 15, tarea en la que me cabía supervisar varios Grupos en Formación, similares al primer grupo que yo mismo había integrado al ingresar a la Organización. En esa función integraba el sub-comando

junto a un compañero responsable por la parte militar (que supervisaba varios Grupos de Acción), y otro responsable por la parte logística (que cubría diversos grupos de compañeros abocados a construir “berretines”, o sea, escondrijos camuflados en casas y patios, a fabricar documentos falsos, o radios capaces de oír las frecuencias de la policía, u otros dispositivos necesarios en las actividades revolucionarias). Estábamos subordinados al Comando de la Columna, en la persona de uno de sus integrantes que coordinaba cada una de nuestras reuniones. Hay que decir que aunque mi sector era el político, no se me pasaba por la cabeza, y si se me hubiera pasado no hubiera sido atendido por mis compañeros, priorizar la evaluación y discusión política profunda acerca del presente y de los posibles futuros del país; estábamos demasiado entusiasmados con las espectaculares acciones del MLN (que en la prensa, aun dentro de la censura, no dejaba de repercutir, aunque más no fuera para denigrarlas) y con las incesantes tareas del día a día, como para permitirnos esos vuelos. Así nunca se nos pasó por la cabeza la idea de que la tortura ocasional contra algunos presos políticos recientes pudiera generalizarse (aunque los compañeros que conocían los barrios obreros y marginales sabían que la tortura siempre había sido practicada contra los presos comunes), ni que nuestra derrota y la del movimiento popular podría ser obra y preludio y/o acompañada de una férrea dictadura que podía durar años, como tampoco se nos ocurría que podíamos proponer a la Dirección máxima (el Ejecutivo) análisis e ideas, sin limitarnos a esperar las instrucciones que venían de arriba; nuestra práctica mostraba que el pretendido centralismo democrático asumido por el MLN como principio de funcionamiento político, se traducía de hecho en el día a día en un centralismo cada vez mayor. Simultáneamente, y con amplio espíritu consensual, pacientemente cultivado, se fue concretizando el Frente Amplio, para representar electoralmente a una heteroclita multitud que iba desde comunistas hasta cristianos moderados, pasando por socialistas, trotskistas, disidentes de los partidos burgueses tradicionales, independientes, y seguidores del MLN. A su primer gran acto, el 26 de marzo de 1971, fuimos muchos los que, sin pedir autorización a la Dirección del MLN, nos hicimos presentes. El Frente enarbó un programa que preveía una reforma agraria, la nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica, la renegociación dura de la deuda externa (y si la misma no prosperase, la suspensión de su pago), la mejora de sueldos y pensiones, y al mismo tiempo dejaba entender que reconocía la lucha del MLN, por lo que la libertad de sus presos podría ser negociada en un gobierno frenteamplista. Anticipándose,

el día de mi cumpleaños, el 6 de setiembre de 1971, la Organización logró hacer fugar, sin disparar ningún tiro y a través de un túnel, a una centena de compañeros reclusos en el que era en ese entonces el principal penal de país. El MLN proclamó su apoyo crítico al Frente, aclarando que la lucha no podría resumirse a lo electoral, y avisó que no presentaría candidatos, aunque crease legalmente al 26 de Marzo para que se integrase a la interna frentista. El MLN había divulgado su Programa, tan claro como sintético: reforma agraria y administración obrera, la misma que se instalaría en las grandes industrias y grandes centros de distribución, estatización del comercio exterior, estatización sin indemnización de la banca, industrias y comercios extranjeros, reforma urbana con la autorización de conservar sólo una vivienda familiar, aumento de retribuciones a los trabajadores y jubilados, educación y salud totalmente gratuitas y de calidad, y defensa armada de la revolución, poniendo las armas en manos del pueblo. Como sub-comando guíé a algunos Grupos en Formación en la recuperación de armamento en casas de civiles, y me acuartelé en un local con un grupo de compañeros el día de la elección nacional de fines de 1971. No habíamos analizado ninguna encuesta, ni hecho ningún análisis de los posibles resultados, pero flotaba en el aire una esperanza de un gran resultado del Frente, o por lo menos de la victoria de Wilson Ferreira Aldunate, candidato del tradicional Partido Nacional, que había presentado un programa con varias medidas progresistas para las áreas rural y social, y que no antagonizaba abiertamente con el MLN. La dueña de casa y tía del compañero que nos acogía en aquel local atrajo las sonrisas de todos cuando con plena ingenuidad entró inopinadamente a la sala donde estábamos y, tras llamar a su sobrino por su nombre real (todos nos conocíamos exclusivamente por seudónimos), preguntó a cuál lista había que votar para sufragar por los Tupamaros. Como todavía era legal y la jornada electoral transcurría con calma, usé la autorización concedida por la Dirección para votar en un cine cercano (donde sufragábamos los empadronados en el interior del país). Al otro día me tocó salir temprano para comprar los cruasanes para el café matinal y en un quiosco de la esquina me topé con la derrota que significaba el primer lugar del candidato del continuismo (Bordaberry), y el score del 18 % logrado por el Frente. Al traer la noticia nadie esbozó ningún análisis de esos resultados, y al poco tiempo recibimos las órdenes de volver a nuestras casas, poniendo fin al acuartelamiento. Tras las denuncias de fraude, hechas por Ferreira, los ánimos se caldearon aún más entre el MLN y el movimiento político y social de izquierda, por un lado, y el nuevo gobierno

fraudulento, por el otro. Entonces la Dirección de la Organización nos hizo llegar un documento (el Plan 72) en el que se manifestaba que nuestras acciones ya estaban siendo absorbidas por el sistema y que era necesario dar un salto atacando directamente a las fuerzas represivas, empezando por el Escuadrón de la Muerte (montado con asesoría yanqui como fuerza militar clandestina que agrupaba a militares, policías y algún civil, y que ya había asesinado a algunos compañeros). El 14 de abril de 1972 el MLN ejecutó en diversas emboscadas a varios integrantes del Escuadrón de la Muerte, y la represión respondió el mismo día, asesinando a varios compañeros (incluso en locales que, obviamente ya habían identificado de antemano). El Gobierno y la reacción lanzaron con todo a las Fuerzas Armadas en el combate al MLN y al movimiento popular (ocho militantes comunistas fueron acibillados en un local del PC), y las prisiones y las torturas fueron amontonándose, sin faltar tampoco las muertes de compañeros (algunas siguiendo la orientación de la Dirección de no entregarse vivos). El MLN disolvió parte de las maltrechas columnas constituyendo los Grupos Especiales, e intentó contragolpear en el campo. Una de las terribles noches de malas noticias y llovizna volvía solo hasta el local que alquilaba legalmente con otro compañero (comunista, que ya se había mudado de allí), cuando en una calle absolutamente desierta y cercana a la Facultad veo a alguien que pinta un muro con una consigna favorable al MLN. Lo sorprende con mi presencia, y él me sorprende por tratarse de José, compañero de Facultad, ingresado un año después que yo a aquella casa. José me pidió que le hiciera de campana instalándome en la cercana esquina. Cuando terminó la larga frase me ofreció la compañía de su paraguas y me invitó a que lo acompañase hasta su casa, donde nos aguardaban comida y camas calientes, y alguna ropa seca que necesitase. Y allá me fui, para descubrir en súbita y breve aparición a María. Y acepté quedarme, pues el local donde aún vivía había estado habitado ocasionalmente por un querido compañero que estaba preso hacía un tiempito. Planteé a la compañera que entonces era la responsable por nuestro Grupo Especial la necesidad de que realizásemos un análisis de lo que estaba pasando en el país y con nosotros; me respondió que la consigna era luchar hasta la muerte y hasta el último hombre y me preguntó si quería hablar con Octavio (del Ejecutivo); le dije que lo que tenía para decir era lo que ya le había dicho y que pedía autorización para irme una semana a mi pueblo a ver mi familia (quizá por última vez); me ordenó que dejara con ella el pequeño revolver 38 corto y la granada que portaba todos los días en una caja de jabón en polvo, y me autorizó el viaje. Y allá fui con María,

enfrentando las objeciones de mi madre, que alarmada por el mal ejemplo que podía darle a mi hermana, insistía para que durmiéramos en cuartos separados. Mientras le mostraba mi pueblo a María me despedía sin palabras de los míos. Al volver a Montevideo la responsable no apareció en el lugar en el que habíamos convenido encontrarnos; a los tres días de peregrinar en aquellas inmediaciones en diversos horarios, de casualidad me la topo; me dice que debo irme a Chile; nunca se me había ocurrido aquella eventualidad, y le digo que quiero quedarme en Uruguay, aunque sea en un CAT (Comité de Apoyo a los Tupamaros, que agrupaba a colaboradores periféricos); me dijo que debía irme y que sólo me podía dar dinero, pues documentos falsos no había, y que al llegar a Argentina pidiese auxilio al Partido Socialista para cruzar al Chile de Allende; tomé el dinero que me tendía y se alejó rápidamente, envuelta en un abrigo azul. Algún tiempo después aquella misma responsable llevaría a los militares hasta su nuevo compañero, un tal Mujica, según ella para que no lo matasen, y muchos años más tarde, tras una larga prisión de ambos y casi dos décadas de acción legal, alcanzó el Senado, al tiempo que su compañero se transformaba en Presidente del Uruguay. Por cierto que en aquel tiempo había yo llevado a Mujica a dormir en la casa de un colaborador, en la que me alojaba a veces, por lo que dividimos charla y cuarto por una noche. Le dije a María que debía irme y la noticia la dejó estupefacta. Llamé a mis padres y sólo entonces descubrí el pequeño detalle de que, aunque aún era legal y no estaba oficialmente requerido, mis veinte años me impedían viajar solo al exterior, sin el permiso de mis progenitores. Mis padres vinieron a Montevideo y cometí la locura de pedirles que gestionaran el referido permiso. Mi padre se encargó de hacerlo, y lo esperé en una calle lejana a la oficina respectiva; como no vi que lo siguieran me junté a él para recibir de sus manos el bendito papel; me dijo que no le habían hecho ninguna pregunta rara, y nos fuimos a encontrar con mi madre. Los tres nos dirigimos a comprar dos pasajes (pues mi padre insistió en acompañarme, con el beneplácito de mi madre) en el Vapor de la Carrera que hacía el trayecto Montevideo-Buenos Aires. Le avisé a María que me iba la noche siguiente y que la contactaría desde Santiago, donde ya residía su primo William (otro ex de la Facultad de Medicina) que había hecho la opción de salir del país, que la Constitución vigente ofrecía hasta hacía poco a los detenidos bajo la férula de las Medidas Prontas de Seguridad (que hasta 1971 se limitaban a aprisionar blandamente en cuarteles a militantes sociales que eran a veces de la base del MLN). Y al atardecer siguiente allá embarqué, temeroso, con mi padre, y sin poder evitar el temblor cuando desde un

altavoz me pareció escuchar mi nombre, invitado a presentarse no sé adónde, antes mismo de que el barco partiera. Mi padre salió del camarote, y volvió al poco tiempo diciendo que nadie me buscaba. Entonces el barco zarpó y mi corazón bajó desde mi boca a su lugar, dejando espacio para que me ocupase del sándwich grande que mi padre me había traído, y me dispusiese a tratar de dormir para descubrir a Buenos Aires con las luces del amanecer. Hoy estoy convencido de que la opción suicida que adopté con esa forma de dejar el país sólo tuvo éxito porque en aquellos precisos momentos buena parte de la dirección del MLN, ya presa, negociaba con un grupo de militares de rango intermedio y mando de tropas una especie de rendición a cambio de que las Fuerzas Armadas (cada día más el gobierno real del Uruguay) se comprometiesen a poner en práctica algunas medidas económicas y sociales propugnadas por el MLN (que incluían la persecución a los delitos económicos cometidos por prominentes miembros de los partidos burgueses); en ese contexto la Dirección había decidido sacar hacia Chile al máximo de compañeros que fuera posible, y ahora pienso que los milicos, inmersos en aquella negociación, nos dejaron salir a muchos (en especial legales), que podrían haber atrapado.

## Los exilios

En Buenos Aires reboté en dos Partidos Socialistas, para encontrar al fin en el Partido Socialista a secas, la acogida esperada. Yo imaginaba llegar a Chile atravesando a pie la cordillera. Pero aclaré que tenía dinero para un pasaje y don Benavente me llevó a Lan Chile, donde un bigotudo me dijo que ese mismo día me embarcaría. Me despedí de don Benavente allí mismo, y él se alejó sencillo y dispensando los agradecimientos, y después mi padre me despidió aliviado en el aeropuerto. En el aeropuerto de Santiago el policía que revisaba los documentos le comentó a su colega que yo era otro más que llegaba de vacaciones. En un taxi llegué hasta el apartamento del primo de María (en la calle San Antonio 60) y lo primero que pensé fue en llamarla. A los pocos días llegó radiante en su abrigo verde. La Dirección de la Columna Guacha, que así se llamaba la de Chile, me incluyó en la coordinación de los campamentos que se estaban creando en la campaña para acoger y formar políticamente a los compañeros que no cesaban de llegar. Y allá me fui a subir y bajar cerros de la precordillera, ubicando a María en uno de los campamentos; en una caminata María se perdió de la columna y al caer la tarde rodaba por las pendientes para volver a tiempo; ni miró a una víbora que le pasó por

encima de la bota, y bendijo el agua del arroyo que le anunciaba la proximidad del campamento. En Chile la derecha agudizaba cada vez más su perfil contra el Gobierno de Allende. La Dirección negoció con los cubanos el traslado de los compañeros a la Isla para entrenarlos militarmente y prepararlos para volver a combatir a Uruguay. Cuando Allende venció los paros de camioneros y el desabastecimiento provocados y alcanzó más del 40% de los votos en la elección legislativa de principios de 1973, la rabia de la derecha impregnó el aire con el olor a Golpe. Su anuncio fue el intento fracasado del General Viaux cuando rodeó el palacio presidencial con sus tanques. Nuestros compañeros embarcaron en buen número hacia Cuba, pero no pudieron hacerlo las embarazadas, para, se dijo, no sobrecargar el sistema sanitario cubano. Hubo una reunión ampliada de la máxima Dirección del MLN que se realizó en una unidad militar cercana a La Habana, a la que fui invitado. Los cubanos elogiaron allí a Velasco Alvarado y a Perón y nosotros les hicimos sentir respetuosamente nuestra desconfianza hacia procesos colgados de la voluntad de un solo militar. Tras dicha reunión los cubanos accedieron a traer a nuestras embarazadas; la dirección me designó para comunicarles la noticia. María y otro grupo de compañeros embarcó hacia Cuba y yo me quedé en Santiago reuniéndome con las embarazadas para darles la buena nueva. Entonces la Dirección me comunicó que volvería a Cuba, para integrar la dirección Regional que allí se establecería, asumiendo como uno de los coordinadores de las Colonias de compañeros que se instalarían en la Isla, para efectos de la proletarización por el trabajo, la autocrítica y el estudio. Antes fui indicado para representar a nuestra Dirección en una de las reuniones que preparó el nacimiento de la Junta de Coordinación Revolucionaria, que reunía al MIR chileno (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), el PRT argentino (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y nuestro MLN. En ese momento los chilenos nos hicieron saber que no creían prudente que nos embarcáramos en vuelos directos hacia La Habana, pues temían alguna mala pasada en la salida. Entonces para mi felicidad inconfesada me juntaron a dos miembros de la Dirección para hacer un largo recorrido que pasaría por París, con escala en Londres, para luego pernoctar en Praga, seguir hasta Moscú y al cabo de algunas horas o días poner desde allí proa a La Habana. A poco de llegar me sorprende la noticia de que Willy, un cubano que se había reunido con nosotros, había después ido a Santiago a decir que la ida de nuestras embarazadas a la Isla no estaba autorizada aún. Rojo de rabia oí de la boca de otro cubano que no era posible hablar con Willy porque aún estaba en el exterior. Pocos días

después nos golpea la noticia de que en Chile está en marcha un Golpe sangriento; tras rumores que la TV cubana divulgó dando cuenta de una supuesta columna militar que bajo el mando del General Prats (el mismo que años después sería asesinado por los pinochetistas en el exilio) iría a enfrentarse con los golpistas, pronto se supo que Allende había sido sofocado por el malón militar, y poco después que había respetado su juramento de no salir vivo de La Moneda. También nos enteramos de que nuestras embarazadas y algunos pocos hombres que aún quedaban en Chile comenzaron a buscar asilo en las embajadas, y que, por suerte, todos habían tenido éxito en sus intentos. Respiré aliviado. Y me aboqué de lleno al trabajo de dirección de las Colonias y a las interminables reuniones semanales del Regional, en una rutina que sólo se volvía agradable cuando podía dormir una o dos noches con María en la Colonia donde estaba ubicada. Transcurrido un tiempo en el que cada visita de un enviado por la Dirección ahora establecida en Buenos Aires era esperada como fuente de grandes noticias, llegaron informes de que tras una importante reunión la Organización se había dividido al calor de la interferencia del PRT argentino (cuyo máximo dirigente había obtenido el estatus de gurú entre algunos compañeros nuestros radicados provisoriamente en Argentina). La división llegó casi simultáneamente a Cuba, donde se formaron tres grupos. Todo el Regional decidió encuadrarse en el que seguía a la Dirección de Buenos Aires (bautizada como la de los Renunciantes); tras dudar toda una noche en vela, y sin aceptar la división, decidí sumarme a ese grupo, al que ya había adherido María. Ello no fue obstáculo para que Bandera, el peludo que dirigía a uno de los otros dos grupos, me pidiese que atendiese a un compañero que hacía las veces de asesor del MLN y vivía en el local de reuniones del Regional; le expliqué que la situación no me permitía aceptar su propuesta. Los tres grupos reorganizaron sus huestes en nuevas Colonias. Y allá fuimos a parar en una fábrica en reparación eterna en el Cotorro (en la periferia de La Habana) al tiempo que trabajábamos en fábricas de bloques y otras instalaciones. Al poco tiempo Cuba decidió apoyar con tropas a Angola, para que pudiese resistir a la invasión de la racista República Sudafricana. Escribí una carta, apoyada por algunos compañeros, en la que nos ofrecíamos como voluntarios; los cubanos descartaron nuestra oferta, diciendo que preferían llevar sólo a negros (lo que después se reveló falso); a contragusto nos conformamos reformando la casa de un voluntario cubano (blanco) que estaba en Angola. Algún tiempo después manifesté en una reunión que era tiempo de que abandonáramos la Isla para volver a luchar en Uruguay; el compañero a

cargo de la Dirección de los Renunciantes en la Isla me mandó llamar para preguntarme si mi propuesta derivaba de alguna divergencia con la Dirección cubana, y tejió diversas críticas a Cuba que decía compartir con compañeros mexicanos, en nombre del marxismo-leninismo; le aclaré que no se trataba para nada de eso, sino del simple hecho de que habíamos ido a Cuba para volver a Uruguay, y que casi tres años después de estar en la Isla, era tiempo de poner en práctica la idea inicial. No pudo disimular su disgusto y la charla terminó allí. A los pocos meses los cubanos organizan nuestra salida masiva pero en tandas, y con destino a Europa. María salió antes y quedamos de encontrarnos en el Panteón de París, adonde ella debía concurrir todos los domingos a las 15 horas. Tras una demora impensada salí acompañado de una pareja de compañeros (después me enteraría que la Dirección de los Renunciantes en la Isla la había designado para vigilarme, pues sospechaban que yo era un infiltrado del grupo de Bandera; sin saber nada de eso, saqué del atolladero a esa tímida pareja cuando se quedaron congelados ante una pregunta que le hizo el policía de la aduana de Francfort, inquiriéndolos en inglés acerca de la terminación del apellido de uno de ellos). Propuse que para ahorrar algo de los doscientos y pocos dólares que cada uno de nosotros tenía, siguiésemos el viaje en tren, hasta París; mis acompañantes dudaron y al fin aceptaron mi propuesta (apartándose de la orientación cubana que preveía que se arribase en avión a la capital francesa). Al llegar a París mis acompañantes me revelaron nuestro destino preciso, pero su sorpresa fue mayúscula cuando en la billetería de la estación el vendedor me preguntó si se trataba de Grigny Centre o Grigny sur Seine; ante la perplejidad de mis acompañantes, musité "Centre"; y allá fuimos, para descubrir que habíamos hecho la buena elección. Nos abrió la puerta el flaco Luis (de quien había sido yo responsable en un grupo de Montevideo), y al poco rato, María, advertida, apareció pálida y hermosa en sus atuendos negros para que nos encerrásemos hasta el otro día en el cuarto ofrecido por el flaco. En París pasamos algunos días en Cyrano de Bergerac 5, adonde nos fue a visitar Irene, mi suegra, mientras nos enterábamos de que la Dirección orientaba a todos a instalarse en Europa, hacia donde había sacado a todos los compañeros residentes en Argentina, tras el Golpe de Estado ocurrido en ese país. Aún desnorteados por la orden, que se completaba con la sugerencia de que nos estableciésemos en Suecia (donde había buena ayuda a los refugiados), me enteré por un compañero que residía en Bélgica que allí había posibilidades de estudiar con alguna beca. Tras una breve excursión a aquel país decidimos con María que para allí nos mudaríamos, debiendo

yo previamente legalizarme como refugiado de la ONU y luego pedir la reunificación familiar, solicitando la venida de María desde París (donde ella ya se había refugiado). La vida en Bélgica transcurría entre actividades de denuncia de la dictadura uruguaya, estudios (con pequeñas becas ofrecidas por instituciones belgas), planes de volver a combatir a Uruguay (que sólo un compañero acompañó y que murieron en la consulta a un tercero, radicado en Lyon, cuando el mismo nos dijo con su humor de siempre “vayan que yo los apoyo desde aquí”), el nacimiento de Carolina, más estudios, el llamado que hicimos en pro de la reunificación del MLN (entre otras cosas para enfrentar el Referendo constitucional con el que la dictadura uruguaya pretendía institucionalizarse), el nacimiento de Sirio Roberto, mi doctorado y la promoción de la Vuelta de los Uruguayos a nuestro país.

## La vuelta

La vuelta pudo darse para muchos de nosotros (con pasajes pagados por la ONU) en 1985, cuando la dictadura cede el gobierno a un Presidente electo. Llegamos el último día de aquél año con María y los niños al apartamento montevideano de mi suegra, que nos esperaba con un banquete; confirmando el carácter quejón que tenemos los uruguayos, un primo de María decía con la boca llena “no sé qué vienen a hacer a este país, si aquí no se puede ni comer”. Casi por milagro y gracias a la mediación de Dorivaldo Poletto, había salido de Bélgica con una promesa firme de contrato en la Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre (PUCRS), pero decidimos intentar conseguir algo en Montevideo. Ante la certeza de que no saldría nada potable en poco tiempo, decidimos que aceptaríamos el cargo en Porto Alegre, y reembalamos la mudanza con destino a Rivera y luego hacia aquella ciudad brasileña. Cuando faltaban dos meses para terminar el primer año de mi docencia filosófica en la PUCRS (María también había asumido un cargo para dar clases de español) llega la noticia de que en Montevideo había ganado un cargo grado 3 (el grado máximo y mejor pagado es el grado 5) en el área de Filosofía de la Facultad de Humanidades, gracias a la presentación de mis papeles que había hecho el buen amigo Enrique Puchet. Respondí pidiendo que me aguardaran dos meses, para que pudiese terminar el año lectivo en la PUCRS, y me dijeron que eso no era posible. Entonces con María decidimos quedarnos en Porto Alegre, donde nuestros hijos ya frecuentaban la escuela. Ese mismo año fundé con algunos alumnos de la PUCRS el Centro de Estudios de Filosofía Latinoamericana (CEFLA) y

centramos nuestras actividades en la Filosofía de la Liberación. Mal sabía yo que el Director del Instituto de Filosofía de la PUCRS, el mismo que me había contratado, sin duda despistado por el hecho de que yo venía de una Universidad tan papista como lo es la de Lovaina, era un férreo perseguidor de Leonardo Boff y la Teología de la Liberación, por lo que la orientación del CEFLA caía en aquella institución como sapo de otro pozo; sin embargo el Director nada dijo contra nuestra actividad y mis labores transcurrían con calma y había muchos interesados; pero el Director fue promovido a un cargo en el Rectorado, y el nuevo que tomó su lugar empezó a reunirse con varios colegas sin invitarme nunca; un día el coordinador del Posgrado, que era donde yo ejercía, me lanzó amistosamente la advertencia de que la cuerda siempre revienta por el lado más débil; sólo fui a entenderlo cuando el nuevo Director me cita para hacerme una serie de acusaciones ante otros tres personajes allí reunidos (su vice, y dos colegas, uno de los cuales permaneció callado y pocos años después se transformó en el nuevo Rector de la PUCRS); viendo el carácter inquisitorial que tenía aquella pseudo-reunión afirmé que no era un niño y abandoné el recinto (venciendo la resistencia del colega que se había sumado al “auto de fe” y que había intentado retenerme por el brazo); al otro día un alumno que estaba terminando Derecho me dijo que sería echado. Y así sucedió, tras una reunión en la que los alumnos presentes increparon al Director, defendiendo mi causa, y luego me acompañaron a un mitin socrático improvisado en la puerta del Instituto, para hacer amanecer al día siguiente a aquella casa con un gran pasacalle en la fachada que reclamaba mi vuelta. (A María la cesaron días después). En aquellos momentos el coordinador del Movimento Justiça e Direitos Humanos, me llevó a la Asamblea Legislativa para que expusiese ante dos diputados lo que él juzgaba que era un claro caso de persecución ideológica, y un periodista vino a entrevistarme para publicar una nota de regulares dimensiones en uno de los diarios de mayor circulación en la ciudad; simultáneamente mi caso fue denunciado en el Congreso Nacional de Filosofía realizado en Gramado, evento en el que improvisamos una concurrida mesa dedicada a la Filosofía de la Liberación (que concluyó con la firma de la Carta de Gramado, publicada poco después en la revista Libertação-Liberación, editada por el CEFLA). En medio de esa tormenta llega la noticia de que el Ministerio brasileño de la Educación había aprobado la solicitud que le había dirigido meses antes para financiar mi participación en el Congreso Mundial de Filosofía que se realizaría en Brighthon, Inglaterra. Consulté a María y al mismo alumno antes citado, y aunque no sabíamos ni cómo haríamos para pagar el

alquiler venidero, ambos me aconsejaron a viajar, comprometiéndose el alumno a buscarme algún trabajo durante mi ausencia. Como lo establecía mi pedido al MEC, pasé por la Universidad de Lovaina para dar allí una conferencia patrocinada por el Seminario de Filosofía en América Latina, que habíamos creado en la UCL años antes con un grupo de colegas, y de inmediato seguí rumbo a Brighton, donde me esperaba Enrique Dussel, quien había conseguido alojamiento para ambos en la casa de una señora muy católica (la condición de teólogo lo auxiliaba mucho a Dussel para lograr esas ayudas). Transcurrido el Congreso y tras un pasaje fugaz por Londres, emprendí el regreso, apretando los dólares que había logrado ahorrar al máximo. Almorzaba tardíamente en nuestro apartamento alquilado en Porto Alegre cuando vino a buscarme Beno Dishinguer de la jesuita Universidad UNISINOS, situada no lejos de la ciudad, para anunciarme que mi alumno había arreglado un contrato para mí en aquella casa, y que un grupo de alumnos ya estaba esperándome. Contento me fui con él, para descubrir aquél mismo día (aunque agradecido) que allí también había gente tan injustamente echada como lo había sido yo en la PUCRS, que el campus quedaba muy lejos para frecuentarlo varias veces por semana, que aún no tenían montado el Posgrado de Filosofía, y que me dolía mucho la nostalgia del Uruguay. Decidimos con María buscar trabajo en la frontera Rivera-Livramento, para mudarnos cuando terminase el semestre lectivo en la UNISINOS. Conseguimos un contrato en la pequeña Facultad de Pedagogía de Livramento, administrada por “notables” comerciantes de la ciudad. Matriculamos a los niños en una escuela pública de Rivera, por lo que al fin, después de pasar por el francés y el portugués, tendrían a nuestra lengua materna como su lengua escolar. Poco tiempo después de que iniciamos las clases los docentes de nuestra Facultad deciden hacer la primera huelga en los 15 años de vida de aquella casa; me propusieron para integrar el Comando de Huelga, y, a pesar de las reiteradas advertencias de María de que aquello no terminaría bien y de que me dejarían solo, acepté (animado por la resolución adoptada por una asamblea docente en la que se consensuó que si la Dirección tomaba represalias contra alguno, todos amenazaríamos con renunciar). La huelga terminó a los quince días con una media victoria, a la que siguió de inmediato mi expulsión (a la que siguió la de María); como había previsto María sólo una colega apareció en casa para solidarizarse conmigo. Como por una intervención divina (siempre bromeo que soy el único ateo a quien Dios le hace favores) precisamente en esos días una tía me avisa que a su pequeño hotel ha llamado un profesor de Montevideo

y que volvería a hacerlo al otro día en el mismo horario. Curioso, aguardé la llamada, para enterarme de que se trata de Adolfo Elizaincín, entonces a cargo del Instituto de Lingüística de la Universidad de la República en Montevideo, para ofrecirme trabajar como entrevistador en la zona norte del país en un Atlas Lingüístico del Uruguay que él coordinaba junto a un colega alemán llamado Harald Thun, quien consiguió en su país el financiamiento para hacer la empresa posible; le pregunto cuánto paga el alemán y me dice que alrededor de 600 dólares mensuales; como aquella suma era maná caído en la olla familiar me limité a preguntarle cuándo empezábamos, a lo que me respondió, para mi gran felicidad, que aquella misma semana. Y así estaba yo en las aventuras del Atlas, mientras María había conseguido algunas horas en el Liceo de Rivera para intentar enseñarles algo de francés a un grupo de salvajes, cuando María Inés Copello deja con mi madre el mensaje de que una exalumna de la PUCRS a quien yo había orientado en su Tesina de Maestría, me invitaba para que me presentara a un Concurso en la Universidade Federal do Rio Grande, donde ahora ejercía al igual que María Inés. La exalumna resultó ser Dorilda Grolli, y cuando le pregunté por teléfono si el Concurso iba en serio o si ya había un elegido de antemano (porque ya me había ocurrido en otro que le habían dado más puntos a una inteligente muchacha en el rubro “diplomas”, cuando ella tenía sólo maestría mientras que yo tenía doctorado), me respondió que sí iba en serio. Animado por la respuesta presenté mi candidatura. Llegué a Rio Grande para hacer el Concurso y el colega Luis Fernando Minasi nos alojó generosamente en su casa. Fui aprobado en situación de empate con el colega que ya hacía años era profesor de la FURG pero que había concursado para ascender a la clase de Titular (la más alta en la carrera académica brasileña); sólo entonces me enteré simultáneamente de que yo empezaría mi vida en la FURG ya en la clase más alta, que mi inscripción al concurso tuvo que ser conseguida por María Inés en un Consejo Superior de la Universidad pues la misma había sido negada por el Departamento de Educación y Ciencias del Comportamiento, DECC (porque la idea era que esa plaza quedara vacante para que otro colega del Departamento pudiera usarla para ascender a Titular, y así sucesivamente, desde que no entrase nadie de afuera de la FURG, como lo era yo), y que mi prueba escrita de 21 páginas (que versaba sobre la Filosofía y la ciencia en la sociedad contemporánea) sólo había sido aprobada después de que Omar Schaefer (invitado externo del Tribunal, pues se desempeñaba en la Universidad Federal de Pelotas) y que casualmente me conoció en la mesa que en Gramado habíamos organizado el año anterior dedicada a



la Filosofía de la Liberación, y había sido uno de los signatarios de la Carta de Gramado, amenazó a los dos integrantes del Tribunal que pertenecían al DECC de que denunciaría en la prensa local la reprobación propuesta por ellos; la aprobación de la prueba didáctica fue pacífica, pues mi clase (sobre Platón y el idealismo) fue acompañada por una decena de colegas, varios de ellos uruguayos. Y así entré a la FURG (María lo haría 4 años después), donde estoy hasta hoy y me place haber ayudado a crear primero la Maestría (de la que fui su primer coordinador) en Educación Ambiental, en 1994, y luego el respectivo Doctorado, en 2006.

## LA HISTORIA VISTA DESDE HOY

Mi repaso a la Historia que me tocó vivir parte de Uruguay (pequeño país de 177.000 km<sup>2</sup> y tan sólo 3.300.000 habitantes) para abrirse al mundo. Cuando ingresé al MLN-T los comunistas creían que la URSS y los países europeos llamados socialistas que la rodeaban y seguían desde la Segunda Guerra Mundial en todo el perímetro adonde había llegado el Ejército Rojo (con la excepción de Austria) y consagrado por el Tratado de Yalta, encarnaban el “socialismo real” (y así lo llamaron); recordemos que esos países incluían a los tres países bálticos (Estonia, Lituania y Letonia), Polonia, la República Democrática Alemana (que ocupaba la parte nororiental de la antigua Alemania, al tiempo que la occidental la ocupaba la capitalista República Federal de Alemania), Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y Rumania; a ellos se agregaban las disidentes Yugoslavia (donde el Mariscal Tito había proclamado la independencia de la URSS, basándose en la autogestión y un moderado acercamiento al mundo capitalista), y Albania (que luego integró el campo chino, posteriormente se declaró único bastión verdaderamente marxista-leninista-stalinista guiado por el camarada Enver Hoxa, y por último regresaría a un capitalismo tan primitivo e ingenuo, que una serie de “pirámides” arruinaron a decenas de miles de personas). Cuba, a su vez, si había optado por una estrecha relación con la URSS, que se reafirmó a mediados de los años 70 al calor de una abundante ayuda económica y militar soviética (a cambio de la posición de portaviones que era la Isla anclada a poca distancia de la costa norteamericana), representaba para América Latina el ejemplo vivo de que en estas tierras era posible superar el capitalismo dependiente y subdesarrollado, venciendo las plagas del hambre y el analfabetismo, y mantener una posición soberana que osaba

desafiar todos los días al todopoderoso Imperio yanqui; al mismo tiempo Cuba era la segunda Patria del Che y su ejemplo internacionalista que, desafiando a la propia URSS, había apoyado a cuantas guerrillas latinoamericanas de vocación socialista se dirigieron a Fidel para pedir ayuda (y esa lista era larga, pues iba desde Uruguay hasta Venezuela y República Dominicana, pasando por todos los países sudamericanos). Completaba el cuadro del supuesto socialismo triunfante la gran China de Mao, y su área de influencia directa que se extendía al heroico Vietnam (que después de haber derrotado al imperio francés estaba derrotando al imperio yanqui), y la extensión de su ejemplo a Camboya y Laos; y su área de influencia menos directa constituida por los muchos nuevos Partidos Comunistas pro-chinos que se crearon alrededor del mundo, incluyendo a la América del Sur y a Uruguay. La propaganda comunista hablaba de una era de transición irreversible del capitalismo al socialismo, ya que entre un sexto y un cuarto de la humanidad vivía supuestamente en tierras socialistas. El auge de ese sentimiento lo marcó la victoria final de Vietnam (que ya recibía los misiles SAM soviéticos que le permitían derribar a los grandes bombarderos B 52 que hasta entonces masacraban impunemente desde gran altura al pueblo vietnamita), cuya imagen icónica fue la huída de los últimos funcionarios yanquis de Saigón evacuados por helicópteros desde el mismo techo de su embajada. Poco tiempo después Camboya (dirigida por el príncipe Norodom Sihanuk, quien increíblemente aceptaba la hegemonía comunista en las fuerzas camboyanas de liberación) y Laos también triunfaron. Una extensión del peso que en el mundo tenía ese conjunto contradictorio de supuestos países socialistas, era el floreciente y en expansión Movimiento de los Países no Alineados, que catapultados por la India de Nehru (discípulo dilecto de Gandhi), el Egipto de Nasser (que había osado nacionalizar el canal de Suez, desafiando a los viejos imperios inglés y francés y al nuevo imperio yanqui), la Indonesia de Sukarno (después víctima de un sangriento Golpe de Estado que asesinó a más de un millón de comunistas) y, luego, la Cuba de Fidel; ese Movimiento, si bien se declaraba independiente de los dos bloques de la Guerra Fría, de hecho, por su postura tercermundista se oponía mucho más al bloque capitalista que al socialista; y contagió con su postura a muchos países africanos, asiáticos e incluso latinoamericanos (como sucedió con el breve Brasil de Goulart y Brizola, derribado por el Golpe de Estado montado por los EEUU en 1964). La expansión del poderío y prestigio socialista también se ejemplificó en la ayuda militar directa de Cuba a la lucha de liberación de varios pueblos africanos, como el Congo (donde estuvo combatiendo el

propio Che, antes de dirigirse a Bolivia), y principalmente Angola (invadida por la Sudáfrica del apartheid), al tiempo que apoyaba firmemente las luchas triunfantes de Guinea Bissau, Mozambique y Namibia, y mantenía buenas relaciones con la Argelia independizada del imperio francés. Ahora bien, esa primera visión optimista mostraba ya algunas fisuras. Una la constituía la rivalidad creciente entre la URSS y su área de influencia por un lado, y China y sus apoyadores por otro; esa oposición llegó al colmo de que cuando el Vietnam victorioso pareció apoyarse mucho en la primera, fue invadido por tropas chinas (en una guerra breve en la que al parecer el ejército chino no salió bien parado). En Europa occidental los grandes Partidos Comunistas de Francia e Italia, que habían salido muy fuertes de la Segunda Guerra Mundial y ya se habían separado de China, criticando el carácter represivo de la Revolución Cultural de Mao, comenzaron a apartarse cada vez más del modelo soviético, predicando el eurocomunismo, que renunciaba a la Dictadura del Proletariado y practicaba sólo la vía electoral, no exigía la socialización de los grandes medios de producción, no aceptaba la doctrina del Partido único, defendía la libertad de expresión, y criticó la invasión de la URSS (bajo el escudo del Pacto de Varsovia) a Checoslovaquia, en 1968; a ellos se sumó el PC español, en la transición del franquismo a la pseudo-democracia monárquica y representativa. Por otro lado en América Latina el imperio yanqui y las oligarquías locales habían logrado derrotar a las guerrillas, y también a los movimientos reformistas que la izquierda había intentado por la vía electoral, y feroces dictaduras se sumaron a la de Stroessner, para abarcar a casi todo el continente sudamericano; la excepción del Panamá de Torrijos no duró mucho, y murió en el sospechoso accidente aéreo que mató a aquel dirigente. En ese panorama deprimente la victoria sandinista en Nicaragua fue un balón de aire fresco, que animó a toda la izquierda latinoamericana y a los huérfanos del socialismo (incluyendo del maoísta) y de mayo de 1968 en Europa; hay que recordar que un grupo de exintegrantes del MLN que había permanecido en Cuba participó de la recta final de los combates que habían dado la victoria a los sandinistas. Pero Nicaragua no resistió la incesante guerrilla “contra” montada por los EEUU y el FSLN perdió el gobierno en una elección falseada por la agresión externa. Nuestra estadía en Europa nos hizo descubrir un mundo mucho más complejo que el que antes habíamos imaginado, pues en las oficinas de la ONU para los refugiados, que habíamos debido frecuentar, vimos cruzarse gente de todos los colores y de todos los continentes. En ese contexto el conflicto Norte-Sur y Oriente-Occidente se vio sacudido desde dentro de

China por el efímero reino de la “dictadura omnímoda del proletariado” propugnada por la “Banda de los Cuatro”, que incluía a la última mujer del moribundo Mao, y por la invasión soviética a Afganistán, que nos permitió descubrir por primera vez a un cierto islamismo como fuerza combatiente (ya que los palestinos, que hasta entonces monopolizaban la atención en el Oriente Medio por su lucha contra la ocupación israelí y por un Estado propio, estaban dirigidos por un Yasser Arafat muy moderado en el plano religioso, al punto de que su esposa era cristiana; (a propósito, María, que trabajaba en una obra en Antillana de Acero, recibió de él un beso durante su visita a Cuba). En Camboya se hacía pública la gran masacre orquestada por Pol Pot en su delirio de proletarizar a la población vaciando las ciudades para agruparla en campos rurales de trabajo o sencillamente de concentración y exterminio; tan claro fue el crimen que el Vietnam socialista ayudó abiertamente al derrocamiento de tal engendro. En Europa los grandes Partidos Comunistas fueron perdiendo cada vez más votantes y peso institucional, al tiempo que los pequeños (como el de Bélgica) carecían de cualquier peso en sus respectivos países. En ese panorama los partidos mayoritarios dentro de la izquierda y que frecuentaban o tenían posibilidades reales de frecuentar las posiciones de gobierno por la vía electoral, eran los Partidos Socialistas; como sucedió en Portugal después de que una revuelta militar derrocó a la dictadura salazarista; si en Alemania y Bélgica dichos partidos eran huéspedes frecuentes de los cargos gubernamentales, se creó una expectativa especial en torno a la posible victoria de Mitterrand en Francia, desplazando a la derecha que se había instalado en el Palacio del Eliseo desde 1958 con la vuelta de De Gaulle a la presidencia, tras un verdadero Golpe de Estado (que incluso tuvo sus víctimas antes en Argelia, y después en la Francia metropolitana a causa de las acciones terroristas de la OAS). Y Mitterrand ganó con el apoyo del PC y hubo comunistas en su gobierno; los jóvenes, celebrando la victoria, le pidieron al buen François que hiciera salir el sol (gritaban “Mitterrand, du soleil”), uno de los periodistas más derechistas de la TV pública (El Kabasch) fue removido de su cargo, y se abolió la pena de muerte; pero el gobierno mostró sus estrechos límites cuando su primer Ministro del Trabajo fue cesado tras declarar que “la ciudadanía debía transponer los portones de las fábricas”, y cuando se atrevió a destruir con explosivos, y cobrándose una víctima, al barco insignia de Greenpeace (por el crimen de acompañar y denunciar los experimentos nucleares franceses en la Polinesia). Mucho más izquierdista que Mitterrand se reveló su mujer Danielle (la oficial, pues tras su muerte se descubrió que el buen François tenía otra, con

una hija, y también confesó en una de sus últimas entrevistas que su conducta no había sido del todo limpia en los primeros tiempos de la colaboración *pétainista*); gracias a Danielle pudo ser hospitalizado en Francia Raúl Sendic, cuando se le declaró la extraña enfermedad que lo llevó rápidamente a la muerte. En esos tiempos miré incrédulo en la TV francesa como la señora Hélène Carrère d'Encausse proclamaba a los cuatro vientos (mediante una serie de libros) el próximo fin, por fragmentación e implosión, del imperio soviético; “cosas de la CIA”, pensé. Pero la señora estaba mucho mejor informada que yo, pues cuando Gorbachov promulgó la Perestroika y la Glasnost, la puja de poder en la URSS opuso a un reducto de viejos dirigentes que no querían que nada cambiase en aquel país de la nomenklatura, a muchos lobos más jóvenes que veían la posibilidad de escudarse en el débil Gorbachov para adueñarse de las principales empresas soviéticas y del poder político; Boris Yeltsin, alto dirigente del PCUS, era uno de ellos. Cuando el reducto de los dinosaurios consideró que Gorbachov cedía demasiado terreno a los neocapitalistas, usó un viejo expediente stalinista y dio un Golpe de Cúpula, declarando que Gorbachov convalecía de una seria enfermedad. Pero el Golpe duró sólo unos pocos días, y cuando Gorbachov reapareció, el primer plano ya lo había ocupado Yeltsin, quien desde arriba de un tanque fungió como gran líder de la resistencia al Golpe; el resto transcurrió rápidamente; Gorbachov entregó la RDA a cambio de nada, organizó un plebiscito en el que una expresiva mayoría se pronunció a favor de la manutención de la URSS, pero cuyo resultado fue desconocido tras la llegada de Yeltsin al poder, creándose la fantasmagórica e insulsa hasta en su nombre Confederación de Estados Independientes (CEI); al mismo tiempo la resistencia católica en Polonia, firmemente apoyada por el Vaticano y EEUU, derrocó en la tierra natal del entonces Papa al supuesto gobierno socialista para entronizar al cachorro reaccionario que era Lech Walessa (más stalinista que Stalin, al punto de que pocos años después de su llegada triunfal al poder, y de su Premio Nobel, recibió un mísero porcentaje de votos que lo condenó al olvido); y se deshizo la URSS, y tras Polonia y la RDA fueron pasando al capitalismo el resto de los países satélites de la URSS, al tiempo que los países bálticos volvían a ser independientes; Albania también volvió al capitalismo puro y duro, y como Yugoslavia no lo hacía, el imperio yanqui-OTAN (y el Vaticano, en especial en lo concerniente a Croacia), montaron una cruenta guerra civil que logró romper en muchos pedazos al país unificado por Tito; el último acto de esa tragedia lo constituirá el reconocimiento oficial de Kosovo como país, lo que no habrá de demorar.

Dentro de ese vendaval Cuba perdió la mayoría del petróleo y la ayuda que recibía de la URSS y sus satélites, y entró en una fase de gran penuria, bautizada como Período Especial en Tiempos de Paz (cuando a mediados de los 90 fuimos con María y su madre a un Congreso de Pensamiento Latinoamericano realizado en la Isla, los colegas de la Universidad Central de Las Villas nos comentaron que hasta hacía poco tiempo hubo días en los que el comedor universitario servía sólo arroz blanco, sopa de arroz, y de postre: arroz con leche!). Derribada la URSS el capitalismo se sintió con las manos libres para sacarse la máscara, recortando cada vez más las políticas de protección social y los derechos laboristas, y sobre América Latina primero, y sobre Europa después, se desató la tormenta neoliberal; África subsahariana se convirtió en tierra arrasada por las multinacionales aliadas a dictadores sanguinarios, a veces entronizados a costa de guerras tribales permanentes, y en Asia, hasta los “tigres” eran ejemplos de la superexplotación de los trabajadores; África del norte tenía un frágil oasis no alineado en Argelia, una Libia manejada por un oscilante Khadafy (que acabaría mucho después asesinado por sus “amigos” Berlusconi y Sarkozy, fuertemente respaldados por los EEUU y el resto de la OTAN, a pesar de que Libia se había prestado para albergar centros de tortura clandestinos de combatientes islámicos capturados por los EEUU), un Egipto engullido por los EEUU e Israel a partir de Sadat, y un Túnez y Mauritania controlados por Francia y los socios del imperio yanqui-OTAN. En América Latina el neoliberalismo dejó el tendal de desempleados, privatizaciones que vaciaron las arcas del Estado para enriquecer a una minoría de ricos, mientras la tierra permanecía en manos del latifundio, y se precarizaban deliberadamente los servicios públicos de educación y salud. Paseando su victoria EEUU se dispuso a firmar con México y Canadá el Tratado NAFTA, lo que suponía una especie de anexión económica a los EEUU del territorio mexicano que los yanquis no habían podido robarle a México en el siglo XIX. Y en ese preciso momento irrumpe en Chiapas, con acciones armadas limitadas pero con un inteligente trabajo comunicacional de marketing, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, para reclamar un mundo donde cupieran todos los mundos (menos el de la explotación racista imperial-capitalista), y proclamando, al igual que lo hiciera el primer Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre en 2001, que “otro mundo es posible”. Antes, en 1992 un joven coronel había intentado un Golpe nacionalista-moralizador en Venezuela; tras dos años preso se lanzó a la carrera electoral y fue electo presidente en 1998; elaboró con amplia participación popular una nueva Constitución que propugnaba

una nueva democracia participativa y protagónica, y tras un rumbo titubeante llegaría en 2005 a proclamar como rumbo el socialismo del siglo XXI en el marco de la concreción de la Patria Grande de A. Latina y el Caribe (Chávez dijo abiertamente en una de sus múltiples alocuciones televisadas que llegó a creer en la llamada “tercera vía” de Tony Blair, y había aceptado tocar la campana, “vestido como un pingüino” en la Bolsa de Nueva York; eran tiempos en los que, también reveló, algunos poderosos le entregaron una lista de los personajes que deseaban que Chávez nombrara para los cargos ministeriales). Y así Chávez fue de a poco perfilando lo que entendía por socialismo del siglo XXI, entre cuyas características destacaríamos: 1) la voluntad de superar (preservándola en algunas instancias) a la democracia representativa por la democracia participativa y protagónica (lo que se traduciría en la dotación de poder a los Consejos Comunales y las Comunas), b) manutención del poder constituyente aún después de instalado el poder constituido (lo que se traduciría en especial en la posibilidad de realizar referendos revocatorios para quitarle el mandato a autoridades electas, incluyendo al propio Presidente), c) la visión intercultural, que empoderase a las comunidades indígenas y reconociese la tradición negra (sin desdeñar otras, presentes en varios países latinoamericanos, y en la propia Venezuela), d) la conjunción de la propiedad privada de los medios de producción con la propiedad social directa (mediante cooperativas) e indirecta (estatal), lo que llevó a Chávez a poner bajo control del Estado (sin monopolio) el principalísimo recurso natural venezolano, a saber el petróleo, al tiempo que dejaba amplio espacio al latifundio privado y a grandes empresas de producción y distribución privadas, incluyendo multinacionales, e) la educación problematizadora (inspirada en Simón Rodríguez y Paulo Freire), f) la salud gratuita y de calidad puesta al servicio de todas y todos, g) el abordaje socioambiental, que incorporase la perspectiva ecológica a la economía solidaria y a la vida social en general, h) la concreción de la Patria Grande soñada por Bolívar, unificando a A. Latina, desde la Patagonia hasta el Caribe, i) el pluripartidismo y la libertad de prensa, incluso para la derecha, y, j) la defensa armada a cargo del propio pueblo (concibiendo a las FFAA reestructuradas como el pueblo en armas, pero también creando las Milicias Populares). Esas directrices generales fueron incorporadas, con las particularidades del caso, por el gobierno de Evo Morales en Bolivia, y por la “revolución ciudadana” dirigida en Ecuador por Rafael Correa. Hoy la vida ha seguido su curso y mostrado algunas fuerzas y debilidades de aquella propuesta pergeñada por Chávez; así, la economía venezolana distribuyó mucho mejor que antes

las riquezas petroleras mejorando sensiblemente la alimentación, salud, educación y vivienda de la gran mayoría de la población, pero al mismo tiempo se ha mostrado palco de desabastecimiento e inflación (que el gobierno atribuye al contrabando hacia Colombia de hasta el 40% de los rubros subsidiados, en una economía que cobra tan sólo tres centavos de dólar por un galón de gasolina, y también al ocultamiento y especulación, todo ello promovido por la derecha siempre animadora de planes golpistas), y de repetidos cortes de luz (también atribuidos a sabotajes derechistas). Hemos preguntado a l@s compañer@s venezolan@s si la superación de esos desafíos no pasa por la profundización de la reforma agraria (eliminando el latifundio privado), la estatización de la banca, el sistema financiero, la gran distribución (grandes transportadoras y supermercados) y el comercio exterior, y la potenciación de las empresas estatales y cooperativas, para proveer al pueblo de abundantes y buenos bienes y servicios. Lo cierto es que los bolivarianos tienen razones de sobra para acusar a la derecha, pues en el 2002 un Golpe de Estado (de militares apoyados por empresarios y los grandes medios de comunicación privados) logró apartar a Chávez del poder por dos días (él dijo después que iban a asesinarlo), mientras los canales de TV privados pasaban dibujos animados y se limitaron a anunciar “tenemos nuevo Presidente” (en la figura del entonces Presidente de Fedecámaras, que es la mayor organización empresarial venezolana); tal personaje (Pedro Carmona Estanga) en el mismo momento de su juramento, mostró el espíritu democrático que anima a esa derecha, disolviendo el Parlamento y destituyendo a los altos cargos del Poder Judicial, mientras había sido cerrado el canal estatal de TV (Canal 8, VTV). Y como si no bastase, cuando ese Golpe fracasó pues militares fieles a Chávez lograron rescatarlo de su prisión y devolverlo a la presidencia, a fines de ese mismo año la derecha montó un paro petrolero que perjudicó al país en miles de millones de dólares e hizo faltar combustible y gas de cocina en toda Venezuela. Y como si eso no fuera poco, esa misma derecha siguió conspirando, con el apoyo abierto de EEUU y la gran prensa privada nacional e internacional, en sucesivas revueltas con presencia de francotiradores, que se agudizaron en febrero de 2014, a escasos meses de que Nicolás Maduro, designado por Chávez como candidato bolivariano si él no se recuperase de su enfermedad, le ganara por estrecho margen la elección presidencial al candidato derechista Henrique Capriles. El comportamiento económico y político de buena parte de la derecha venezolana ha mostrado a las claras los flancos que dejan los bolivarianos con su generosa actitud de plena libertad de acción política y de prensa,

concedida a tales opositores. Mas el entendimiento bolivariano de la democracia se hizo presente cuando el Consejo Nacional Electoral (dominado por el chavismo) validó las firmas que la oposición logró juntar para un referendo revocatorio contra Chávez, que a la postre fue vencido por el Presidente; dicho sea de paso, hasta principios de 2014 el campo bolivariano ganó 18 de las 19 disputas electorales convocadas en el país desde la llegada a la Presidencia de Chávez a fines de 1998 (celebrándose pues, en media, más de una elección por año). Simultáneamente, la transferencia de poderes al poder popular (en especial Consejos Comunales y Comunas) se ha hecho menos abarcante, más demorada y más engorrosa de lo que se podía prever, y no son pocos los bolivarianos que se quejan de la ineficiencia y aún la corrupción de una parte de la burocracia que se autoproclama chavista. Sin duda que el descontento popular es amenizado por las innegables mejoras que ha experimentado Venezuela en las áreas de alimentación, educación y salud, y en los últimos años también en la de vivienda, con la construcción de cientos de miles de viviendas populares (con una meta fijada en 3 millones); en la salud los avances se debieron en gran medida a la colaboración en varias etapas de unos 30 mil médicos cubanos; en la educación el intento de promover una pedagogía problematizadora en la enseñanza fundamental y media fue terminantemente rechazada por la derecha, y no sé hasta qué punto se ha logrado o no implementar; hay que decir que en marzo de 2014, el propio Pte. Maduro reconoce que la derecha controla un 30% de los directorios estudiantiles universitarios, lo que muestra una debilidad de la presencia bolivariana en las Universidades; y ello a pesar de que la revolución bolivariana incrementó tanto ese sector, que hoy el país tiene el segundo lugar en América en la matrícula proporcional de jóvenes en los estudios universitarios. Por otro lado, cuando las FFAA parecían totalmente adictas al proceso bolivariano (ya que Chávez promovió a los altos cargos a sus exalumnos y compañeros de lucha), en marzo de 2014 estalla la noticia del arresto de tres Generales de la Fuerza Aérea, acusados de planear un Golpe; en ese entretiem po las Milicias Populares fueron creadas, pero su número dista mucho de la meta fijada por Chávez (que superaba al millón de milicianos), y al parecer carecen de la operabilidad exigida para combatir una revuelta interna, y mucho menos una posible invasión de tropas de EEUU. Pero un terreno en el que la idea chavista progresó espectacularmente fue el de la unificación latinoamericana, habiéndose creado el ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América, que nuclea a los países más próximos al perfil del socialismo del siglo XXI), la UNASUR (Unión de Naciones

Suramericanas), y la CELAC (Comunidad de Estados de A. Latina y el Caribe, que agrupa a todos los países del continente americano, excluyendo a EEUU y Canadá); al mismo tiempo Venezuela, primero, y Bolivia, después, se integraron al preexistente MERCOSUR (Mercado Común del Sur). A pesar de las enormes contradicciones internas en esos organismos (en especial en la UNASUR y CELAC), hay que constatar que los mismos han dado hasta ahora (inicios de 2014) pruebas de cierta resistencia a la vieja política obsecuente de la OEA ante EEUU, pronunciándose de forma diferente a la que esperaba el imperio yanqui en diversas ocasiones relevantes (como en los intentos golpistas ocurridos en Bolivia y Ecuador, o durante la violenta ofensiva derechista venezolana a principios de 2014). La política socioambiental en Venezuela no ha tenido al parecer avances claros, empezando por la contaminación causante por la industria petrolera y minera en general, así como por la dependencia maciza de la economía y la vida social de los hidrocarburos. En relación a la participación pluri e intercultural parece que la presencia indígena en las grandes instancias de decisión cobra hasta ahora un valor más bien simbólico que real, y no sabemos si se han instalado comunas indígenas dirigidas por los propios pueblos originarios, según su cultura y leyes (desde que no infrinjan principios mayores bolivarianos), ni, tampoco, milicias indígenas.

### **¿Dónde estamos? Confieso que sigo soñando**

Si hacemos un breve recuento histórico veremos que en los últimos dos siglos han fracasado sucesivamente los diversos intentos de superar el capitalismo por un nuevo orden socioambiental donde en base a la “libre asociación de los productores libres” se logre realizar el principio “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad, respetando los equilibrios ecológicos”, en aplicación de las tres normas fundamentales de la ética (que nos exigen, respectivamente, luchar para garantizar nuestra libertad individual de decisión, vivir esa libertad buscando consensos con los otros, más allá de las sociedades clasistas, y preservar-regenerar una naturaleza humana y no humana sana). Así, sucesivamente, fracasaron las minoritarias tendencias comunistas participantes de la Revolución Francesa, la gran Internacional (alentada por Marx y los anarquistas, antes de su expulsión a manos del primero y sus adeptos), la socialdemocracia (que terminó siendo fiel gestora del capitalismo), los grandes Partidos Comunistas (el de Italia desapareció y los de Francia y España se hundieron electoral y socialmente, al punto

que en la elección municipal francesa de marzo de 2014 las encuestas indicaron que el 40% de los obreros votó al fascista Frente Nacional), el llamado “socialismo real” de la URSS y sus satélites, la China roja (que practica hoy un capitalismo de Estado con alta explotación de los obreros y gran contaminación ambiental), el heroico Vietnam (que parece seguir el rumbo chino), y la Camboya hundida en la sangre vertida por Pol Pot y sus seguidores. Han sobrevivido de los intentos revolucionarios del siglo XX la República Popular de Corea y Cuba; de la primera, aún con la poca información que nos llega, nos atrevemos a decir que está muy lejos de ser el nuevo orden socioambiental que acabamos de presentar; de la segunda hay que registrar que acaba de aprobar una Ley de Inversiones Extranjeras, en el marco de los Lineamientos definidos por el último congreso del PCC, que tienen como hilo conductor la promoción de la empresa privada y del autoempleo (buscando aumentar la hasta ahora insuficiente oferta de alimentos, bienes primarios y transportes, y ahorrarle al Estado muchas cargas salariales que se dice que no puede soportar). Hemos dedicado un extenso artículo a analizar dichos Lineamientos a la luz del pensamiento económico maduro del Che (en especial, su crítica al Manual de Economía Política de la URSS; va como anexo en este libro); no volveremos sobre los detalles, para decir, simplemente, que el resumen de tal comparación consiste en constatar que dichas directrices no siguen la idea que del socialismo se hacía el Che; un texto de Camila Piñeiro, que citábamos ampliamente en nuestro trabajo, habla claramente de dos grandes tendencias en el debate interno cubano, siendo la una de carácter estatista-conservador (que querría cambiar lo menos posible el actual estado de cosas), y la otra de carácter empresarial-privatista (admiradora del modelo chino), a las que hace compañía una muy minoritaria tendencia proclive al socialismo del siglo XXI. Lo cierto es que quizá haya sido el Che mucho más que Lenin y los que vinieron después, el dirigente revolucionario que más osó imaginar una nueva economía socialista; diría que el Che pensó en toda Cuba como en una sola gran empresa que produce para satisfacer las necesidades de la población, por lo que los cálculos de los intercambios internos según la ley del valor deberían ser, relativizados, secundarizados, y lo más pronto posible, superados; el problema es que la idea del Che duró muy poco, y su política salarial, por ejemplo, no duró ni dos años; ambas fueron avasalladas por el gran modelo soviético, que se impuso abiertamente en Cuba desde mediados de los años 70. También hay que decir que quizá el Che esperó demasiado de los hombres y mujeres nuevos que la Revolución pretendía formar, al empequeñecer demasiado a los estímulos materiales ante

los morales, pasando por encima de la evidencia de que todo el mundo quiere vivir mejor en materia de bienes y servicios abundantes y de calidad (aunque haya que respetar los límites de la necesaria frugalidad ecológica). Así, abandonada otra vez la propuesta del Che en los nuevos Lineamientos, quizá hoy ni siquiera la propia Dirección cubana sabe exactamente lo que le deparará a la Isla el futuro de corto y medio plazo. Simultáneamente, vemos que enfrenta serias dificultades el socialismo del siglo XXI imaginado por Chávez en Venezuela (y las noticias que nos llegan dicen que el panorama no es muy diferente en Bolivia y Ecuador, respetando las peculiaridades de cada caso). A su vez en nuestro punto de partida, Uruguay, el MLN-T que fue militarmente derrotado por la dictadura naciente ya en 1972 y 1973, vino a triunfar políticamente con la llegada de José Mujica a la Presidencia del país en 2010; creo que tal es la lectura correcta, pues el prestigio ganado por Sendic y el MLN se canalizó hacia la candidatura de Mujica e hizo posible la segunda victoria presidencial del Frente Amplio (tras la presidencia de Tabaré Vázquez); mas, el propio mote del “país productivo” que levantó en su campaña electoral Mujica, decía a las claras que habían sido abandonadas las viejas ideas de los programas originales del MLN y del FA; y así, con Mujica en la Presidencia, no hubo reforma agraria (el Instituto Nacional de Colonización repartió, como ya lo venía haciendo desde 1948, un mísero porcentaje del territorio nacional, dominado por latifundios en manos de seudonacionales y de extranjeros y multinacionales), y no hubo socialización de los otros medios de producción, ni estatización de la Banca y del comercio exterior. Lo que sí logró Uruguay en las dos gestiones del FA, fue disminuir grandemente los índices de miseria y pobreza, y ocupar las páginas de la prensa internacional con leyes como la del casamiento igualitario y la del consumo legal de marihuana; al mismo tiempo uno de cada 330 uruguayos está preso, y la mitad de los trabajadores gana salarios inferiores a 700 dólares mensuales; y en la política externa, al mismo tiempo que Uruguay coquetea con el ALBA (sin haber pedido su ingreso como miembro pleno), también lo hace con EEUU (por ejemplo, integrando la fuerza militar multinacional en Haití, o recibiendo, a pedido de Obama, a media docena de presos de Guantánamo, en calidad de refugiados). No me sale de la cabeza la idea de que el candidato triunfante en 2010 hubiera debido ser Sendic, y no Mujica, y con ese Presidente Uruguay se comprometería de cuerpo y alma (con todos sus conflictos y peligros) en la senda del socialismo del siglo XXI; pero Sendic murió en 1989 y la realidad es la que es. Ante esa sucesión ininterrumpida de fracasos de la gesta socialista sólo la testarudez de la voluntad (que el

Che decía que había cultivado con paciencia de artista), y el ejemplo de la abolición de la esclavitud legal que demoró 19 siglos para concretarse, desde la revuelta de Espartaco hasta la Revolución Francesa, y el actual movimiento por la Tierra en Uruguay (que recoge las banderas de Sendic y se amplía en luchas contra el latifundio multinacional, el uso de transgénicos y agrotóxicos, y la megaminería metalífera a cielo abierto; ver el segundo Anexo a este libro), podrían dar alas a los sueños de un futuro poscapitalista en moldes del socialismo del siglo XXI, y más allá, ecomunitaristas. Y a esas tres dimensiones nos aferramos para confesar que, a pesar de todo, seguimos soñando con ese futuro imaginado como posible, y que predicamos en cada una de nuestras aulas y encuentros.

## Explicando los fracasos

Si la voluntad, el actual movimiento agrarioambientalista en Uruguay, y el precedente de que la abolición de la esclavitud clásica demoró 19 siglos después de la revuelta de Espartaco, lo que hace suponer que lo mismo podría pasar con la abolición de la esclavitud asalariada después de la revuelta contra las máquinas de los obreros ingleses a principios del siglo XIX (en el movimiento llamado “ludismo”), es obvio que resulta importante determinar las causas de los fracasos, para tratar de que no se repitan en el futuro. Aunque nos atengamos a dos ejemplos, los del “socialismo real” de inspiración soviética, y el del Frente Amplio en Uruguay, tal empresa no resulta nada fácil, y que yo sepa, nadie ha logrado hasta ahora realizarla a cabalidad. Sobre el caso uruguayo podemos invocar razones programáticas, históricas, de índole institucional y partidario-personales, e incluso psicológicas; así podríamos notar que si bien el Frente Amplio integraba a fuerzas que teóricamente proclamaban su adhesión al socialismo (tal es el caso de comunistas, socialistas y allegados al MLN, entre otros), nunca el Programa frenteamplista se planteó ese objetivo; mas se podría preguntar por qué no aplicó las medidas de su programa original, que, sin ser en sí de carácter socialista, alterarían seriamente los cimientos latifundistas-capitalistas de la sociedad uruguaya (me refiero en especial a la reforma agraria y la nacionalización de la Banca y del comercio exterior, así como la renegociación dura de la deuda externa); para responder a esa pregunta creo que hay que bucear en la historia reciente del país, e invocar cuestiones institucionales, partidarias e incluso individuales y psicológicas; entre las primeras diría que la crueldad represiva de la dictadura que se inició oficialmente en 1973 para durar más de una década, mostró a todos los uruguayos, y en

especial a las víctimas de la represión (y entre ellas a las que padecieron prisión) el valor de una convivencia política más o menos pacífica, y la búsqueda de evitar conflictos mayores que pudieran traer de nuevo períodos autoritarios; claro que con esas actitudes se obviaba la lucha de clases, y con ello, se renunciaba a cualquier intento de superar al capitalismo. Pero en esa perspectiva hay dos factores que Mujica ha citado explícitamente más de una vez, y que se refieren, por un lado, a la tesis de que sin fabricar riqueza no se puede distribuir y la tesis de que los uruguayos no estaban preparados para soportar carencias materiales agudas que pudieran provocar un intento de cambiar la sociedad hacia el socialismo; sobre la primera, Mujica abundó diciendo que había que tener cuidado para no matar la gallina de los huevos de oro, refiriéndose al hecho de no asediar a la empresa capitalista al punto de sofocarla, dejando implícito que no ve más otra forma de generar riqueza que no sea a manos de la empresa capitalista, y para explicitar su pensamiento dijo una vez claramente que Cuba sólo había logrado repartir pobreza; en ese punto se podría responderle que hay pruebas suficientes de que el propio modelo soviético (que no puede ser catalogado como capitalista clásico) logró generar muchos bienes y servicios en las áreas espacial y militar, al punto de que pudo equipararse en esos terrenos a los EEUU, y, por otro lado, que a esta altura la frugalidad ecológica es un valor que debe ser defendido contra el consumismo exacerbado incentivado por el capitalismo (consumismo al que el propio Mujica dijo reiteradamente que se opone); la otra tesis puede ser respondida aclarando que ninguna población estará nunca preparada para el socialismo si los dirigentes de esa orientación no hacen un trabajo incesante en ese sentido, con su prédica y con su ejemplo, que deben superar las esferas político-partidarias, para incrustarse en el sistema educativo formal, en la gran y pequeña prensa, y en todas las actividades ciudadanas (desde el barrio hasta la presidencia); y ni Mujica ni los dirigentes del FA asumieron nunca desde el gobierno la prédica socialista (como lo hizo Chávez); en ese contexto, la supuesta vida frugal que tiene Mujica, se pierde en la anécdota personal, al tiempo que se ha hecho notar que pobres de verdad son la mitad de los asalariados que no llegan a ganar 700 dólares por mes, y no Mujica que tiene una chacra (y otra más), un auto y un buen comer que se trasluce en la enorme barriga que lo adorna; a principios de 2014 se divulgó que en Uruguay el uno por ciento de los más ricos acumulan el mismo ingreso que el 50% de los más pobres. Entre los motivos institucionales-partidarios podríamos sospechar del acostumbramiento al capitalismo que supone la larga convivencia parlamentaria de los supuestos socialistas

con los representantes de la burguesía, antes de la llegada del FA al gobierno, y durante el gobierno frenteamplista; me refiero al hecho (que quizá se manifestó ya en la vieja socialdemocracia criticada por Lenin) de que esa larga convivencia va borrando las aristas de la oposición de los intereses clasistas en el cafecito y las bromas compartidas y en las gauchadas recíprocas que una votación circunstancial puede ocasionar, acercando a los discrepantes; esa convivencia, y el prestigio del cargo, y la remuneración no despreciable que él conlleva, pueden generar una acomodación al *status quo*, que quita del horizonte el intento de superar al capitalismo, y pone en primera prioridad la búsqueda de la manutención del cargo y sus privilegios; y si podemos criticar al Che cuando catalogó al Parlamento simplemente como una “colina” despreciable ante el objetivo final, pues la lucha legal-parlamentaria puede ser muy importante en determinadas coyunturas, quizá el Che ya intuía la acomodación que mencioné, cuando profería aquellas palabras. Por el lado individual-psicológico se puede invocar el hecho de que Mujica nunca fue un militante socialista clásico, ya que el origen de su militancia se dio en un partido burgués (el Nacional), y que cuando sufrió en carne propia la crueldad de la prisión dictatorial, recuperó la adhesión a la convivencia teóricamente pacífica que el batllismo propició al Uruguay, mediante políticas sociales que ayudaron a los trabajadores y mujeres y jubilados, sin tocar la estructura latifundista de la base económica uruguaya; a eso se podría objetar que si tal fue el caso, Mujica se olvidó de que el batllismo también nacionalizó algunas industrias y empresas, o por lo menos les quitó el monopolio (inglés en la época), como sucedió con los trenes y el frigorífico; simultáneamente habría que recordarle a Mujica que incluso en su gobierno no hay paz para los barrios populares en los que la delincuencia y las redadas policiales se ceban prácticamente todos los días, que la violencia se ha exacerbado en el fútbol, y que no ha faltado represión fuerte para combatir las ocupaciones de tierra y las protestas contra los asesinos-torturadores-violadores-ladrones (también de niños) de la dictadura.

Me resulta mucho más difícil pronunciarme sobre posibles causas del fracaso del modelo soviético, aunque puedo intentar algunas extrapolaciones parciales a partir de lo que conozco de Cuba (en especial durante nuestra estadía de más de tres años allí a mediados de los años 70). Si por un lado es notorio que la URSS no logró dar a sus ciudadanos la abundancia de bienes y servicios de calidad, que su industria militar-espacial mostraba como posible (y hoy hasta Fidel Castro ha reconocido que nadie sabe exactamente cómo se construye económicamente,

y en general, el socialismo, tesis a la que adhiero y que me sitúa en la calidad de atento oyente de los estudiosos y modesto investigador), sospecho que la causa de su caída se sitúa más bien en el plano de las desigualdades, de las libertades y del ejercicio del poder político y social. En lo primero, supongo que la vida de magnates que se sabía que llevaban buena parte de los dignatarios soviéticos, contrastando con la escasez popular, debe haber irritado mucho a los soviéticos, al punto de hacer que una buena parte de ellos deseara el fin de aquella asimetría; claro que no sospechaban que la vuelta del capitalismo puro y duro (con ribetes mafiosos) provocaría una agudización y no una merma de aquella desigualdad, al tiempo que privaba al ciudadano común de ciertas seguridades que, aunque con fallas, hacían la vida más serena, como lo eran el empleo seguro, y el amplio acceso a la educación, la salud y la vivienda. En lo segundo, nunca se podría aproximar el férreo control y censura soviético a la “libre asociación de los productores libres” imaginada por Marx; la falta de posibilidades reales de disentir en el día a día del trabajo, el centro educativo, y principalmente en la prensa y en el arte, hizo de la URSS una olla de presión de ambiente poco respirable, que podría estallar y estalló, con la disolución del régimen. En lo referente al plano político, todo indica que al menos desde Stalin (y cuando Gorbachov hizo gestos para revisar eso, ya era tarde) la consigna que atribuía “todo el poder para los soviets”, no pasaba de eso, a saber una simple consigna, ante el poder omnímodo del PCUS, y en especial de su Secretario General, cuyas palabras tenían el estatuto de verdaderas bulas papales (dicho sea de paso, habría que investigar el parecido de la estructura y comportamientos en la sociedad soviética, con la que rige en la Iglesia Católica en los últimos siglos, incluyendo al dogma de la infalibilidad del máximo dirigente); entonces, en circunstancias en las que el ciudadano comprueba en su día a día que no posee en sus manos cuotas reales de poder de decisión para cuestiones relevantes, resulta natural que ese ciudadano se muestre de más en más indiferente hacia la estructura de poder que dice representarlo, y finalmente acabe “hinchando” por el derrocamiento de la misma. Así la experiencia soviética mostraría que una revolución pretendidamente socialista sólo se mantendrá durante el tiempo en el que la ciudadanía la apoye y la haga vivir cada día, con su creatividad, crítica y dedicación consciente; lo que sólo es posible en una verdadera democracia participativa y protagónica, siempre que sea posible ejercida de forma directa. Llama la atención, a contrapelo, el hecho de que cuando en la ex - URSS y en especial en Rusia, el capitalismo hizo patentes sus muchas desgracias para amplias



mayorías de la población, la imagen del supuesto socialismo-comunismo antes padecido se asociaba a recuerdos tan negativos, que hasta ahora nunca alguno de los Partidos Comunistas allí existentes logró alzarse con la mayoría de los votos (y Rusia se entregó al imperio de Putin y sus socios). Creo que en ese punto también se equivocó el Che cuando al proclamar que la Universidad cubana debía vestir la camiseta de la revolución, implícitamente abogó por su pérdida de autonomía crítica, lo que privó a Cuba de una fuente importantísima de análisis crítico-propositivos que podrían haber ido corrigiendo errores, sin dejar que se acumulasen en el tiempo.

## IMPRESIONES DE VIAJE

### Montevideo

Cuando salí de mi Rivera natal para instalarme en Montevideo todo me pareció grande y ruidoso en la capital. No raramente allí me hacían notar cómo eran fuertes mis “eses” y mis “uves”, delatando mi origen norteño. Y yo me caminé, por falta de dinero, en las actividades del MLN-T, o durante las huelgas de ómnibus, buena parte de la ciudad, incluyendo sus barrios periféricos. Mucho me llamaron la atención la cantidad de comercios de Pocitos que tenían nombres en francés o inglés, y me impresionó la rápida frecuencia de la línea de ómnibus principal que sirve a aquella barriada, la 121, y lo ancho de la avenida Brasil, por la que se desplazaba. La avenida principal de la ciudad, 18 de julio, me parecía amplia como una pista de baile, y concurrida como una hilera de hormigas.

Cuando regresé a Montevideo, con María y los gurises, el último día de 1985, Montevideo me pareció sucia, con demasiadas baldosas rotas en las veredas (de esas que en días de lluvia nos dan la ingrata sorpresa del agua que moja hasta la rodilla), y con muchas casas carentes de pintura. Y me pareció pequeña, con avenidas casi pueblerinas a la sombra de sus árboles; pero con gente crítica y luchadora (donde no faltan los anarquistas conservadores, como dijo creo que Galeano); aunque nos chocó su forma de hablar, que parecía bonaerense.

### Buenos Aires

Como el paso por Buenos Aires fue tan rápido a mi salida, sólo retuve la impresión de sus anchas avenidas centrales. Cuando muchos años

después volví, la ciudad me recibió con un aire irrespirable del que, paradójicamente o no tan paradójicamente, se lograba escapar sólo en el cementerio de la Recoleta. Desde entonces me prometí volver allí lo menos posible.

María tiene una opinión diferente; cree que, como dice el tango: “Las callecitas de Buenos Aires tienen ese, que sé yo, ¿viste?”; la animada peatonal Florida, la explosiva Av. Corrientes con sus inmensas librerías y variados teatros, los cuidados bulevares en el Puerto Madero, el barrio del Abasto de Gardel, el aire colonial de calles empedradas y edificios centenarios del antiguo San Telmo, el barrio Palermo con restaurantes deliciosos, de las más variadas cocinas. Como a mí no le gustan los malos aires grises y de estrés de los que están impregnados los bonaerenses.

### Chile

No pude despegar los ojos de la ventanilla del avión para ver desfilar unos Andes que no acababan nunca; y de repente, tras la última montaña el avión bajó de improviso, como una piedra. Chile fue para mí el descubrimiento de América Latina en los rasgos mapuches de mucha gente y en los sabores y olores del mercado santiaguino del Mapocho (el mismo río que después arrastró cadáveres, en los primeros días del Golpe de Pinochet). El tránsito de Santiago me golpeó con su caos alegre, del que se salía levantando la vista para buscar la imperturbable cordillera; en el transporte público las “guaguas” disputaban espacio con las rápidas “liebres”, que yo veía por la primera vez. Cuando, al revés, desde las primeras elevaciones se contemplaba la ciudad, lo que se veía era una penosa mancha negra de contaminación, planeando inmóvil sobre las invisibles edificaciones. En la capital vi por primera vez a la policía apaleando a una manifestación de derecha, y en un cine presencié un documental donde un campesino desdentado proclamaba, refiriéndose a la administración de Allende, “este será un gobierno de mierda, pero es nuestro gobierno”; en las calles, seguidas manifestaciones de centenas de miles de personas confirmaban aquel sentimiento. El olor a Latinoamérica se aguzaba en la terminal de ómnibus de Rancagua, y más aún en el tortuoso camino que llevaba hasta Puente Negro o hasta las Termas de Cauquenes, camino que tanto frecuenté con María. Los ríos blanquecinos, helados e impetuosos bajaban allí directamente de la cordillera, a la que nos acercamos cautelosos para instalar algunos de nuestros campamentos. Un enorme incendio, que aún no sabemos si no fue causado involuntariamente por uno de nuestros grupos, me

permitió confirmar la inmensidad de aquellas ocasionales florestas de la precordillera, y la fragilidad que demostraban al arder crepitando como una colección de fósforos. Cuando años después volví con María a aquellos lugares no pude dejar de asombrarme de las distancias que recorriamos, admirando otra vez la belleza salvaje del paisaje; en los contrafuertes de la cordillera no era inusual divisar algunos lejanísimos cóndores evolucionando en lentos círculos. Por primera vez pudimos disfrutar de las Termas de Cauquenes en el hotel que cobra precios europeos, pero que ya vale por su arquitectura de los años 1930 y por la historia del lugar, que remonta a una estadía de San Martín para curar una dolencia, y aun antes. Haciendo el contrapunto, Valparaíso era la puerta hacia un vastísimo mar, pero donde aún resistía la cordillera lejana en los cerros que rodeaban a la ciudad, albergando casitas multicolores; y la frialdad de los ríos llegaba a aquellas playas, cortando la respiración al bañista novato que éramos con María. Si en los campamentos nos azotaba el fideo y el pan casero, cuando volví con María a tierras chilenas no nos privamos de los tamales y las empanadas chilenas, la una más sabrosa que la otra; y que María acompañó con buen vino, como Dios manda, mientras yo me contentaba con un refresco.

## Cuba

Cuba fue desde el primer día la lujuria de las palmeras, la lluvia con hora marcada en la tarde, y la sensualidad de las mujeres que le dicen a un desconocido “mi amor”, y que se depilan desde el tobillo sólo hasta la mitad del muslo, para dejar ver en los cabellos restantes que son hembras fogosas. La visita programada a un acto en la Plaza de la Revolución durante la reunión de la Dirección ampliada del MLN me hizo erizar con los gigantescos retratos del Che y Camilo que contemplaban la multitud infinita congregada para escuchar a Fidel. En los ómnibus conviví complacido pero silencioso con muchos sobacos limpios y entalcados y con el combate de músicas que librarán diversas radios prendidas, hasta que el chofer pedía un poco de paz; y la gente raramente dejaba de obedecer, pues dependían de aquel sujeto para poder bajarse antes o después de la parada oficial, gritando “chófel, dame un chance!”. La Isla me hizo ver que también las revoluciones tienen sus muchos jóvenes delincuentes, y que la transformación de las personas y las generaciones es mucho más difícil de lo que hasta entonces me lo imaginaba; y también me permitió convivir con muchos otros que, sin cargos ni gloria, eran dignos herederos del Che; dicho esto, nunca aprobé la pedagogía de

los Pioneros (copiada de la URSS), pues creí y creo que a esa edad, como ya lo mostraron las investigaciones de Piaget, las cabecitas aún no están hechas como para entender y asumir concientemente los compromisos que las embargan (y mucho menos su lema principal que reza, ni más ni menos que “Seremos como el Che”). Me llamó la atención la falta de capacidad que tenían los miembros del Partido para leer las noticias entre líneas; eso hizo por ejemplo, que cuando los uruguayos ya veíamos venir la traición de Sadat a la causa palestina y árabe, para los cubanos aquella voltereta cayó como un rayo en cielo azul; hoy pienso que aquella incapacidad debe estar vinculada a la falta de una pedagogía consecuentemente problematizadora, desde los bancos escolares. En La Habana el paraíso se llamaba Coppelia y sus canoas indias, sus arlequines o, simplemente sus ensaladas de helado, con ocho o más bolas; y antes o después el cine Yara, congelado como un freezer, y las delicias del Pío Pío, que no pasaban de pollo frito con papas chips. Las playas respondían a la imagen de las fotos, con un mar de azul-verde claro, que incluso desde el avión que volaba bajo para ir a la Isla de Pinos, permitía ver algunos bancos de arena e incluso grandes peces. Pero en nuestra estadía emelenista esas playas eran diversión contada, saboreada a cuenta gotas; y mal hicimos cuando con María y Carlos y Ana nos largamos solos en un tren bamboleante y chisporroteante hasta Varadero, para descubrir que el acceso a aquellas arenas por fuera de una delegación de trabajadores premiados, costaba desde el Hotel Internacional en un día lo que habíamos ahorrado durante semanas. Nos consoló ver desde la carretera de vuelta las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo, que recibían gratuitamente (como todo el sistema educacional cubano) a centenas de internos, que alternaban sus labores de clase con el cuidado de alguna plantación (por ejemplo, en las afueras de La Habana, como ocurría en Isla de Pinos, de cítricos; lo malo es que la mayoría de esas frutas se destinaba a la exportación, en bruto o en jugos, y poco se veían en la Isla). En Cuba confirmé la enorme capacidad latinoamericana para improvisar, y “resolver”, como dicen allá, aún con precarios recursos; en sentido contrario me acuerdo de un diálogo que tuvimos con un colega alemán en una pequeña ciudad germana; él se paró en seco ante un semáforo rojo, aunque ningún vehículo se veía en el horizonte; al preguntarle por el motivo de aquella actitud me dijo que hacían eso automáticamente para que los niños aprendiesen que siempre se para ante un semáforo en rojo; inicialmente me impresionó aquella disciplina, pero después sospeché que aquel automatismo, sin pensar para adaptarse a las circunstancias, explicó buena parte de la

adhesión conquistada por Hitler; hoy pienso que una de las tareas más importantes de la pedagogía es capacitar a los niños para que sepan resolver, razonando, según las circunstancias.

## París

La primera pasada por París, junto a dos compañeros y de camino hacia La Habana, vía Moscú, cumplió con todas las expectativas que una larga ligazón-dependencia cultural uruguaya respecto a Francia, había generado, y que el Liceo y el cine habían reforzado. Los grandes lugares (el Louvre, la Torre Eiffel, los Campos Elíseos y el Arco de Triunfo), se armonizaban perfectamente con la baguette bajo el brazo y el hotelucho marginal donde nos alojamos. Cuando allí volví para encontrar a María, París fue el de los laburantes (empezando por los compañeros que, como María, confeccionaban carteras de cuero para vender en las calles y pequeñas ferias, o que repartían abundante propaganda comercial impresa, de puerta en puerta), y el del Montmartre bohemio, empinado a fuerza de escaleras; el último piso donde nos alojamos un tiempito hacía frente nada menos que al gran galpón de Pathé Cinéma, y no lejos estaban las buhardillas que habían ocupado muchos grandes de la pintura. Más tarde y también con María, París fue la sorpresa del Crazy Horse y el paseo en barco por el Sena (regalados por Alejandro Alem, a costa de la compañía de viajes que lo empleaba) y la sorpresa de que después de medianoche no sólo no había un alma en la calle sino que tampoco había transportes públicos, lo que nos obligó a una aventurada caminata, pasando por el desolado túnel que hay debajo del gran Arco de la Plaza Charles de Gaulle. Pero París también fue el barrio obrero e inmigrante de Ivry, desconocido completamente por los turistas; y el metro de la noche, mezcla de África y de olores extraños. Cuando allí recalamos otra vez con María y los gurises, París fue el control de papeles en la calle, del que zafamos milagrosamente, y también el pan duro comido a secas, por falta de dinero (reservado para los museos), y el descubrimiento de que el centro se había vaciado de pobres, a causa de la exorbitancia de los alquileres. Y por último París fue la certeza de que nos querían robar la pequeña filmadora entre el balcón del Museo del Hombre (donde se había hecho fotografiar Hitler) y la base de la Torre Eiffel, y la hermosa caminata bordeando el Sena, desde Notre Dame hasta no me acuerdo dónde, pasando por incontables vendedores de libros viejos.

## Bélgica

Bélgica no fue un viaje, sino la casa que nos albergó más de ocho años (donde nos casamos oficialmente con María por primera vez, y que nos regaló a Carolina y a Sirio Roberto) y se merece muchas líneas, que habrá que llenar en algún futuro. Pero los dos primeros meses el país de la eterna lucha tribal entre wallones y flamencos fue una excursión curiosa, con la hospitalaria recepción expresada en una salchicha acompañada de puré de manzana; y las infaltables papas fritas, el Béguinage traído directamente de la Edad Media, para transformarse luego en nuestra morada; y la Grande Place de Bruselas, y toda Brujas, sacadas de una pintura de Rubens, y los flamencos de Leuven que se negaban a responder a nuestro precario francés (con raras excepciones, como la del bolichero que apodó Manolo, y la del representante del tercer sexo que nos atendía atentamente en el Correo), y la sorpresa de descubrir que los wallones no entendían un pito de flamenco, y el gran puerto de Antwerpen, donde se podía llegar hasta el mismo pie de los barcos. Y Bélgica también fue el tren siempre puntual y con un terrible olor a sobaco, y la Universidad que nos esperaba desde 1425, gracias a la ayuda generosa del Zanahoria, funcionario de la Comuna de Leuven.

## España

Cuando los ahorros y trabajitos (en Bélgica a los legalmente facilitados a los estudiantes, les llaman “jobs”) nos permitieron comprar un auto de trescientos dólares (con el cuentakilómetros trancado, bajo su lujosa apariencia de Ford Capri), allá nos fuimos a reunirnos con la España que los antepasados de María habían debido abandonar al finalizar el siglo XV, llevando consigo la llave (que algunas gentes conservan hasta hoy) de la casa a la que esperaban volver cualquier día, y con mi familia española de la que nunca pudo verdaderamente separarnos el océano. España apareció tras una larga subida sin termostato, y una bajada silenciosa hasta el providencial taller que solucionó el problema con un ventilador improvisado. De inmediato fue la luz enceguedora y el placer íntimo de comunicarnos en castellano. Y el amigo-posta que no estaba en Barcelona, y la jornada interminable para llegar a Madrid transformados en zombis, reavivados por el arroz con berberechos de mi abuela. Luego fue la ilimitada familia valenciana, cordobesa y sevillana, que a todos nos decía “primos” y que mezclaba la más pura generosidad con la curiosidad y los recuerdos de la guerra a la que habían escapado mis abuelos emigrantes; en muchos sitios respiré personalmente esa guerra

perdida, desde la ciudad Universitaria de Madrid, hasta el Alcázar de Toledo; pero Toledo fue incomparablemente más que el triste heroísmo franquista, pues ya en el siglo XVII me regaló a María, vendiendo joyas en las cercanías de la casa del Greco. Después volvimos con nuestros hijos para uno de los viajes más deliciosos que hayamos hecho con ellos. Partiendo del oasis acogedor del apartamento de mi tía Elsa, en coche alquilado recorrimos Galicia, para llegar a Lisboa, bajar hasta Granada y su costa adyacente, para retornar a Madrid. En un teléfono público de Vigo nos enteramos de que Carolina había sido aprobada en el examen de ingreso a la Universidad (luego nos enteramos de que había quedado en primer lugar entre los candidatos de Historia), y Sirio Roberto nos divertía y asustaba con su prótesis de dientes de vampiro; y ambos alegraron aquel hotel de Almuñecar, ocupado en la época sólo por jubilados belgas y alemanes. Más tarde España fue nuevamente la acogida generosa de Elsa, y el doctorado de María, la maestría de Carolina, el inicio en Brasil del curso universitario de Comercio Exterior para Sirio Roberto, y mi primer posdoctorado, todo gracias a una sola beca de la brasileña CAPES (quizá nunca una beca haya sido tan bien aprovechada); y Sirio Roberto encontrando a su profesor de tenis frente al Museo del Prado. Entonces vinieron los largos paseos por el parque de Palomeras Bajas, y las largas idas y vueltas a la Universidad y el CSIC (en la sede donde se habían alojado García Lorca y Dalí), y poco después los vecinos gitanos que infaliblemente pedían a los suyos la llave en la madrugada, y acampaban nostálgicos de su perdida libertad, a orillas del parque o en pleno cantero central de la avenida Buenos Aires. Años después España fue la generosidad de Antonio Salamanca y Pilar, acurrucada en las alturas de Villalba y haciendo frente a la blanca Sierra de Guadarrama; y el verde y ondulado País Vasco, magistralmente representado por la reciedumbre alegre de José María (viejo conocido de la Universidad belga y co-fundador allí conmigo y Christian del Seminario de Filosofía en América Latina, que sepamos, el primero creado por estudiantes de doctorado en los más de quinientos años de aquella casa); y el primer posdoctorado de María y segundo mío, con la reedición de la frontera riverense en los confines salpicados de pueblitos de pocas decenas de habitantes, donde España se hace una con Portugal, aunque la gente se avergüence allí de hablar el portugués. Y España fue la alegría del doctorado de Carolina y muchas escapadas para saborear la ancha geografía y humanidad, desde los Picos de Europa hasta los bañados de las Tablas del Daniel, desde las magistrales Salamanca y Alcalá de Henares hasta el anónimo pueblo minero de la tía (en realidad de mi

madre) Juana, sin olvidar a Córdoba y sus eternas mezquita y Calle del Pañuelo (mostrados por el primo Antonio, otra vez de mi madre), ni los calores de La Giralda y el Archivo General de Indias, y tantos otros sitios de cuyos nombres prefiero no acordarme para no espolear la nostalgia, como aquél lugar central que es Peñarroya-Pueblo Nuevo, que vio el casamiento de mis abuelos, y adonde pienso volver por lo menos otras vez en esta vida. Hoy España es la crisis capitalista y otra oleada de emigrantes, y la lucha, digna de la republicana, que no ceja en el sueño de otro mundo posible.

## Marruecos

Marruecos fue una breve, inesperada y única página africana, abierta por la curiosidad y la osadía de María. Allí nos esperaban la sorpresa de un visado que no teníamos, y el remolino humano en el consulado de Algeciras, y las hormigas que cargaban, en autos verticales o simplemente a cuestas, grandes bultos en la frontera de Ceuta; y la prueba palpable de una tiranía que exigía autorización al taxista para abandonar la ciudad, sin dejar de controlarlo (y muy probablemente sobornarlo) a la salida y en la carretera. De inmediato Marruecos fue el hotel de las Mil y una Noches de Fez (no casualmente propiedad de la familia real, según nos dijeron), y las calladas murallas de la noche, y otro taxista franco que soñaba con España. Marruecos fue la amistad pasajera con dos porteños, simpático él y enigmática y compradora compulsiva ella, con sus boquillas, velo y turbante de Agatha Christie; y el guía neurótico nacido en la Tánger colonial, que contaba los saltos del ómnibus en el asfalto irregular de un largo puente, y que se hizo enano cuando al volver al barco la policía le reclamaba a María el auto con el que supuestamente había ingresado al país (aún hoy no sabemos si el incidente se debió a un error burocrático o al apellido "Israel" de María) y que casi nos deja presos a ambos. Marruecos fue el calor pegajoso de los hombres siempre sorprendidos de poder recostar la mano en el brazo de una turista, y de los vendedores que persiguen sin tregua a sus víctimas; y el silencio trabajador de sus mujeres. También fue el espectáculo de los cantos y danzas bereberes, infelizmente hollywoodizados para efectos de exportación (como lo era el té servido en una casa del desolado pueblito cercano a Marrakesh), y la Casablanca por donde nunca pasó la filmación de la célebre película, y la majestuosa y fría mezquita de Rabat. En ese vuelo de pájaro, Marruecos fue la certeza de que una excursión programada milimétricamente por una agencia nunca nos hará llegar hasta el alma de la gente, y hasta se da el

lujo de ahorrarnos su comida propia para condenarnos a la gastronomía impersonal de los aeropuertos. El único momento en el que realmente convivimos con el Marruecos real fue en el trayecto de entrada, con nuestro encantado taxista que se ganaba en aquella corrida de la frontera hasta Fez (donde ya estaba la excusión que nos había abandonado en vista de nuestra carencia de visados) la friolera de cien dólares, y nos contó a puchitos parte de su vida, y con quien paramos a almorzar en un local exclusivamente frecuentado por familias marroquíes, donde se comía con la mano un exquisito cordero a las brasas regado con una tetera entera de té caliente y perfumado con menta; allí el vaso sanitario era un simple agujero, como en muchas casas del campo uruguayo.

## Italia

Italia era otra vieja pasión asumida desde las películas de romanos. Primero fue la sorpresa del policía suizo que elogió nuestra “drôle de petite voiture” (un recién inventado Twingo alquilado en Bruselas con la tarjeta bancaria de Carlos), y descubrir que la gente gesticulante y los carteles torcidos hermanan a Italia con Nuestramérica, y la llegada escoltados por la moto del improvisado agente turístico al hotelito de Venecia (el Martello) situado lejos del casco histórico repleto por el Carnaval que ignorábamos. Allí con María fuimos literalmente ovejas en el tropel de las callejas empedradas más aún por el frío de cinco grados bajo cero. Nunca nos cansamos de descubrir los innumerables puentes, y pudimos ensanchar la vista en el Lido y su mar barroso. Venecia es la segunda joya europea (la otra es Toledo), donde podría vivir varias vidas; para eso no necesito deslizarme en las góndolas, de precios prohibitivos, aunque siempre se pueden pichinchar para lograr insospechadas rebajas; nunca me cansaría de acompañar a María por la madeja de callecitas (que alberga un guetto judío que nos recuerda al shakesperiano y antijudío Mercader) y, usando el vaporetto público, pasar por las calmas islas de Murano, Burano y Torchello. Otra vez Italia fue el susto de ver los rayos rodeando al avión, la falta de taxis y la compañía de una pareja noruega para pagar uno, y a la mañana siguiente el hotelito cercano a la estación de Termini (hotelito que entre una y otra visita cambió su nombre y hoy se llama RomAntica), desde el cual se va caminando a Santa María Maggiore y al Coliseo. Entonces Roma fue la sorpresa de los caquis, más arriba de la escalinata de la Plaza de España, y la sorpresa de la señora que en el tren que nos llevaba a Nápoles se enteró de que yo había aprendido a “hablar” italiano en las películas de Gassman y Sordi, y la estación napolitana

y sus alrededores, tan parecidos a los de Montevideo, y la certeza de que caminé por alguna de aquellas calles de Pompeya, antes de que el Vesubio las enterrase por siglos. Más tarde volvimos a pasar frente a mi casa (la casa de Sirici), en compañía de Carolina, haciendo honor a su maestría histórica en ciernes, y confirmamos que el lugar más visitado de esa ciudad impar, es su prostíbulo, lo que dice mucho del camino que aún le resta trillar a la sexualidad reprimida de los abundantes turistas europeos y asiáticos. Pero en el viaje anterior habíamos completado con María la travesía sureña llegando hasta la florida y fructífera Capri, y la ocre Palermo, que evoca sin pausas los ecos de El Padrino, presentes en la mirada de aquel muchacho que no perdía de vista nuestra filmadora en la pequeña playa; y más al sur y mar adentro nos esperó Ústica, y el baño de mar casi sentados, por la presencia de los innumerables erizos, y la ciudad prehistórica con la base de sus chozas circulares intactas, y también la piedra donde habría de molerse el cereal. Con Carolina volvimos a Capri, y reafirmamos nuestra convicción de que allí también viviríamos de buen grado, eligiendo la parte barata de la isla (Anacapri) para pernoctar, y la parte cara para trabajar y pasear interminablemente, incluso por el caminito construido por el sanguinario Krupp, en el que nos aventuramos a pesar del cartel que lo prohibía expresamente. Antes del viaje con Carolina, redescubrimos a Venecia con Carlos y Ana, para bañarnos en el Lido, y como Carlos sufría de una cintura maltratada por sus largas horas de volante, con María y Ana nos encaramamos a los Jardines de Bóboli para tener a Florencia a nuestros pies; Florencia, la misma del David que deja ver hasta sus venas, y la del osobuco que Ana pidió ante los ojos asombrados de Carlos. Después vino Pisa y su torre y las gitanas empeñadas en meterle la mano al bolsillo de Carlos, y de inmediato la osadía de María de apuntar hacia el norte montañoso, donde descubrimos los ríos lechosos y las florestas de Pinzolo.

## Grecia

Grecia fue una escapada obligada para el filósofo, y para la nieta de un rodota, como María. Llegamos desde Venecia en el mejor camarote de un barco de línea, que Carlos me había reservado desde Bruselas sin preguntarme antes el precio que estaba dispuesto a pagar; en la travesía nos sobrevolaron aviones y helicópteros de la OTAN, y nos flanquearon algunos barcos de la misma organización, atareados en estrangular a lo que quedaba de Yugo eslavía. En el camino quedó la alta Corfú, hasta llegar al puerto de Patras (hasta allí un perfecto desconocido); de allí el

ómnibus nos hizo atravesar el inesperado estrecho de Corinto (el mismo que había empezado a cavar Nerón con una pala de oro), para hacernos después atravesar el puerto del Pireo, y, bordeando la playa, llevarnos hasta el central estadio Olímpico ateniense. Atenas nos esperó con un hotel que acogía generosamente a las cucarachas, después que María preguntaba en una esquina “Dove Tito”, porque me había perdido de vista y yo tenía toda la plata (contrariando nuestra invariable costumbre de repartirla para evitar una pérdida total por extravío o robo); pero el hotel Amazonas tenía la innegable ventaja de permitir un acceso rápido y a pie hasta el central Parlamento (de estilo neoclásico aguzado), por un lado, y por el otro, y atravesando el barrio de Plaka a las mismísimas Ágora y Acrópolis; allí, contrariando toda buena educación, no pude resistir la tentación de recoger algunos trozos del mármol ante o sobre el cual habían desfilado Sócrates, Platón y Aristóteles (y repetí el gesto en la hoy casi desconocida vieja Corintos de Dionisio y de San Pablo, demasiado difícil en su escarpada altura, para las comodidades exigidas por los turistas). La noche que presenciamos desde la colina de Pnika, la misma donde se inventaron las asambleas democráticas, el juego de luces y sonido que iluminaba el acrópolis, tanto fue nuestro arrobamiento, que luego tuvimos que saltar el alambrado para abandonar el recinto, por la sencilla razón de que todos ya habían dejado el lugar, incluyendo al funcionario encargado del candado. Otro día nos sorprendió el jabonoso dorso del cerrito del Areópago, y el vasto calor de las ruinas que llevan al casi intacto Teseión; ese día María casi no almorzó nuestra frugal comida, tras ver cómo el griego del restaurancito del barrio servía alegremente los pescaditos fritos con la mano. De Atenas un avión nos llevó hasta Rodas y su hotel impersonal, hecho para gringos con poco dinero; allí aprendimos a guardar parte del desayuno para evitar el almuerzo. Nos sorprendimos con la cantidad impresionante de nórdicos que pululaban por todas partes, para reencontrarnos en el barrio donde habían vivido el abuelo de María y su tía Esther (la misma que usando el italiano heredado de la ocupación mussoliniana de la isla, decía en Uruguay que iba a hacer un girito, olvidándose de que en Uruguay las giras son las prostitutas); en aquel barrio de conventillos antes habitado por judíos, y donde había pasado el peine que condujo a Auschwitz, quedaba ahora sólo un pequeño local con la memoria de los enterrados en el cementerio local, una señora que cuidaba la sinagoga (sucediendo en esa función a su marido, al que había conocido el padre de María cuando allí estuvo en los años 60) hablando el perfecto castellano que sus antepasados habían llevado consigo en el siglo XVI (y que tenía tatuado en el brazo

el número del campo de concentración, a pesar de lo cual dijo que nunca más iría a Israel, donde vivía su hija, pues al entrar le habían desarmado desconfiados su radio portátil), y una decena de familias judías que tras la guerra habían venido de la Grecia continental. Respiramos aquel pasado que no se debe olvidar y disfrutamos el recinto medieval de la vieja ciudad, hamacada en los perfumes de las noches cálidas del verano. Un ómnibus trepador como una cabra nos llevó hasta Lindos, que merece exactamente el nombre que esa palabra significa en español, con su alta ágora rodeada de restos de casas y columnatas, y una colina cercana donde se ve el agujero dejado por la filmación de “Los cañones de Navarone”. De Rodas y sus playas pedregosas (donde inicialmente nos engañamos pensando que no se pagaban las sombrillas y hamacas, hasta que apareció un hombre cobrando el alquiler), y sus molinos de viento y su viejo puerto de Mandraki, donde hacía guardia el Coloso, y su sabrosa panadería “La Tulipe” donde acechaban las delicias que María tanto conocía por su familia, nos despedimos prometiendo volver (y ojalá volvámos, aunque sea sólo una vez más).

## LA FILOSOFÍA Y LA DOCENCIA

Veintiocho años de docencia universitaria no son pocos. Me enseñaron a estudiar mucho más que cuando era estudiante, y me llevaron a elaborar una Filosofía original; por desgracia las bases lógico-lingüísticas sobre las que asenté la deducción de las tres normas éticas fundamentales, no son muy conocidas entre las personas interesadas en el filosofar libertador en Nuestramérica, por lo que esa parte de mi filosofía que juzgo fundamental, aún no ha sido estudiada y discutida con el rigor que merece; más circulación han tenido las contribuciones que he intentado aportar a la filosofía de la educación ambiental (ecomunitarista) y a la teoría del socialismo del siglo XXI, en perspectiva ecomunitarista. La docencia también me enseñó a reconocer que la Filosofía no puede ser impuesta a nadie, y menos a aquellos que no piensan hacer de ella su profesión; ello me llevó a usar los espacios de mis disciplinas para intentar ayudar a la autorreflexión sobre nuestras vidas y época, y a avizorar un horizonte poscapitalista, recompensando a todos los alumnos que entregasen los trabajos exigidos con la aprobación que les abre el camino para seguir adelante. Tres veces fui invitado a participar como profesor homenajado en la ceremonia de entrega de diplomas, y las tres me negué pues no me reconozco en la pompa de esos eventos; y si vuelven a invitarme, volveré a negarme. Fui el primer coordinador de la Maestría en Educación Ambiental que creamos en la FURG en 1994 (pronuncié su conferencia inaugural el 5 de setiembre de aquel año) y ayudé a crear el Doctorado que la siguió en 2006; lamento que toda la labor desarrollada por los docentes y alumnos que han pasado por dicho Posgrado no haya logrado impactar de un modo más notorio la sociedad que lo cerca, empezando por la red escolar pública. Lo que más me duele en todos estos años de academia es el momento en el que hay que poner una nota al lado de un nombre, y aunque ello sea una monstruosidad pedagógica, casi envidio a los colegas alemanes que dejan esa tarea en manos de sus orientados en el doctorado, cuando de alumnos de Grado se trata; menos los envidio cuando hacen que aquellos mismos orientados borren el pizarrón o les paseen a los hijos, pues esos privilegios reflejan la desigualdad entre estamentos medievales y capitalistas. Quizá lo que más me ha aportado la docencia, mucho más que la vida cómoda que los salarios universitarios pagados en Brasil hacen posible, haya sido ayudarme a entender mejor a mis hijos; y eso no tiene precio.

## LA VEJEZ

Aunque siempre saboreé cada minuto de mi vida (en realidad de las seis vidas que me tocó disfrutar con María), alargando la duración a la manera de Bergson, el tiempo se me vino arriba mucho antes de lo esperado. Entonces entendí que la vejez es la dificultad de ponerse de pie los pantalones y atarse sentado los zapatos; y sobre todo es el organismo que empieza a fallar por partes, y nos asusta con el cáncer inesperado y su rutina de cirugías, exámenes y el miedo al cabo de cada uno de ellos. A mis expensas, me descubro hipocondríaco. Y me molesta profundamente no haber aprendido casi nada de la Filosofía, y en especial de la oriental, que nos enseña que ni siquiera somos una entidad real. Pero me recupero cuando constato que a pesar de los pesares, y quizá en la rutina de un optimismo que no tiene asideros firmes, continúo soñando con ese otro mundo posible, situado más allá de las fronteras del capital. Al mismo tiempo la vejez es el deseo por María, mantenido aún en la decadencia de la fuerza, pero superado por el cariño de su mano en la noche y cada mesa compartida. La vejez es la temerosa espera diaria de la muerte y la sospecha de que después no hay nada más que nada; y el deseo de que la Parca me lleve junto con María, pues sin ella la vida sería un vacío sin fin.

## ANEXOS

### LOS LINEAMIENTOS DE CUBA A LA LUZ DE LA CRÍTICA DEL CHE A LA ECONOMÍA DE LA URSS

#### Resumen

Este texto es la continuación de uno que introdujo el tema a partir de la carta que el Che le dejó a Fidel al partir en misión de combate al Congo. El mismo se intitulaba “El pensamiento maduro del Che y los actuales lineamientos de la política económica y social en Cuba: una introducción”, y las ideas del mismo están recogidas y englobadas aquí. Como los respectivos títulos lo indican, tratamos de leer críticamente los actuales Lineamientos cubanos a la luz de la crítica que el Che hiciera a la economía de la URSS, para destacar las diferencias (y alguna coincidencia) entre ambas perspectivas.

**Palabras clave: Che, economía, socialismo, URSS, Cuba**

#### Introducción

Este texto es la continuación de uno que introdujo el tema a partir de la carta que el Che le dejó a Fidel al partir en misión de combate al Congo (carta de la que sus editores de 2006 recogieron sólo un fragmento, y que intitularon “Algunas reflexiones sobre la transición socialista”). Aquel trabajo nuestro se intitulaba “El pensamiento maduro del Che y los actuales lineamientos de la política económica y social en Cuba: una introducción”, y las ideas del mismo están recogidas y englobadas aquí. Como los respectivos títulos lo indican, tratamos de leer críticamente los actuales Lineamientos cubanos a la luz de la crítica que el Che hiciera a la economía de la URSS, para destacar las diferencias (y alguna coincidencia) entre ambas perspectivas.

Aquí incluiremos la minuciosa crítica que el Che hiciera al Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS, que Guevara estudió en su versión española de 1963, en su estadía clandestina en Tanzania y en Praga en 1965 y 1966 (y comentó, casi página por página, ubicando su crítica inmediatamente después de reproducir cada uno de los pasajes criticados). La mencionada carta y la crítica al Manual

aparecieron por primera vez en un libro publicado en Cuba en 2006 (Guevara 2006), o sea, 40 años después de escritos (lo que nos hace pensar que quizá muchos errores se hubieran evitado en la Isla y en los intentos revolucionarios en A. Latina y en el mundo, si hubieran visto la luz antes). Por supuesto que todo eso sería/será mucho mejor realizado por los revolucionarios cubanos, ilustrados por su larga experiencia y su vida cotidiana. Claro que se podrá objetar que desde 1965 y 1966 (cuando Guevara escribió aquellos dos textos) mucha agua pasó debajo de los puentes de Cuba y del mundo; pero permítasenos replicar que precisamente por ello es necesario decir con claridad lo que hay que cambiar en Cuba y por qué hay que hacerlo, en relación a las ideas de Guevara (expresando sin censura las divergencias con ellas, cuando sea preciso, desde que las mismas vengan acompañadas de los argumentos teóricos y/o de experiencia vivida que las sustentan, para que el lector esté bien informado y pueda sacar sus propias conclusiones). Nos interesa mucho saber qué piensan los revolucionarios cubanos acerca del pasado, presente y futuro de su país y del socialismo, no sólo por la importancia de Cuba en la trayectoria revolucionaria de los pueblos, sino también para que podamos utilizar su reflexión como una referencia que nos ayude (en la concordancia o discordancia) a mejor pensar el pasado, el presente y el futuro del posible socialismo del siglo XXI en A. Latina (y en el mundo).

Las citas referirán al libro de Guevara publicado en 2006, indicado como ACEP, y los Lineamientos serán indicados por “Lin”, seguido del número del correspondiente lineamiento aprobado en el VI Congreso del PCC en mayo de 2011.

#### Los períodos económicos en Cuba y el guevariano Sistema Presupuestario de Financiamiento

Por lo que sabemos la Cuba revolucionaria ha pasado hasta ahora por los siguientes momentos en materia de directrices económicas, que por sus características e implicaciones, traducen directa o indirectamente visiones acerca de cómo construir el socialismo y caminar hacia el comunismo: a) el Sistema Presupuestario de Financiamiento, SPF (ideado por el Che y que en la parte de salarios rigió en Cuba sólo desde 1963 a abril de 1965), b) el Cálculo Económico implementado simultáneamente al SPF en 1963 por el Ministerio de Agricultura e INRA (dirigidos por Carlos Rafael Rodríguez), c) el Sistema de Registro de Control Material (que sustituyó al SPF en 1965), d) el Cálculo Económico



implantado en 1975 cuando Cuba ingresó al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica, que nucleaba al llamado campo socialista europeo, bajo la dirección de la URSS; en 1975 gozaba yo de la generosa acogida solidaria de Cuba, pero mi juventud y dedicación a las cuestiones del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros de Uruguay, me impidieron apreciar la trascendencia de ese cambio), e) las directrices de la “Rectificación de errores y tendencias negativas” (de 1986), f) el “Período especial en tiempos de paz” (instaurado tras la caída de la URSS y el fin de la ayuda soviética), y, f) los actuales Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, en mayo de 2011. Cuando estos últimos lineamientos empezaron a ser discutidos en 2010 le preguntamos a varios intelectuales revolucionarios cubanos si de ese debate haría parte alguna especie de balance del SPF instaurado por el Che. [Recordemos que en el resumen que le dedicó a ese sistema, Guevara decía que es “un concepto global” aplicado a “todos los aspectos de la economía”, donde el Ministerio de Industrias “tiene también autoridad para mover los medios básicos entre distintas empresas (y) los fondos no tienen carácter mercantil, solamente se hace la correspondiente anotación de los libros, dándoles de baja de un lado y de alta en otro”; y aclara: “Nuestro concepto fundamental es que en todo este proceso el producto va adquiriendo valor por el trabajo que se ejerce sobre él, pero que no hay ninguna necesidad de relaciones mercantiles entre empresas...” (Guevara 1970, p. 278-279). Como cuarta ventaja del SPF anota el Che: “...integrado en un sistema único de normas, hace de todo el Ministerio (de Industrias), en un caso, y de todos los Ministerios, si fuera posible, una sola gran empresa estatal en la cual se puede pasar de un lado a otro e ir ascendiendo en ramas distintas y en lugares distintos sin que haya problemas salariales y simplemente cumpliendo una escala de tipo nacional”; y agregaba: “Es importante señalar que se va creando en el obrero la idea general de la cooperación entre todos, la idea de pertenecer a un gran conjunto que es el de la población del país; se impulsa el desarrollo de su conciencia del deber social” (ídem p. 283); y remataba: “Con respecto al interés material, lo que queremos lograr con este sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero vigilar la labor consciente de sus debilidades,

premiar o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social” (ídem p. 284). Recordemos que el Che preferirá el estímulo material individual indirecto al directo, al tiempo que instauró tan sólo ocho fajas salariales para todo el país; además, como se vio, consideró que en el socialismo las transacciones entre empresas no deberían tener el carácter de intercambios de mercancías, y aclaró luego que no siempre se ajustarían necesariamente a la ley del valor]. En un libro de Carlos Tablada Pérez de 1987, o sea en el período de “Rectificación de errores y tendencias negativas” (Tablada, 1987) se cita con bastante detalle (aunque infelizmente sin exponer todos los detalles) la escala salarial de ocho franjas que el Che propuso dentro de su SPF, ajustadas según la normalidad-nocividad-peligrosidad del trabajo, y según las primas (o castigo-reducción) por sobrecumplimiento (o incumplimiento) de las normas (metas) establecidas (y que admitió como excepción transitoria los “salarios históricos” conquistados por los viejos sindicatos, pero que no serían pagados a los nuevos trabajadores que relevasen a esos viejos obreros en sus funciones; también establecía que el valor de la prima no podría hacer alcanzar el valor de la franja salarial superior, a la que sólo se podría acceder por calificación, para incentivar la calificación de todos los trabajadores). No obstante aclaraba Tablada que esa política salarial sólo duró hasta abril de 1965, y que su alteración aparejó luego una serie de cambios (que el autor juzga en su mayoría como errores): 1) La creación de nuevos sectores productivos, cuyos salarios fueron establecidos por resoluciones especiales dictadas al efecto, las que no coincidían con las escalas establecidas, 2) La realización de promociones que no se atenían a los requerimientos de calificación y otros que establecía el sistema, 3) la instrucción nº 20 de 4-8-1967, dictada por la Dirección de Trabajo y Salarios del Ministerio de Trabajo, que contiene el reglamento sobre las condiciones salariales, de manutención, avituallamiento, etc., que regirían las movilizaciones de jóvenes y adultos por dos años hacia el sector agropecuario, donde se planteó que “Estos salarios son fijos y no serán afectados por el incumplimiento ni el sobrecumplimiento de las normas, ni por la realización de labores correspondientes a otros grupos, ya sean superiores o inferiores a lo que se ha tomado como base para la fijación de su salario”, 4) La instrucción nº 20A de la propia Dirección y de fecha 10-8-1967 (NB: nótese que corrige a la anterior sólo una semana después de publicada) modificaba la anterior y establecía que el salario sería de acuerdo a lo establecido para los obreros habituales y estaría sujeto al

cumplimiento de las normas de trabajo, aunque se mantendría la gratuidad del albergue y la alimentación, 5) Los acuerdos masivos de la ofensiva revolucionaria de 1968 de renuncia al cobro de las horas extras, propinas, etc., 6) La instrucción nº 50 de la Dirección de Trabajo y Salarios del Ministerio del Trabajo de 17-10-1968, que contenía el reglamento para la aplicación del sistema de salario a tiempo con normas en el sector industrial. El reglamento incluía la eliminación del descuento como penalidad por el incumplimiento (Tablada 1987, p. 143). Y Tablada agrega: "...el deterioro del aparato administrativo iniciado a partir de los errores cometidos en la aplicación de las medidas tomadas contra el burocratismo en 1966 maduró alrededor de 1968 con la pérdida de los controles económicos -las normas entre ellos- de la fluidez y disciplina estadística. Desapareció, incluso, la posibilidad de construir los necesarios macroindicadores para el análisis de la gestión administrativa. El salario se desvincula de la norma en 1968. Se estimulan los horarios de conciencia y la renuncia al cobro de las horas extras...Al no tomarse en cuenta la retribución con arreglo al trabajo, el exceso de dinero circulante se incrementó notablemente ante una escasez de oferta de bienes y servicios, lo que creó condiciones favorables y el caldo de cultivo para el ausentismo y la indisciplina laboral (Fidel en su Informe al I Congreso del PCC). Esta situación determinó que la aplicación del salario a tiempo con normas no fuera cabal, ya que la ausencia de controles impedía medir el cumplimiento de aquellas. Por otra parte, estas mismas circunstancias posibilitaban graves indisciplinas financieras, como el pago indebido a ausentistas y a trabajadores con licencias sin sueldo. La situación imperante en esa etapa, debida a la ausencia de controles, se resume en lo siguiente: la fuerza laboral del país recibía un ingreso constante independientemente de las fluctuaciones en su producción y productividad, así como de su disciplina laboral, en unos momentos en que el volumen de bienes de consumo a su alcance decrecía, reduciéndose así también las posibilidades de recaudar ese circulante y provocándose un agudo desequilibrio financiero (Tablada 1987, p. 144).

Como dijimos, aquí me propongo interrogar muy esquemáticamente y punto a punto a los actuales Lineamientos, a la luz de la crítica que el Che hizo al Manual soviético citado y a la economía soviética, en la mencionada carta.

## **Transición al comunismo y formas de propiedad de los medios de producción**

En la carta el Che dice que si Marx había distinguido entre un primer período poscapitalista, llamado "socialismo" y uno más avanzado, denominado "comunismo", después de Lenin se hizo (en la URSS) una tripartición entre la transición al socialismo, el socialismo, y el comunismo. Y anota que si los soviéticos afirmaban (en 1965) que habrían superado el primer período, se equivocaban pues "existen una serie de propiedades privadas en la URSS", con lo que da a entender el Che que cree que mientras haya propiedad privada de medios de producción el socialismo no estará instaurado, y que para él la única forma de propiedad de los medios de producción que apunta hacia el socialismo y el comunismo es la estatal; y agrega que "la economía política de todo este período no se ha creado y, por tanto, estudiado" (ACEP, p. 7-8).

Dice el Manual "...En las condiciones del socialismo, por el contrario, rige la propiedad social sobre los medios de producción, bajo sus dos formas: la propiedad estatal (de todo el pueblo) y la propiedad cooperativokoljosiana. En este régimen no se conoce ya la explotación del hombre por el hombre y los trabajadores producen para sí mismos, para su sociedad. Las relaciones de producción, libres aquí de contradicciones antagónicas, se caracterizan por ser relaciones de fraternal colaboración y mutua ayuda socialista".

Y comenta el Che "Frente a esta justa afirmación es bueno recabar una respuesta con respecto a hechos denunciados por la prensa soviética de casos en que los koljosianos (y hasta ciertos sovjosianos) contratan mano de obra para determinadas cosechas. Si es considerado como un caso aislado o se puede mantener esas explotaciones ocasionales de mano de obra dentro de un régimen socialista. Por otra parte, se anuncia la liquidación de las contradicciones antagónicas, pero el sistema koljosiano permite una forma de propiedad que necesariamente debe chocar con el régimen establecido, y hasta con la misma organización, del koljos, ya que lo que el campesino trabaja para sí le pertenece y tratará de restar trabajo a la colectividad en su provecho"; y agrega el Che: "No es la forma koljosiana propia del socialismo, sino de la URSS"; para terminar anotando: "Ampliar...Ver índice Temático, Tomo 41, El Campesino Pobre (sobre todo la afirmación de Lenin de que el campesinado genera capitalismo). También el campesinado en su conjunto" (ACEP, p. 54-55); y luego se repetirá: "*Habitualmente en este libro se confunde la noción de socialismo con lo que ocurre prácticamente en la URSS. La propiedad cooperativa*

*koljosiana debe considerarse como una característica del régimen soviético y no del socialismo, no es imprescindible para la formulación teórica del mismo ni ha demostrado en la práctica ser ineludible*” (ACEP, p. 140). Y abordando el inevitable choque entre la propiedad koljosiana y la propiedad de toda la sociedad, dirá el Che: “...cuando choquen (y puede que no sea en un futuro muy lejano) la superestructura tendrá fuerza para exigir más ‘libertad’, es decir, imponer condiciones, vale decir, regresar hacia formas capitalistas” (ACEP, p. 187).

No vemos que los Lineamientos discutan en qué momento del camino hacia el comunismo se encuentra Cuba, ni que ofrezcan un balance de la “economía política” de los diversos períodos que la Isla vivió según los reseñábamos más arriba, ni que discutan la esencia de la cooperativa agrícola; al mismo tiempo, abren la puerta a diversas modalidades empresariales, además de la estatal. Allí se dice: “La planificación tendrá en cuenta el mercado, influyendo sobre el mismo y considerando sus características”(Lin. 1); “El modelo de gestión reconoce y promueve, además de la empresa estatal socialista, que es la forma principal en la economía nacional, las modalidades de inversión extranjera previstas en la ley (empresas mixtas, contratos de asociación económica internacional, entre otras), las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras formas, todas las que, en conjunto, deben contribuir a elevar la eficiencia” (Lin. 2).

Por nuestra parte creemos que Cuba hizo durante medio siglo la experiencia de estatizar casi todos los medios urbanos de producción (incluyendo a los pequeños) y que la misma no se reveló la mejor manera de atender a las necesidades básicas del “buen vivir” (aclarando que una cosa es el “buen vivir” en la frugalidad ecomunitarista, que se elige libremente en aplicación de la primera norma fundamental de la ética, y otra, muy distinta, es la privación obligada impuesta por la escasez de productos y servicios de primera necesidad; López Velasco, 2010); de ahí que la vida parezca obligar a ceder los espacios de los medios de producción pequeños (en la ciudad y el campo) a actores no estatales, esperando así ver mejor cubierta la demanda social de productos y servicios básicos. Queda la pregunta por los riesgos que ello implica en una posible capitalización de la economía, como la que temió el Che al oponerse a las cooperativas koljosianas en la URSS, como lo veremos más adelante. En otra escala se plantea la misma pregunta acerca de las cuantiosas inversiones capitalistas extranjeras (que el Che criticó duramente en su apreciación del Manual soviético, recordando que Lenin

las había aceptado forzado por las circunstancias, como lo había hecho con la paz de Brest- Litovsk), que solas o en actividades mixtas con el Estado han ocupado y/u ocuparán sectores clave de la economía cubana, como sucede en el turismo. Así, por ejemplo el Lin. 96 dice: “Continuar propiciando la participación del capital extranjero como complemento del esfuerzo inversionista nacional, en aquellas actividades que sean del interés del país, en correspondencia con las proyecciones de desarrollo económico y social a corto, mediano y largo plazos”.

## **LA NEP y las categorías capitalistas**

Dice el Che en la carta que Lenin, “presionado por el inmenso cúmulo de peligros y de dificultades que se cernían sobre la URSS, (y) el fracaso de una política económica sumamente difícil de llevar a cabo, vuelve sobre sí y establece la NEP (Nueva Política Económica, en 1921) dando entrada nuevamente a viejas relaciones de producción capitalistas”. Y antes había advertido que la URSS se equivocó al transformar esas peripecias de su historia particular en leyes para la edificación del socialismo. Dice el Che que en la NEP “se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, existe, en cierta manera, la ganancia, el interés que cobran los bancos, y, naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores”. Y tras afirmar “me da la impresión de que si Lenin hubiera vivido (más)...hubiera variado con notable celeridad las relaciones que estableció la NEP”, proclama: “En resumen, eliminar las categorías capitalistas: mercancía entre empresas, interés bancario, interés material directo como palanca, etc., y tomar los últimos adelantos administrativos y tecnológicos del capitalismo, esa es nuestra aspiración” (ACEP, p. 15)

En su crítica al Manual, tras registrar la afirmación de Stalin de que ‘La NEP instaurada con vistas al triunfo de las formas socialistas de la economía, había conseguido el fin que se proponía’, retruca el Che: “La referencia a la NEP es escueta pero constituye uno de los pasos atrás más grandes dados por la URSS. Lenin la comparó a la paz de Brest-Litovsk. La decisión era sumamente difícil y, a juzgar por las dudas que se traducían en el espíritu de Lenin al fin de su vida, si este hubiera vivido unos años más hubiera co-rregido sus efectos más retrógrados. Sus continuadores no vieron el peligro y así quedó constituido el gran caballo de Troya del socialismo, el interés material directo como palanca económica. La NEP no se instala contra la pequeña producción mercantil, sino como exigencias de ella” (ACEP, p. 112). Y a propósito de Stalin, dirá el Che en sus críticas finales al Manual: “...el tremendo crimen de Stalin: el haber despreciado la

educación comunista e instituido el culto irrestricto a la autoridad” (ACEP, p. 195). En nuestras reflexiones acerca del socialismo del siglo XXI en perspectiva ecomunitarista hemos alertado una y otra vez contra la tentación del culto a la personalidad (visible en países latinoamericanos que intentan avanzar hacia aquel socialismo), y hemos abogado incansablemente en favor del papel central que debe caberle a la educación en la construcción de la nueva sociedad poscapitalista.

Acerca del crédito observó el Che comentando el Manual (estableciendo implícitamente una diferencia con su SPF): “El que el dinero sea medio de pago no presupone la necesidad del crédito; puede funcionar como dinero aritmético en todas las transacciones entre empresas estatales y cooperativas. El crédito (su necesidad) responde a la forma adoptada por la sociedad soviética para controlar y dirigir su economía; una vez más, no es privativo del socialismo, sino de esta forma específica de socialismo” (ACEP, p. 175) Y sobre los bancos dirá: “Lo importante es que en el socialismo el banco podría ser una simple caja, función indispensable, por otra parte. Toda la importancia asignada a los bancos nace de lo varias veces repetido: el establecer un sistema de control con todas las características capitalistas, buscando al máximo la automatización del proceso por la vía del dinero” (ACEP, p. 177); y dirá que el gran problema en la URSS es que “el dinero es, si no el árbitro, al menos el gran censor, el que mide triunfos y fracasos (ACEP, p. 178).

Notamos que los Lineamientos incorporan todas las categorías capitalistas aludidas por el Che, sin esbozar una discusión sobre su significado de permanencia o vuelta en/al capitalismo, o de construcción del socialismo y rumbo hacia el comunismo. Así se lee: “Las empresas deciden y administran su capital de trabajo e inversiones hasta el límite previsto en el plan” (Lin. 16, planeando la duda sobre qué ha de entenderse por la categoría “capital de trabajo”); y también se lee: “Estructurar un sistema de tasas de interés más racional y fundamentado, así como potenciar el uso de los instrumentos de política monetaria para administrar desequilibrios coyunturales, a partir del fortalecimiento de las relaciones entre las instituciones del sistema bancario nacional” (Lin. 48); y para el sector agroindustrial: “Adoptar un nuevo modelo de gestión, a tenor con la mayor presencia de formas productivas no estatales, que deberá sustentarse en una utilización más efectiva de las relaciones monetario-mercantiles, delimitando las funciones estatales y las empresariales, a fin de promover una mayor autonomía de los productores, incrementar la eficiencia, así como posibilitar una gradual descentralización hacia los gobiernos locales” (Lin 178).

## Ley del valor y precios

En su carta el Che deja ver (y será muy explícito sobre ello en su crítica al Manual soviético) que la transición al socialismo no se debe dejar guiar por la ley del valor y que hay que tener la osadía de fijar precios que se aparten de ella, admitiendo incluso pérdidas en función de las necesidades sociales atendidas (diciendo que aquéllas deberían ser compensadas de alguna manera en la economía global del país). Dice, en la carta, criticando la introducción del cálculo de rentabilidad mercantil en las empresas de la URSS: “Es necesario garantizar una serie de productos a la población, de precios a la población, etc., etc., y cuando se resuelve que la rentabilidad debe ser general para todas las unidades, se cambia el sistema de precios, se establecen nuevas relaciones, y se pierde totalmente la relación con el valor del capitalismo que, todavía, a pesar del período monopólico, mantiene su característica fundamental de guiarse por el mercado...” (ACEP, p. 10, mientras, recuerda el Che, que en la URSS esa nueva situación es causa de desbarajuste pues allí está vedada la libre competencia entre productores). Y refiriéndose al Manual dirá: “bajar los precios porque baja el valor es la forma capitalista, la socialista lo puede hacer aún cuando el valor permanezca inalterable, o, incluso, suba. Esa es su ventaja social” (ACEP, p. 144); y luego: “Esto equivale a decir que el plan puede dictar el valor, o si no que toda la economía se rige por la ley del valor, dos absurdos. El precio individual, en el socialismo puede alejarse del valor tanto como considere necesario. Lo fundamental son las proporciones globales” (ACEP, p. 148); y aclarará: “entonces no es el Estado el que fija el valor mediante el plan, sino el plan que aprovecha, dentro de lo posible y con innúmeras variaciones, la ley del valor” (ACEP, p. 149). Ahora, encarando la cuestión del comercio internacional, había aclarado: “Al desarrollarse el mercado mundial se crea un valor mundial con el que hay que comparar el valor local. El desdeñar esto provocó la caída vertical del comercio exterior de los países socialistas con un amplio comercio exterior. El cambio de trabajo vivo se hacía cada vez más desigual hasta el momento en que la técnica impuso un cambio cualitativo y los productos dejaron de encontrar mercado. Además, es importante esto para el intercambio entre países socialistas de distinto desarrollo” (ACEP, p. 146).

Una sección muy interesante de esas reflexiones es la que el Che dedica, en el contexto de su crítica al Manual, al tema del valor de la fuerza de trabajo, cuestionando nada menos que el llamado principio de distribución socialista que reza “A cada uno según su trabajo”; y dice:

“...¿Cuánto trabajo invierte un mariscal y cuánto un maestro?, ¿cuánto un ministro y cuánto un obrero? Lenin en *El Estado y la Revolución* tenía una idea (marxista) que luego desechó de la equiparación de sueldos de funcionarios y obreros pero no estoy convencido de que su marcha atrás sea correcta” (ACEP, p. 103). Por nuestra parte y sin saberlo, coincidíamos con el primer cuestionamiento del Che cuando (en López Velasco 2010, p. 71-72) observábamos: “...Marx sostiene que el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios necesarios para su reproducción; y cuando advierte que las ‘fuerzas de trabajo’ son muy disímiles según las especialidades y estudios requeridos por cada labor, avanza la hipótesis de que el valor de la fuerza del ‘trabajo complejo’...sería reductible/calculable a/en unidades de ‘trabajo simple’ (el no calificado, realizado por cualquier obrero sin especialización, como por ejemplo, por aquél que debe levantar y bajar una manivela para hacer funcionar o parar una máquina)...; ahora bien, que yo sepa, Marx nunca nos legó una fórmula precisa que nos permitiera realizar esa reducción/cálculo”. Comentando las diferencias salariales que el Manual reconoce y justifica dentro de la URSS (en especial en zonas de especial importancia económica, o muy remotas), dirá el Che: “Todo esto se produce porque han fallado los estímulos morales; es una derrota del socialismo”(ACEP, p. 154); y cuando el Manual aconseja ‘*eleva el papel de las primas para estimular la introducción de la nueva técnica, la elevación de la productividad del trabajo y la reducción del precio de costo de los productos*’, el Che replica: “Sostengo que esta es una de las graves fallas del sistema soviético pues los estímulos morales son olvidados o relegados” (ACEP, p. 155).

Los Lineamientos insisten una y otra vez en la rentabilización de las empresas y sus intercambios, con la fijación de precios adecuados (imaginamos que a la luz de la ley del valor), al tiempo que orientan en el sentido de eliminar o disminuir subsidios y gratuidades en todas las áreas (para que sean ayudados por el colectivo únicamente aquellos que no tengan otra manera de garantizar sus medios de subsistencia). Se lee: “Establecer políticas de precios en correspondencia con la actualización del modelo económico. (Lin. 66); “Revisar integralmente el Sistema de Precios para que posibilite medir correctamente los hechos económicos, estimule la eficiencia, el incremento de las exportaciones y la sustitución de importaciones (Lin. 67); “Se mantendrá el carácter centralizado de la determinación de los precios de los productos y servicios que económica y socialmente interese regular, descentralizándose los restantes” (Lin. 68); “Continuar eliminando gradualmente los subsidios excesivos y

gratuidades indebidas a productos y servicios, formando los precios minoristas a partir de los costos sin cubrir ineficiencias, teniendo en cuenta los niveles de ingreso de la población” (Lin. 69).

### **Estímulo moral y técnica**

Dice Guevara en su carta: “El interés material individual era el arma capitalista por excelencia y hoy (N.B. en la URSS) se pretende elevar a la categoría de palanca del desarrollo, pero está limitado por la existencia de una sociedad donde no se admite la explotación” (ACEP, p. 10). Como sabemos, el Che pensaba que el estímulo material individual en la construcción del socialismo debía ser indirecto (en su crítica al Manual soviético insiste varias veces en este punto, defendiendo la idea de que el trabajador que superase la norma establecida debería recibir como premio un curso de capacitación, que luego le permitiese reinsertarse en la actividad laboral en un puesto donde recibiría un salario mayor al hasta entonces percibido; el estímulo material individual directo, consiste, por el contrario, en el simple hecho de que el trabajador que sobrecumple una meta o norma, recibe una cantidad mayor de dinero que el que corresponde a su salario habitual). En su carta dice Guevara que dos son las líneas fundamentales para llegar al comunismo: la conciencia, y la técnica. “El comunismo es un fenómeno de conciencia y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación individual y colectiva para el comunismo es una parte sustancial de él” (ACEP, p. 12).

En su crítica al Manual, observa el Che: “Notemos que no se dice una palabra del estímulo moral y, ¿cuál será el valor real —en términos monetarios, por ejemplo— de un trabajador con el resultado de su trabajo para la sociedad? Un zapatero puede hacer 10 pares de zapatos por día, supongamos, unos 3000 por año. Supongamos que arroje un plus valor de 1500 pesos su trabajo y que reciba en diversos subsidios del Estado 300 pesos. Es obvio que si hace 12 pares u ocho por día de trabajo su ingreso mediante formas indirectas no variará en nada. Vale decir, sólo se interesará por su trabajo si este es pagado más o menos, de acuerdo con la calidad y cantidad, pero esto mismo le ocurre a un trabajador capitalista. El problema está en hacer ver a estos obreros su indisoluble ligazón a todos los problemas de la construcción. Aquí es donde juega el estímulo moral al constructor, base de la nueva conciencia socialista y la educación” (ACEP, p. 118). E insiste: “El Estado actúa sobre el individuo que no cumple su deber de clase, penalizándolo, o premiándolo en caso contrario, estos son factores educativos que contribuirán a la

transformación del hombre, como parte del gran sistema educacional del socialismo. El deber social del individuo [es] el que lo obliga a actuar en la producción no su barriga. A eso debe tender la educación” (ACEP, p. 133); se repite: “La disciplina del trabajo se impone por la fuerza en una sociedad de clases. La socialista todavía es una sociedad de clases y, por ende, debe ejercer la compulsión sobre los trabajadores para implantar su disciplina, sólo que lo hará (lo debe hacer) auxiliada por la educación de las masas hasta que la disciplina sea espontánea. Para ser consecuentes, aquí debían haber puesto la palanca del interés material como factor disciplinante, lo que es cierto, pero también lo es que va contra la educación comunista, en la forma actual de aplicarse” (ACEP, p. 138). Y antes había machacado: “El error consiste en tomar el estímulo material en un solo sentido, el capitalista, pero castrado. Lo importante es señalar el deber social del trabajador y castigarlo económicamente cuando no lo cumple; cuando lo sobrepase premiarlo, material y espiritualmente, pero sobre todo con la posibilidad de calificarse y pasar a un grado superior de técnica” (ACEP, p. 136). Explicando históricamente la situación vigente en la URSS, dice el Che: “El interés personal debe ser reflejo del interés social; basarse en aquél para movilizar la producción es retroceder ante las dificultades, darle alas a la ideología capitalista. Es en el momento crucial de la URSS saliendo de una guerra civil larga y costosa cuando Lenin, angustiado ante el cuadro general, retrocede en sus concepciones teóricas y [ello es] el comienzo de un largo proceso de hibridación que culmina con los cambios actuales en la estructura de la dirección económica” (ACEP, p. 157).

Como sabemos el estímulo moral (diplomas, homenajes, etc.) y el trabajo voluntario (más allá de la jornada laboral obligatoria) son para el Che dos pilares en la formación de la conciencia del nuevo ser humano que aspira a ser “hombre nuevo” libre de las taras capitalistas. En su crítica al Manual y refiriéndose a la emulación a través de las brigadas del trabajo comunista, el Che había dicho: “Este es un auténtico movimiento socialista y al que se debe dar prioridad sobre los otros. En la emulación socialista debe recibir mayores estímulos el que logra los mayores éxitos en la educación de sus compañeros para el trabajo” (ACEP, p. 140).

Ahora bien, parte de los cubanos ha constatado que, salvo excepciones, (como la familia del propio Che mientras él vivió en Cuba), hubo un buen pasar de muchos dirigentes y sus familias a lo largo de todos los períodos de la Revolución, mientras el común de los ciudadanos debía apretarse el cinturón; ello pudo y puede comprometer el deseo de Guevara de que cualquier trabajador (“un tornero o una secretaria”) tuviera el mismo

entusiasmo de encarar el trabajo como un placer (y deber social solidario), como lo hace (haría) un dirigente a la hora de abocarse al esfuerzo productivo en pro de la felicidad colectiva (ACEP, p. 16). Comentando el Manual, había dicho el Che: “...Entre un koljosiano y un sovjosiano hay muy pocas diferencias en su nivel y estilo de vida, no así entre estos y los habitantes de la ciudad, sobre todo los burócratas de elevado rango y algunas otras capas; esto indica que lo que las diferencia actualmente no es el tipo de propiedad sobre los medios de producción, sino el diferente desarrollo de ambas partes de la sociedad, y ciertas superestructuras creadas en el transcurso del poder soviético” (ACEP, p. 182-183).

Por otro lado dirá que la técnica permite mejorar la productividad y la administración de la producción (y según él la URSS mostraba un claro rezago en relación al capitalismo en ambos campos, y en el terreno donde la tecnología soviética alcanzaba un alto grado, a saber la defensa, sus innovaciones no eran transferidas, al contrario de lo que ocurre en EEUU, para la esfera de la producción civil).

En su crítica al Manual, observa el Che que algunas carencias de la URSS se deben no “sólo a la poca madurez de la tecnificación, sino a la negativa de las propias empresas a adoptar métodos que podrían traerle dolores de cabeza y pocas mejoras económicas, ya que, al mejorar la técnica aumentan las exigencias del plan. Esto se debe en última instancia a la contradicción creada entre la sociedad y las células aisladas pero también es el producto de una mecánica irracional en el tratamiento del problema” (ACEP, p. 115). Y declara: “Pretender aumentar la productividad por el estímulo individual es caer más bajo que los capitalistas. Estos aumentan la explotación al máximo de esta manera, pero es la técnica la que permite dar los grandes saltos de calidad en cuanto a la productividad” (ACEP, p. 198).

Los Lineamientos dan importancia a la innovación tecnológica y sus aplicaciones, y legitiman la palanca del estímulo material directo (individual y/o colectivo); no vemos que en ningún momento recojan la expresión “estímulo moral”, ni discutan el por qué y el cómo usar uno y otro. Leemos: “Los ingresos de los trabajadores y sus jefes en las empresas estatales y las formas de gestión no estatal estarán vinculados a los resultados que se obtengan” (Lin. 20); y “Deberán evaluarse y proponerse sistemas de pago y de estimulación y penalización salarial a todos los sujetos del proceso inversionista, vinculados con los resultados alcanzados en las diferentes fases de la inversión, incluyendo el nuevo sistema de estimulación del doble turno, donde existan las condiciones para ello (antiguo Lin 115, integrado con los Lin. 20, 141, 170 y 288).

El Che, en su crítica al Manual soviético había mencionado el fervor inicial existente en las revoluciones jóvenes; ahora bien, la experiencia de medio siglo de privaciones en el “buen vivir” quizá refuerce en Cuba la necesidad de apelar al estímulo material directo; también se puede aducir que no se puede exigir a todo un pueblo que se contente con tantas privaciones durante tanto tiempo (algo muy distinto es un esfuerzo por un tiempo determinado más o menos previsto de antemano), y tampoco es dable exigir de todos los ciudadanos una conducta frugal heroica, porque Che hubo sólo uno; concluyéndose así que el común de los mortales necesita algo más que el estímulo moral para contribuir con el bien común. Si todo eso es plausible, queda la pregunta acerca de si en Cuba se discute la previsión del Che (en especial en su crítica al Manual soviético) de que la preeminencia del estímulo individual material directo sería una de las causas que llevaría a la URSS de vuelta al capitalismo (y eso fue anunciado 26 años antes de que dicho hecho se consumase abiertamente!), y también queda la pregunta por el lugar que el estímulo moral está llamado a ocupar en el presente y el futuro de Cuba.

### **El cálculo económico y la administración**

En su carta el Che consideró que el Cálculo Económico soviético (que incentivaba la autonomía financiera de las empresas y el intercambio mercantil entre ellas) estaba inspirado del capitalismo premonopolista, y no del más avanzado, representado por los trust. (ACEP, p. 8 y 13). Por eso parece alegrarse de la sorna con la que Lenin trató al Presidente del Banco (de la URSS) cuando “se rió de las presuntas utilidades de éste y hace una crítica de las empresas y las ganancias entre empresas (papeles que pasan de un lugar a otro)” (ACEP, p. 9). En sintonía con esas tesis el Che reivindica para el socialismo el sistema administrativo centralizado de los trust (capaz de ahorrar recursos humanos y materiales). En su crítica al Manual dice: “Siempre ha sido oscuro el significado de la palabra ‘cálculo económico’, cuya significación real parece haber sufrido variaciones en el transcurso del tiempo; lo extraño es que se pretenda hacer figurar esta forma de gestión administrativa de la URSS como una categoría objetivamente necesaria. Es usar la práctica como rasero, sin la más mínima abstracción teórica, o peor, es hacer un uso indiscriminado de la apologética. El cálculo económico constituye un conjunto de medidas de control, de dirección y de operación de empresas socializadas en un país dado, con características particulares” (ACEP, p. 157-158); y: “Entre las categorías económicas, junto a las importantes del capitalismo y a definiciones, como día de trabajo, se introduce el cálculo económico. Hay

que tenerlo presente, para examinar las razones en que se basan para hacer de un método de administración una categoría económica” (ACEP, p. 55). Y luego, insiste, cuestionando algunos conceptos presentados como categorías económicas en el Manual: “*Es muy discutible la existencia de estas llamadas categorías económicas. A lo más, se podría decir que son categorías económicas de la URSS, no del socialismo (cálculo económico por ejemplo)*” (ACEP, p. 121).

Notamos que los Lineamientos incentivan a las empresas a la autonomía financiera y al intercambio rentable entre sí y con el mundo extra-empresarial, al tiempo que al parecer se intenta conciliar la orientación del Plan con la autonomía de gestión empresarial (que el Che hubiera bautizado como premonopolista). Leemos: “Las relaciones económicas entre las empresas, las unidades presupuestadas y las formas de gestión no estatal se refrendarán mediante contratos económicos y se exigirá por la calidad del proceso de negociación, elaboración, firma, ejecución, reclamación y control del cumplimiento de los mismos como instrumento esencial para la gestión económica” (Lin. 10); y “Las empresas, a partir de las utilidades después de impuestos, cumplidos los compromisos con el Estado y los requisitos establecidos, podrán crear fondos para el desarrollo, las inversiones y la estimulación a los trabajadores” (Lin. 19). Recordemos que sobre esto, abordando la utilización de los recursos de la sociedad y el comportamiento de las empresas en la URSS, había dicho el Che en su crítica al Manual (estableciendo un contraste implícito con su Sistema Presupuestario de Financiamiento): “No todos los fondos se emplean en interés de toda la sociedad; hay un fondo de empresa que sirve para satisfacer las necesidades de ese colectivo y por aumentar el cual luchan los miembros del mismo, en contradicción con los restantes” (ACEP, p. 161).

Por otro lado, no se discute en los Lineamientos la diferencia administrativa entre la etapa premonopolista y la de los trust, ni se aclara que se piensa que Cuba podría aprender hoy de los países y corporaciones capitalistas más tecnificados.

### **Centralización o descentralización**

Vinculado íntimamente a lo anterior, constatamos que el Che tiene un punto de vista claramente centralizador (aunque con matices al afirmar que no sería conveniente instalar una, creemos que única, fábrica de zapatos en La Habana, para abastecer a toda la Isla, porque habría que considerar los inconvenientes y costos de transporte). Dice en la carta:

“En la parte técnica, nuestro sistema trata de tomar lo más avanzado de los capitalistas y por lo tanto debe tender a la centralización. Esta centralización no significa un absoluto; para hacerla inteligentemente debe trabajarse de acuerdo con las posibilidades. Podría decirse, centralizar tanto como las posibilidades lo permitan; eso es lo que guía nuestra acción”. (ACEP, p. 15); y cuestionando la descentralización defendida en el Manual a través del diverso rol de las regiones económicas de la URSS, dirá: “Esta ‘distribución socialista de la producción’ no es más que la aplicación de la planificación a problemas concretos de la URSS. Un trasplante mecánico puede provocar errores serios. Compárese el tamaño y la población de Cuba con cualquiera de las regiones de la URSS” (ACEP, p. 129). Y no vacilará en cuestionar nada menos que al mismísimo centralismo democrático, diciendo: “El centralismo democrático es uno de los mitos ampliamente divulgados. Una frase sonora que esconde las más disímiles estructuras políticas, por ende, para mí, carente de contenido real” (ACEP, p. 123).

Por su lado, los Lineamientos defienden el Plan central, pero incitan a la descentralización. Se lee: “Se propiciarán las condiciones para el logro de una descentralización del Plan de Inversiones y un cambio en su concepción, otorgándoles facultades de aprobación de las inversiones a los Organismos de la Administración Central del Estado, a los Consejos de la Administración, a las Empresas y Unidades Presupuestadas (Lin. 121).

Todo indica que Cuba sufrió mucho con procesos de planificación-decisión-administración-producción-distribución centralizados, que hicieron (sumándose al bloqueo de los EEUU) que en la mesa y la casa de los cubanos hayan sido tan escasos durante tantos años, tantos productos necesarios a un frugal “buen vivir”.

Quizá la experiencia de Cuba ha mostrado los peligros de la centralización defendida por el Che, y que la articulación entre Plan y descentralización es una de las (difíciles) claves de una economía capaz de, en base a su eficiencia, poner poco a poco en práctica el lema que reza “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad, respetando los equilibrios ecológicos” (dentro de una vivencia frugal basada en las tres normas fundamentales de la ética; López Velasco 2010).

## **Participación obrera en la gestión**

Acorde a su visión centralizadora de la gestión económica, el Che, so pretexto de su oposición al estímulo material directo, no fue partidario de la

participación obrera en la administración empresarial, ni de los sindicatos (en su crítica al Manual soviético llega hasta augurar la desaparición de los mismos!). Dice en la carta: “...se nos critica el que los trabajadores no participan en la confección de los planes, en la administración de las unidades estatales, etc., lo que es cierto, pero de allí se concluye que esto se debe a que no están interesados materialmente en ellas, están al margen de la producción. El remedio que se busca para esto es que los obreros dirijan las fábricas y sean responsables de ellas monetariamente, que tengan sus estímulos y desestímulos de acuerdo con la gestión. Creo que aquí está el quid de la cuestión; para nosotros es un error pretender que los obreros dirijan las unidades; algún obrero tiene que dirigir la unidad, uno entre todos como representante de los demás, si se quiere, pero representante de todos en cuanto a la función que se le asigna, a la responsabilidad o el honor que se le confiere, no como representante de toda la unidad ante la gran unidad de Estado, en forma antagónica. En una planificación centralizada, correcta, es muy importante la utilización racional de cada uno de los distintos elementos de la producción y no puede depender de una asamblea de obreros o del criterio de un obrero, la producción que se vaya a hacer” (ACEP, p. 17).

Quizá aquí el Che asimiló la empresa a una guerrilla, en la que el Comandante debe decidir en cada combate, sin asamblea de combatientes. En un plano más filosófico se puede notar en sus palabras una invasión de la “racionalidad instrumental” (aquella que decide medios para fines predeterminados) en un espacio en el que la discusión-revisión permanente de los fines por parte de todos los ciudadanos es necesidad vital de la continuidad de la revolución. Creemos que Guevara no vio los peligros de la fórmula soviética que puso en manos de la dirección unipersonal a las empresas (los chinos optaron por la dirección colegiada, y a tono de lo que ocurre hoy allí parece que no les fue mucho mejor), sentando un pilar fundamental de la “nomenklatura” que ayudó a acabar con la URSS y se apropió como propiedad privada de los medios de producción tras la caída de aquella. A la vista de aquella realidad, hoy el socialismo del siglo XXI reivindica como uno de sus pilares la democracia participativa y protagónica (siempre que posible, directa), también en la esfera de la producción y la administración; no en vano la consigna fundadora de la Revolución Rusa fue “todo el poder a los Soviets”. (López Velasco, 2010).

En su crítica al Manual el Che había reafirmado su punto de vista, al oponerse a la prédica de aquél cuando decía que *‘la participación activa de las masas en la lucha por el cumplimiento y la superación de los planes*



*de desarrollo de la economía nacional constituye una de las condiciones más importantes para acelerar el ritmo de construcción de la sociedad comunista'*, argumentando: "Es una formulación teórica. No se cumple en la URSS, no se ha cumplido en Cuba y creo que en pocos lugares, si los hay, se cumplirá. Mas, es casi un contrasentido; las masas tienen que tener participación en la enunciación del plan que es de su incumbencia, el cumplimiento debe tender a hacerse mecánico porque debe ser dominio de la técnica" (ACEP, p. 132). Luego desarrollará la idea como sigue: "... Lo que sucede (o debe suceder) es el cambio cualitativo siguiente: los obreros, el pueblo en general, decidirán sobre los grandes problemas del país (tasa de crecimiento, es decir acumulación-consumo, tipos fundamentales de producción, obras sociales, artículos perecederos, o de largo uso), en las localidades, decidirán sobre problemas concretos (los que rebasan su ámbito), pero el plan y la producción serán obra de los especialistas y no pueden cambiarse por voluntades individualizadas, aunque [lo] sean en forma colectiva. El quid está en considerar la organización económica como una gran maquinaria; el pueblo tiene derecho a dictarle las normas a esa maquinaria y vigilar que las cumpla, pero no [a] introducirse en su engranaje" (ACEP, p. 183).

Por mi parte anoto que si en la parte final de su pensamiento el Che ratifica su posición anterior, en su parte inicial hay una hermosa base para defender la democracia participativa y protagónica también en la esfera económica; en ese sentido hemos planteado varias veces la idea de que en el socialismo del siglo XXI en perspectiva ecomunitarista, podrían celebrarse plebiscitos (muy facilitados por los actuales medios de internet, desconocidos y ni soñados por el Che) en los cuales el pueblo (tras amplia discusión) sería llamado a hacer sus grandes opciones macroeconómicas, y así se abocaría con la alegría de lo que se hace por elección, a su ejecución.

Notamos que los Lineamientos incluyen la participación de los trabajadores, aunque la vinculan al mejoramiento tecnológico que aumenta la productividad (y a los cuidados ambientales), como lo hace el Lin. 139: "Definir nuevas vías para estimular la creatividad de los colectivos laborales de base y fortalecer su participación en la solución de los problemas tecnológicos de la producción y los servicios y la promoción de formas productivas ambientalmente sostenibles".

## Cooperativas

El Che enfocará el tema de las cooperativas a partir del único ejemplo de los koljosos, para criticarlos por: a) su diferencia en relación a la

propiedad verdaderamente socialista que sería aquella en manos del Estado, y, b) su tendencia a pensar en su propia ganancia financiera, en detrimento del bien común. En su carta sólo de manera indirecta podemos ver la oposición y desconfianza del Che en relación a las cooperativas. En su crítica al Manual dice el Che: "No hay una negación convincente de que la cooperativa no engendre capitalismo. Aunque tienen tendencias colectivas, es una colectividad con contradicciones frente a la gran colectividad. Si no es un paso hacia formas más avanzadas desarrolla una superestructura capitalista y entra en contradicción con la sociedad" (ACEP, p. 104). E insiste, discrepando con la afirmación de Lenin de que la cooperación es una forma socialista de economía (y de que 'El régimen de cooperadores cultos bajo la propiedad social de los medios de producción, bajo el triunfo de la clase del proletariado sobre la burguesía, es el régimen del socialismo'): "Me parece que esto es uno de los grandes errores del socialismo. Hay, en el principio una cuestión semántica... ¿qué es una cooperativa? Si se considera como tal una agrupación de productores, propietarios de sus medios de producción, frente al capitalismo es un adelanto, en el socialismo un atraso, ya que coloca a estas agrupaciones frente a la sociedad propietaria de los otros medios de producción. En la URSS la tierra es propiedad social pero no los otros medios de producción que pertenecen al koljos; sin contar con la pequeña propiedad koljosiana que suministra cantidades crecientes de alimentos básicos y ahonda la brecha entre la sociedad y el koljosiano, si no monetariamente, sí ideológicamente" (ACEP, p. 108). Y luego remachará: "Insisto: la propiedad cooperativa no es una forma socialista" (ACEP, p. 119). Cuando el Manual se refiere a la relación entre la propiedad cooperativo-koljosiana y la propiedad de todo el pueblo, el Che anota: "...el gran problema: cómo transformar la propiedad colectiva individualizada en propiedad social" (ACEP, p. 180). Y constatando que el comercio estatal al por menor es pequeño en la URSS, dirá: "Todavía es pequeño y a pesar de que el comercio cooperativo es grande, deja margen amplio a la especulación de colectividades individualizadas" (ACEP, p. 172).

Los Lineamientos, por su parte, incentivan fuertemente entre las modalidades no estatales de la propiedad y la producción, a la creación de cooperativas de primer grado y de segundo grado. Leemos: "Se crearán las cooperativas de primer grado como una forma socialista de propiedad colectiva en diferentes sectores, las que constituyen una organización económica con personalidad jurídica y patrimonio propio, integradas por personas que se asocian aportando bienes o trabajo, con

la finalidad de producir y prestar servicios útiles a la sociedad y asumen todos sus gastos con sus ingresos.(Lin. 25); y: “Se crearán cooperativas de segundo grado, cuyos socios son cooperativas de primer grado, las que tendrán personalidad jurídica y patrimonio propio y se forman con el objetivo de organizar actividades complementarias afines o que agreguen valor a los productos y servicios de sus socios (de producción, servicios y comercialización), o realizar compras y ventas conjuntas con vistas a lograr mayor eficiencia” (Lin. 29).

Por su parte el Lin. 189 dice: “Lograr que la entrega de tierras en usufructo propicie que los resultados productivos se asemejen a los actuales del sector cooperativo y campesino, donde el productor no será un asalariado y dependerá de sus ingresos...”.

Por nuestra parte hemos defendido la forma cooperativa como importante componente del socialismo del siglo XXI (López Velasco 2010), pero ahora nos damos el tiempo de la reflexión (y si fuera necesario de la revisión de conceptos) a la luz de las advertencias formuladas por el Che (que no sabemos hasta qué punto son recordadas y discutidas hoy en Cuba); no obstante, podemos recoger el importante matiz de Guevara cuando criticando a la cooperativa dice “...Si no es un paso hacia formas más avanzadas...” con lo que deja entender que considera que esa forma organizativa puede ser sí una herramienta de transición al socialismo.

## Sindicatos

Sobre los sindicatos ya dijimos que el Che en su crítica al Manual soviético llegará hasta desear su extinción. Dice: “Para que nada falte en el cuadro, aparecen los sindicatos, anacronismo sin sentido, sobre todo en su organización nacional, que no es sino el resultado de una especial situación de la URSS, en un particular momento histórico, trasladado luego a los demás países socialistas. En una sociedad donde el proletariado ha tomado el poder, ese órgano de lucha de clases debe desaparecer, transformarse. Su sostenimiento ha llevado a dos cosas: de un lado la burocratización del movimiento obrero; por otro, la diferencia entre obreros, pues las prestaciones sociales dependen de la riqueza de cada sindicato y estas de las diferencias salariales existentes” (ACEP, p. 123-124). Y rematará diciendo que en la organización económica socialista: “...el papel de los sindicatos debe ser nulo y la misma institución desaparecerá” (ACEP, p. 184).

No recordamos haber visto en los Lineamientos ninguna mención al papel de los sindicatos. Por nuestra parte defendemos la importancia que los sindicatos deben tener en la transición al socialismo (¿y más

allá?) en la defensa de la vida sana de los trabajadores y de su constante participación protagónica en la definición, gestión y control de las políticas productivas y socioambientales en general. En la Cuba de hoy ello es tanto más imprescindible por cuanto (si el Che decía en su carta que en la URSS estaba vedada la explotación) la empresa capitalista clásica ha sido amparada por los Lineamientos (el Lin 2. habla de “otras formas” de propiedad), y ya se ha autorizado la contratación capitalista de mano de obra (o sea, la explotación).

## Rentabilidad Superpoblación y desempleo

El Che daba como propio del capitalismo (“ideal”, diríamos, por las ventajas que de hecho hoy tienen las grandes empresas, incluso para cubrir a costa del Estado eventuales pérdidas) la situación de un “mercado libre donde productores rentables y no rentables, eficientes y no eficientes, compitan, y los no eficientes mueran de inanición”(ACEP 10); y criticando en su carta la adopción de la política de rentabilidad mercantil en las empresas de la URSS y otros países del campo socialista de Europa, anota que “se produce un reajuste en la economía de acuerdo con la eficiencia de los distintos sectores y unidades y aquellos sectores o unidades que no son suficientemente eficientes desaparecen. Se cierran fábricas y emigran trabajadores yugoeslavos (y ahora polacos) a los países de Europa Occidental en plena expansión económica” (ACEP, p. 12). En su crítica al Manual anotará que “La rentabilidad es una noción relativa en una economía planificada” (ACEP, p. 158).

Los Lineamientos contienen una macro-orientación en el rubro “Empleo y salario”, que dice: “Modificar la estructura del empleo, reducir las plantillas y ampliar el trabajo en el sector no estatal”; también se dice: “Las empresas estatales o cooperativas que muestren sostenidamente en sus balances financieros pérdidas, capital de trabajo insuficiente, que no puedan honrar con sus activos las obligaciones contraídas o que obtengan resultados negativos en auditorías financieras, serán sometidas a un proceso de liquidación o se podrán transformar en otras formas de gestión no estatal, cumpliendo con lo que se establezca al respecto” (Lin. 17). Un autor cubano, revolucionario, estimó en un millón y medio el número de asalariados del sector estatal que serían puestos en la calle, y juzgó imposible que todos ellos pudieran transformarse en cuentapropistas, cooperativistas o pequeños empresarios (lo que significa, inminencia de desempleo, marginalización y criminalidad).

El Manual soviético decía: *‘El socialismo no admite la existencia de ingresos que no provengan del trabajo propio’*; y el Che comenta: “...

el socialismo no admite la existencia de ingresos que no provengan del trabajo socializado, condenando así a todos los trabajadores por cuenta propia” (ACEP, p. 180).

### **La vocación latinoamericanista e internacionalista**

Creemos que los Lineamientos siguen el espíritu latinoamericanista e internacionalista que siempre mostró el Che en su pensamiento y acción; así se dice: “Dar prioridad a la participación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y largo plazos, para el logro y profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que promueve” (Lin. 114); y, “Continuar la participación activa en la integración económica con América Latina y el Caribe, como objetivo estratégico, y mantener la participación en los esquemas regionales de integración comercial en que Cuba logró articularse: Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Comunidad del Caribe (CARICOM), Asociación de Estados del Caribe (AEC), PETROCARIBE y otros; y continuar fortaleciendo la unidad entre sus miembros” (Lin. 115).

### **Medio ambiente y energías limpias**

Nada dice el fragmento de la carta del Che acerca de los cuidados medioambientales y el uso de energías limpias (en 1965 el tema recién empezaba a despuntar con fuerza en Occidente y no había llegado a los países del socialismo real, aunque en Cuba participamos a mediados de los años 70 de campañas de colecta de vidrios tirados en terrenos baldíos, para proceder a su reutilización o reciclaje). Los Lineamientos, por el contrario, recogen en varios pasajes esas cuestiones y hacen lugar a la importancia de la educación ambiental; por ejemplo, el 133 dice: “Sostener y desarrollar investigaciones integrales para proteger, conservar y rehabilitar el medio ambiente y adecuar la política ambiental a las nuevas proyecciones del entorno económico y social. Priorizar estudios encaminados al enfrentamiento al cambio climático y, en general, a la sostenibilidad del desarrollo del país. Enfatizar la conservación y uso racional de recursos naturales como los suelos, el agua, las playas, la atmósfera, los bosques y la biodiversidad, así como el fomento de la educación ambiental”; y el 247 reza: “Potenciar el aprovechamiento de las distintas fuentes renovables de energía, fundamentalmente la utilización del biogás, la energía eólica, hidráulica, biomasa, solar y otras;

priorizando aquellas que tengan el mayor efecto económico”.

### **Una breve observación final y el análisis de Camila Piñeiro acerca del debate cubano actual**

Haciendo una especie de balance general del uso de las categorías en el Manual, y de la situación imperante en la URSS, dijo el Che: “Objetivamente, los intereses de las empresas se contraponen a los de la sociedad y crean contradicciones que sólo se han podido salvar dando mayor vigencia a las categorías capitalistas dentro de la organización económica. La impresión que da el libro es que cada palabra es tomada aislada, se le da un nombre de significado nebuloso y se trabaja luego con apoyo de la práctica, dejando que esta explique a las palabras. Así se mezclan categorías y leyes sin ton ni son y se salva los obstáculos anunciando que en el socialismo el modo de abordar los problemas es diferente al del capitalismo” (ACEP, p. 160). En una de las veces en la que se opone a la recomendación del Manual (que se apoya en una decisión del PCUS de 1953) de ‘...reforzar los estímulos materiales de los koljoses y los koljosianos en el desarrollo de la producción agrícola’, el Che anota: “Diez años después, miremos el resultado: la URSS comprando trigo y con un déficit como nunca en su historia”, y agrega que esos resultados negativos fueron “unas de las causas de la caída de Jruschov” (ACEP, p. 166-167). Habría que saber qué balance-explicación se hace-da hoy en Cuba acerca de las reiteradas penurias sufridas en el suministro de bienes y servicios al pueblo, y no sólo en el renglón agrícola (pero especialmente en éste, responsable por buena parte de los alimentos).

En otro orden de cosas, notamos que los Lineamientos no fijan plazos/metras cronológicas para objetivos mayores (por ejemplo, estipulando que hasta tal año se acabarán en las grandes ciudades los problemas con la falta o irregularidad de los medios públicos de transporte, etc.); además de parecernos una carencia en materia de planificación-gestión-control táctico-estratégicos, creemos que ello puede conspirar contra un mayor entusiasmo de una buena parte de la población en la ejecución-mejoramiento de esas directrices, a la vista de un cierto desánimo que puede brotar de las privaciones sufridas a lo largo de tantas décadas, y que no fueron subsanadas hasta hoy tras diversos cambios y rectificaciones de orientación.

Por su parte, Camila Piñeiro (2012) distingue en el debate que gestó y acompaña la aplicación de los actuales Lineamientos en Cuba, tres

tendencias que se distinguen por su manera de ver el presente y el futuro del socialismo en la isla: la estatista, la economicista y la autogestionaria. Dice que los estadistas consideran que no es necesario “hacer cambios profundos: con mayor control y exigencia por los directivos y el Partido, junto con cierta descentralización y consulta con las masas, las instituciones actuales pueden funcionar adecuadamente; sobre todo si el Estado se descarga de la gestión de pequeñas y medianas empresas y los gobiernos locales tienen sus propios recursos para resolver problemas en sus territorios”; pues “En su opinión, si los salarios estatales pudieran satisfacer las necesidades básicas, la mayoría de los problemas estarían resueltos. Repiten el llamado del presidente Raúl Castro de ‘cambiar los métodos de trabajo’, pero no incluyen en ello permitir a las instituciones ser más autónomas y democráticas, y ni siquiera establecer niveles mínimos de transparencia que posibiliten hacer público el presupuesto de los gobiernos locales y las empresas estatales”; y continúa Piñeiro: “Según los estadistas, los principales problemas de la sociedad cubana son la indisciplina y la falta de exigencia por los administradores, funcionarios de ministerios y miembros del Partido. Ello ha resultado en bajos niveles de productividad y calidad, descontrol y desorganización, lo que ha permitido que el desvío de recursos del Estado se haya hecho natural y que se haya expandido la corrupción”. Y aclara Piñeiro: “Sería un error suponer que la mayoría de los funcionarios del aparato estatal se identifica con la posición estatista... Sin embargo, el estatismo tiene una buena representación en los administradores y funcionarios estatales de nivel medio que temen perder sus puestos de trabajo y por tanto su vida profesional (estatus, reconocimiento social) y/o su capacidad de beneficiarse del Estado a través de la corrupción. Esta posición es además respaldada por muchos cubanos que, cansados de burócratas incompetentes, quieren que regrese el orden. También por aquellos preocupados por el descontrol social de las últimas décadas que se manifiesta en comportamientos antisociales dañinos económica y culturalmente. Algunos cubanos rechazan cambios más sustanciales por temor a perder los logros sociales de la Revolución. Además, hay unos cuantos intelectuales educados en el marxismo de tipo soviético que se oponen a cualquier tipo de descentralización y a la apertura a organizaciones que no estén directa y estrechamente controladas por el Estado, tanto privadas como colectivas. Aunque se podría pensar que los oficiales de las Fuerzas Armadas están más cerca del estatismo, algunos —en especial, gerentes de empresas militares— consideran la posición economicista como más pragmática, mientras que otros entienden las

ventajas de la participación y los riesgos de promover lo privado y el mercado para la cohesión social”.

Por su parte para los economicistas “el objetivo principal del socialismo debe ser el desarrollo de las fuerzas productivas, entendidas como la capacidad tecnológica para crear más riqueza material, es decir, crecimiento económico. El socialismo es entendido como redistribución de la riqueza; por lo tanto, los representantes de la corriente economicista sostienen que la construcción de este no es posible hasta que las fuerzas de producción se hayan desarrollado lo suficiente: si no hay riqueza no hay nada que distribuir. De ahí que los actuales cambios en Cuba deban buscar, sobre todo, un mejor desempeño de la economía cubana con el fin de poner al país en una senda de desarrollo capaz de satisfacer las necesidades materiales crecientes de la población. Además, argumentan que, con una redistribución efectiva de la riqueza, todas las instituciones y modelos de gestión eficientes y productivos son útiles para la construcción del socialismo: ‘no importa el color del gato mientras que cace ratones’”. Y continúa: “Según los economistas, la privatización y mercantilización son esenciales e imprescindibles para el desarrollo económico de cualquier sociedad, socialista o no; mientras que para los estadistas las empresas privadas y las relaciones de mercado son males riesgosos pero necesarios, que pueden ser domesticados por el Estado, y para los autogestionarios estos pueden ser superados gradualmente con la expansión de organizaciones alternativas que fusionen objetivos económicos y sociales. Los economicistas identifican las principales causas del bajo rendimiento de la economía cubana en la centralización, el monopolio estatal del comercio y la producción de bienes y servicios, las restricciones blandas de presupuesto y la ausencia de incentivos materiales resultantes de la iniciativa privada y las relaciones de mercado”. Y explica: “Aunque no siempre es reconocido públicamente, consideran que el modelo de gestión privada capitalista (empresa autónoma, autoritaria, guiada por intereses privados) es la forma más efectiva de dirigir una empresa, y que los mercados son la más eficaz de coordinar las actividades económicas. Asimismo, subrayan la importancia de la eficiencia y argumentan, con razón, que la ineficiencia del sector empresarial estatal, al hacer insostenibles las conquistas sociales alcanzadas por la Revolución, afecta a todos los cubanos. Según esta postura, para que los agentes económicos se comporten de manera óptima —es decir, para que los gerentes tomen las decisiones correctas y los trabajadores aumenten la productividad— son ineludibles, y en gran medida suficientes, los incentivos materiales y la ‘disciplina del mercado’.

Los productores y los consumidores deben sufrir las consecuencias de sus acciones en la forma de mayores/menores ingresos, incluso si no tienen control sobre sus propias opciones. Los economicistas están en contra de las relaciones paternalistas entre los cubanos y las instituciones del Estado, que han provocado que muchos esperen que sus problemas se los resuelvan otros. Pero los representantes de esta tendencia parecen olvidar que el papel del Estado —aun en una sociedad capitalista— es proteger a sus ciudadanos; no satisfacer directamente sus necesidades, sino asegurar que cuenten con las condiciones y capacidades para hacerlo, si fuera posible, por sí mismos. Esta posición resta importancia a las preocupaciones de que la privatización y mercantilización resultarán en aumentos en la desigualdad, la marginación de grupos sociales, la explotación de los trabajadores asalariados, y el deterioro del medio ambiente. Tales inquietudes sociales, se nos dice, deben dejarse para más adelante, y no interferir en el avance de los cambios. Las consecuencias colaterales de las reformas son naturales, y se pueden tomar algunas medidas para reducirlas, arguyen los economicistas. Además, hacen un llamado a aceptar el hecho de que habrá ‘ganadores’ y ‘perdedores’ en función de sus capacidades de lidiar con las nuevas reglas del mercado. La justicia social parece ser una expresión incómoda. Para los economicistas, los objetivos sociales son demasiado abstractos, y será suficiente con un sistema de impuestos que controle la brecha de ingresos junto con legislaciones que proteja a los clientes, los trabajadores asalariados y el medio ambiente. Buscando la manera de lograr un crecimiento económico acelerado, defienden la necesidad de insertar a Cuba en el mercado internacional y atraer la inversión extranjera”. Y remata Piñeiro: “Al igual que con los estatistas, sería un error identificar como suscriptores de esta posición a todos los académicos o profesionales graduados de Economía o que ejercen ocupaciones afines. Hay economistas que no subvaloran las metas sociales porque reconocen la necesidad de mirar integralmente todo el sistema social y ver las actividades económicas como interdependientes y, por tanto, responsables de sus efectos sobre él. Por otra parte, el economicismo tiene un terreno fértil en los tecnócratas estatales y burócratas a cargo de diseñar nuevas políticas, pues es más fácil para ellos asumir que los agentes privados se van a auto-regular a través del funcionamiento de las leyes del mercado, y, por lo tanto, pueden pasar por alto las preocupaciones sociales. Los economicistas más fervientes seguramente son aquellos administradores de las empresas estatales que esperan que se les transfiera su gestión —saben que la propiedad legal, al menos inicialmente, seguirá en manos

del Estado— para finalmente poder administrarlas según sus intereses, así como evitar todos los obstáculos y el sin sentido que el sistema de ‘planificación’ actual significa para ellos. Más autonomía y menos control, menos seguridad laboral y solo participación formal de los trabajadores, les parece una situación casi perfecta. Sin embargo, el economicismo no solo está presente entre los economistas, tecnócratas y directivos estatales. Muchos cubanos, expuestos a la idea de que los objetivos sociales son irreconciliables con la eficiencia y la sostenibilidad económica, así como a que el crecimiento económico de China y Viet Nam se basa en su amplia privatización y mercantilización, ven las propuestas economicistas como las únicas soluciones posibles a las deficiencias actuales de la economía cubana”.

Por último “Los autogestionarios argumentan que no puede haber socialismo verdadero, sin solidaridad, sin igualdad —no igualitarismo—, sin participación sustantiva de las personas en la toma de decisiones en todos los ámbitos de organización social —política, económica, cultural, etc. Para ellos, la esencia del socialismo es la autogestión o autogobierno por las personas en sus lugares de trabajo y sus comunidades y hasta el nivel nacional; y eventualmente hasta abarcar toda la familia humana. Es decir, socialismo es control social, de la sociedad, sobre el Estado, la economía, el sistema político y todas las instituciones sociales. Inspirados en las conceptualizaciones del socialismo del siglo XXI, y reafirmando los ideales humanistas, emancipadores e igualitarios que han marcado la revolución cubana desde sus inicios, los autogestionarios sostienen que el objetivo del socialismo debe ser el desarrollo humano integral de todas las personas. Esta suprema felicidad, autorrealización, libertad plena puede lograrse, básicamente, permitiéndole a cada persona desarrollar todas sus capacidades mediante la participación activa en las actividades sociales cotidianas, sobre todo en la toma de decisiones que les afectan”. Y continúa Piñeiro: “Para ellos, el objetivo del socialismo cubano no debe ser cubrir las necesidades materiales crecientes de sus ciudadanos, sino también establecer las condiciones que les permitan desarrollar plenamente sus capacidades como seres humanos y así satisfacer sus necesidades materiales y espirituales; y asumen que las primeras van a cambiar cuando la vida cotidiana sea más liberadora. Aunque las relaciones de trabajo asalariado y de mercado son también formas de opresión, la mayoría de los autogestionarios concuerda en que no deben ser prohibidas, y que la sociedad puede avanzar hacia su gradual superación o eliminación —no absoluta— haciendo que las empresas gestionadas democráticamente y las relaciones horizontales socializadas

(o ‘mercados socializados’ sean más efectivas y atractivas”. Y aclara: “La posición autogestionaria subraya la necesidad no solo de redistribuir la riqueza, sino sobre todo de cambiar cómo ella se produce, de que las instituciones estén organizadas de modo que permitan el ejercicio de verdaderas relaciones socialistas. Esto desarrollaría la productividad y creatividad de las personas, y la riqueza se generaría desde el comienzo de manera más equitativa y justa. Para los autogestionarios, ‘democratizar’ o ‘socializar’ es establecer las relaciones sociales de trabajo [libre] asociado y asociación en general, es decir, la propiedad social que Marx identificó como la base sobre la que descansa una sociedad que se propone trascender el orden capitalista. Además, señalan que dichas relaciones, y no solo salarios más altos o mayor autonomía para los gerentes, son una fuente importante de incentivos para la productividad y la eficiencia, y que al mismo tiempo promueven el desarrollo de los hombres y mujeres ‘nuevos’ sin los que la construcción socialista es impensable. Los autogestionarios enfatizan la necesidad de promover una conciencia socialista, solidaria y el compromiso revolucionario con los históricamente marginalizados, y agregan que ello solo se puede lograr como resultado de la práctica cotidiana bajo relaciones de asociación y cooperación”. Y remata diciendo: “Es difícil definir qué sectores de la sociedad cubana se identifican con esta tendencia. De hecho, ante los constantes mensajes en defensa de la privatización y la mercantilización a través de diversos medios nacionales y extranjeros, no es sorprendente que muchos cubanos vean la propuesta autogestionaria como utópica. En Cuba ha habido pocas experiencias de empresas y gobiernos locales gestionados democráticamente, antes y después de 1959. Además, la idea de la participación democrática puede haber perdido su significado entre los cubanos porque las autoridades han repetido que el sistema político cubano y las empresas estatales son lo más participativos posible, y también porque la autonomía de gestión e incluso de operación de las ‘cooperativas’ agropecuarias han estado seriamente limitadas. De ahí que es comprensible que los defensores más convencidos de esta postura sean intelectuales y profesionales que han leído acerca de la forma ‘alternativa’ de pensar y construir el socialismo, o que han estado expuestos a los discursos sobre el socialismo del siglo XXI. Sin embargo, la preferencia por la gestión democrática de organizaciones sociales es intuitiva (resulta de la intuición o instinto humano) para todos los cubanos que perciben que la mejor manera de resolver algunos de sus problemas más apremiantes es mediante el trabajo colectivo, o cooperando con aquellos que sufren las consecuencias del autoritarismo en sus empleos

y sus comunidades, o los que comienzan a sufrir las consecuencias negativas de la privatización y mercantilización —incremento de precios, evasión de impuestos, relación de subordinación de los trabajadores contratados, etc. Además, los trabajadores estatales, ante la vinculación de los salarios al desempeño de sus empresas, están cada vez más interesados en tener control sobre ellas, e incluso han planteado poder elegir a sus directivos. Algunos incluso están llamando a crear cooperativas en las empresas estatales no estratégicas. En determinadas localidades (Cárdenas, en Matanzas, y Santos Suárez, en La Habana), los ciudadanos han intentado resolver de forma autónoma ciertos problemas de la comunidad”. Ahora, aproximándose a los Lineamientos, dice Piñero: “De la visión autogestionaria hay muy poco en los Lineamientos... y los cambios actuales. Estos no reflejan ni los objetivos —satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de las personas, es decir, las relativas al desarrollo humano—, ni los medios —democracia participativa, control democrático de la sociedad, en particular, de la política y la economía— propuestos por los autogestionarios. Aunque el presidente Raúl Castro y otros altos funcionarios del Estado han mencionado varias veces la importancia de la ‘participación’, el documento partidista solo lo hace tres veces, y realmente en el sentido de consulta o implementación de decisiones tomadas por otros. El único acercamiento a la posición autogestionaria está en el reconocimiento de las cooperativas como una forma socialista de empresa, aunque no se declara una intención de darles prioridad sobre las empresas privadas. La decisión de otorgar una mayor autonomía a las empresas estatales y gobiernos municipales es un paso positivo, pero aún no se reconoce el imperativo de democratizarlos. Tal ausencia refleja el hecho de que los autogestionarios están en minoría —al menos en los actuales espacios de poder—, lo cual en gran medida es resultado de la cultura verticalista, autoritaria y patriarcal que ha caracterizado la sociedad cubana antes y después del triunfo revolucionario”. Y remata: “Sin embargo, el imaginario de justicia social y emancipación sigue presente en la identidad de muchos cubanos. Aunque los nietos de la ‘generación histórica’ están menos familiarizados con los ideales socialistas y revolucionarios, un gran número también valora la dignidad y la justicia, e incluso rechaza posiciones de subordinación. La cultura de la solidaridad cultivada por la Revolución aún perdura, por lo que las diferencias sociales resultan incómodas e injustas para muchos. Algunas personas han advertido que sin participación y control social de empresas y sin gobiernos locales autónomos, Cuba está allanando el camino hacia el capitalismo. Recientemente han surgido ciertas señales

sobre la creciente presencia de la posición autogestionaria, en artículos que defienden la necesidad de los trabajadores de participar realmente en las decisiones de gestión para poder asumir el papel de verdaderos dueños”.

Si estuviera en Cuba, entre las tendencias analizadas por Camila Piñeiro (hija del gran Comandante Piñeiro, a quien tuvimos el honor de conocer durante nuestra estadía en Cuba en los años 70), me ubicaría, en óptica ecomunitarista, mucho en la tendencia autogestionaria, y algo en la estatista, mas nunca en la economicista; claro que con todas las precisiones y distinciones que habría que hacer (en especial, de acuerdo o en desacuerdos argumentados con las ideas del Che que aquí hemos resumido).

Quedamos a la espera de las críticas y observaciones (en especial de parte de l@s compañer@s cuban@s) que nos ayuden a madurar estas ideas, y que contribuyan a pavimentar el difícil camino que lleva hacia el socialismo (en perspectiva ecomunitarista).

## Bibliografía

GUEVARA, Ernesto. Sobre el sistema presupuestario de financiamiento, publicado originalmente en 1964, in Obras 1957-1967, vol. II, p. 251-285, La Habana: Casa de las Américas, 1970.

GUEVARA, Ernesto. Apuntes críticos a la Economía Política. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales/Centro de Estudios Che Guevara/Ocean Press, 2006.

LÓPEZ VELASCO, Sirio. El socialismo del siglo XXI en perspectiva ecomunitarista. San Luis Potosí, México: UASLP, 2010.

PIÑEIRO, Camila. “Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba”, en Noticias Uruguayas, recibido por e-mail, el 1/1/2013.

TABLADA, Carlos. El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara, La Habana:

Casa de las Américas, 1987.

## MOVIMIENTOS AGROAMBIENTALISTAS EN URUGUAY: UNA MIRADA ECOMUNITARISTA

### RESUMEN

En este trabajo nos proponemos, desde la óptica ecomunitarista, echar una breve ojeada a la situación agraria en Uruguay (tras dos gobiernos frenteamplistas, inaugurados en marzo de 2005) y a algunos movimientos sociales relativos al tema de la tierra que se han gestado o han cobrado auge en Uruguay en ese período, según nuestra hipótesis, para hacer frente a las claudicaciones y lagunas de las políticas de aquellos gobiernos respecto a la lógica capitalista, y a las que observamos desde la óptica de la propuesta ecomunitarista.

Palabras clave: ecomunitarismo, movimientos agrarios, movimientos socioambientales, Uruguay

### 1. Brevísimo repaso a la propuesta ecomunitarista.

Con la ayuda del operador lógico de “condicional” (diferente al de implicación) hemos deducido argumentativamente las tres normas fundamentales de la ética (concebidas como Casi-Razonamientos Causales, o sea como obligativos soportados argumentativamente por enunciados falseables) de la pregunta que la instaura, a saber “¿Qué debo hacer?”. Esas tres normas nos comprometen, respectivamente, a luchar para realizar nuestra libertad individual de decisión, a hacerlo en búsquedas de respuestas consensuales para cada problema, y en actitud de preservación-regeneración de una naturaleza humana y no humana sana. Ya hemos aclarado que su observación es contraria a la lógica capitalista de la producción basada en la búsqueda de la ganancia, del consumismo sin freno considerado vara de la felicidad y del uso del planeta como reservorio inagotable de recursos y de residuos de ese sistema de vida. Así, el ecomunitarismo se define como un orden socioambiental poscapitalista fundado en la aplicación cotidiana y generalizada de las tres normas éticas fundamentales, y se apoya en el principio que reza “De cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad, respetando los equilibrios ecológicos”. (Nótese que las mentadas necesidades deben, a su vez, redefinirse a cada momento histórico a la luz de las tres normas éticas básicas). Ese orden tiene carácter utópico, pero es indispensable guía para la acción cotidiana (si no queremos vagar sin dirección). El ecomunitarismo y las luchas que asumimos en

nuestra marcha hacia él se despliegan en las siguientes dimensiones: a) pedagógica (educación ambiental problematizadora, tanto a nivel formal como no formal), b) económica (economía ecológica solidaria donde han sido superadas la explotación del hombre por el hombre y la devastación-contaminación irreversible de la naturaleza no humana, tan esenciales al capitalismo, y se hace realidad la frugalidad que a cada individuo permite realizarse reconciliado con los otros y con el resto de la naturaleza), c) erótica (erótica del placer compartido, más allá de la auto-represión alienada, del sexismo, del machismo y de la homofobia), d) política de todos (o sea, con democracia participativa y directa siempre que posible, con acción de “redes” no verticalizadas que van desde lo local hasta lo planetario, y con permanente rotación de los cargos que sea indispensable mantener), e) una comunicación simétrica (hecha posible por la expropiación de la prensa privada y la universalización de los medios públicos y comunitarios), y f) una individuología con individuos reconciliados con los otros y con la Pacha Mama y el universo (grandes Todos en los cuales los humanos somos fugaces remolinos en el mar). (Ver, entre otros, López Velasco 2009a, 2009b, 2010 y 2012).

## **2. Breve ojeada a la actual situación agraria tras dos gobiernos del Frente Amplio.**

Si los Gobiernos del FA pueden reivindicar logros claros en los ámbitos de la reducción de los índices de indigencia y pobreza, tanto en la capital como en el interior, no es menos verdad que desde 2005 a) aumentó notablemente la concentración y extranjerización de la tierra (que aumentó varias veces su precio); hasta 2011 (o sea, incluyendo a todo el primer gobierno del FA y un tercio del segundo), un tercio de las 16 a 17 millones de hectáreas productivas que tiene el país, pasaron a otras manos, en especial extranjeras; b) han tenido continuidad y ampliación los megaproyectos de monocultivos de forestación (eucalipto y pinos) controlados por multinacionales, asociados a terratenientes, a tal punto que en 2011 se calculó que sólo tres multinacionales de ese sector tenían entre 120 mil y 180 mil hectáreas cada una; c) al mismo tiempo, y con los mismos u otros latifundistas como protagonistas, el FA amparó el monocultivo de soja transgénica, sin los debidos estudios de impacto ambiental y la aplicación del principio de precaución (que aliados a intereses comerciales debido al rechazo de la Unión Europea hacia ese producto, llevaron ya hace una década al gobierno del Estado brasileño de Paraná a prohibir el cultivo de esa variedad, y a incentivar el cultivo de la soja no transgénica); d) en la soja y otros cultivos, se han

aplicado dosis macizas de agrotóxicos, peligrosos para la salud humana y la de los demás seres vivos, así como para la calidad del agua (en especial la destinada al consumo humano y animal), los suelos y el aire, e) por último, los gobiernos del FA se han plegado a la implantación en el país de megaproyectos de minería, amenazantes desde el punto de vista socioambiental (y discutiendo casi tan sólo los aspectos de la ganancia, pues uno de ellos, el de la multinacional Aratirí era tan descarado que dejaba en su proyecto inicial tan sólo 5% de los dividendos al Estado uruguayo, llevándose todo el resto), f) finalmente, en lo que respecta a la tierra urbana, los relevamientos apuntan a que uno de cada diez habitantes de la capital, Montevideo, vive en asentamientos irregulares, no dotados de las condiciones socioambientales mínimas para permitir una vida digna.

Cuando se discutió en 2011 por iniciativa del gobierno la creación de un modesto impuesto a las propiedades rurales que excediesen las 2 mil hectáreas (el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales, ICIR) se recordó que en 2000 se notaba a partir de un censo agropecuario que tan sólo 2.176 empresas controlaban el 43% de las tierras del país. Por nuestra parte, cuando analizamos los datos oficiales (incompletos) del Instituto Nacional de Colonización que cubren los 4 últimos años del primer gobierno del FA y el primero del segundo, concluimos que esa institución gubernamental (la única autorizada a decidir en la materia) había destinado a pequeños colonos en ese período un total de tan sólo 16.906 hectáreas, lo que representa un 0,1 % de las tierras del país (a modo de comparación, recordábamos que con 3,3 millones de hectáreas distribuidas en sus 13 años de duración hasta entonces, el gobierno del Pte. Chávez había distribuido en Venezuela un total de tierras equivalentes al 4% del territorio, incluyendo en el cómputo sus inmensas selvas, bosques, ríos y humedales).

Sabiendo que hoy ni la ONU considera más al PIB como un indicador único significativo (y ha propuesto el Índice de Desarrollo Humano), se constata que el PIB creció en el primer Gobierno del FA del 2005 al 2009 el 25,1% (algo raro en la historia uruguaya, aunque ese crecimiento se limita al 21% si comparado a 1998). El alza de los precios externos determinó un enriquecimiento de los terratenientes en un valor de 30.790 millones de dólares; pero el Estado sólo recaudó en impuestos el 1,2% de ese aumento, unos 380 millones de dólares; recordemos que el ICIR, tras encarnizada resistencia de los latifundistas, fue derribado por la Suprema Corte de Justicia, y en 2013 el Gobierno decide implantar un nuevo Impuesto al Patrimonio que teóricamente operaría como su sustituto;



recordemos, a modo de comparación, que otro nuevo impuesto creado por el FA, el IRPF, recauda el 87% de sus ingresos en las rentas del trabajo y sólo el 13% en las del capital; incluso el FA cambió su slogan de “que paguen más los que TIENEN más”, por “que paguen más los que GANEN más”, para justificar ese peso sobre los salarios. Por su parte la asignación de recursos a la educación en relación al PIB bajó en el primer gobierno del FA (del 2005 al 2009) del 3,4 % al 3,3 %, y en la salud bajó del 4,6 % al 4,3 % .

## ALGUNOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE PROYECCIÓN POSCAPITALISTA VINCULADOS AL USO DE LA TIERRA EN EL URUGUAY FRENTEAMPLISTA

### 2.1 El Movimiento por la Tierra.

En 1961 en Bella Unión (el extremo norte de Uruguay) los cortadores de caña de azúcar (llamados “peludos”), organizados por Raúl Sendic (que de inmediato dio origen también al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros), crearon el sindicato UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas). En sus varias marchas que atravesaron de norte a sur todo el país para llegar a la capital, los “peludos” y sus familias gritaron “Por la tierra y con Sendic”(reivindicando a un líder entonces ya clandestino), exigieron “tierra para quien la trabaja” (demandando la expropiación de dos latifundios existentes en Bella Unión con más de 30 mil hectáreas), y agitaron al movimiento obrero y estudiantil con la valentía y radicalidad de su lucha, que se mezclaba con la lucha armada del MLN en Uruguay. Tras 13 años de prisión empeorados por las peores torturas imaginables, Sendic lanza en 1985 al salir de la cárcel el Plan de Lucha por la Tierra y contra la Pobreza, y el Movimiento por la Tierra. Allí proponía expropiar sin indemnizar a los latifundios (más tarde precisó, a la extensión que de ellos excediera las 2.500 hectáreas) para destinarlos a quien quisiera trabajar la tierra organizado en cooperativas sin patrón o empresas familiares (en especial los trabajadores en actividad y los pequeños productores, y también los desocupados de las periferias urbanas, pues Sendic reivindicó explícitamente la necesidad de repoblar los campos de un país que había visto cómo los latifundios los vaciaban de gente que iba a hacinarse en las favelas, que en Uruguay se llaman “cantegriles”, de los cordones urbanos); así, la Reforma Agraria ideada por él (y para la que propuso incluso una reforma en la Constitución) no sólo tenía función justiciera en el reparto de la tierra y la riqueza, sino también demográfica, para reequilibrar la distribución de la población en el país; y también fue adquiriendo un cariz claramente ecológico que se afirmó en

los últimos años de la vida de Sendic (que murió en 1989) cuando criticó el “deterioro del medio ambiente creado por la nueva tecnología” usada en moldes capitalistas. Cuando inmediatamente tras la muerte de Sendic se logra dar rango legal al Movimiento por la Tierra ante un gobierno claramente derechista, se anota en sus Objetivos (incisos de “c” a “e”): “c) actuar en defensa de la flora, la fauna y el medio ambiente, relacionándose y colaborando con otras instituciones privadas y organismos públicos que tengan los mismos cometidos, d) promover la constitución de cooperativas y difundir los principios rectores del movimiento cooperativo, y, e) cumplir las finalidades expresadas, buscando efectuar un servicio a la comunidad sin ánimo de lucro. Desaparecido Sendic el Movimiento por la Tierra pierde fuerza y organización, pero no desaparece. Llega el primer gobierno del FA y al cabo de un año los “peludos” de Bella Unión no perciben cambios de su política agraria en relación a la de los gobiernos derechistas de antes. Entonces, el 15 de enero de 2006, un grupo de ellos (secundados por viejos compañeros de Sendic, como “Colacho” Estévez y el “Flaco” Rodríguez Belletti), deciden ocupar 36 hectáreas de un colono ausentista en Bella Unión para hacer realidad en pequeña escala el sueño de Sendic. En el Comunicado que emitieron entonces entre otros puntos se destacaba que habían agotado todas las instancias de diálogo con el gobierno (del FA) y habían recibido sólo promesas incumplidas, y que con su lucha también estaban “defendiendo al Instituto de Colonización de la feroz embestida, de especuladores sin escrúpulos que se están apropiando ilegalmente de las tierras, no para trabajarlas sino para utilizarlas como mercancía de compra-venta”.

El entonces Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca (ex compañero de Sendic en el MLN y hoy Presidente de Uruguay), reaccionó a la ocupación diciendo que se trataba de una acción destinada a ponerle “palos en la rueda” al gobierno progresista. Los ocupantes recibieron más ayuda de la zona y del país, en especial de la capital, incluyendo el apoyo de la central única que tienen los trabajadores en Uruguay, el PIT-CNT. Así resistieron pacíficamente a un intento policial de desalojo y a otro de procesamiento. El reconocimiento de su derecho a ese minúsculo lote de tierras en un Uruguay tomado por el cáncer del latifundio sólo se hizo efectivo 4 años después. En ese interín la falta de financiación y algunas dificultades con personas que integraban la cooperativa, entonces ya bautizada “15 de enero” (que mostraron una vez más que, como decía Sendic, no se hace socialismo sin formar personas con mentalidad socialista), hicieron más difícil el anhelo de transformarla en un ejemplo para ser mostrado al país. Pero el emprendimiento perduró

(en especial gracias a la tenacidad de “Colacho” y de una joven pareja con su hijo que le dio vida permanente a la actividad productiva hortícola y cañera diversificada, solidaria y ecológica allí implementada); y así llega la “15 de enero” a festejar como un faro de referencia, junto al mítico sindicato, los 50 años de UTAA en setiembre de 2011. Al calor de ese evento, en noviembre de 2011 el Movimiento por la Tierra se reorganiza, eligiendo nueva Directiva (donde abundan las y los jóvenes luchadoras y luchadores que ya trabajan la tierra en diversos puntos del país); a las consigas agrarias de Sendic sigue sumando sus otras banderas, relativas a la estatización de la Banca, el no pago de la deuda externa, el aumento general de los salarios, y la integración latinoamericana en una Patria Grande. Como lo vio Sendic, la salvación de la humanidad y del Planeta pasa por la superación del capitalismo en un socialismo participativo y ecológico; el Movimiento por la Tierra mantiene en alto en Uruguay las banderas de Sendic.

## **2.2 Resistencia de las “gentes del ecosistema”.**

En 1994 el activista y pensador hindú Ramachandra Guha pensando en las luchas de su país, avanzó la categoría de una contradicción entre “las gentes de los ecosistemas” (en especial las comunidades tradicionales con sus ancestrales prácticas ecológicas) y los “omnívoros” (que serían las grandes empresas pertenecientes a multinacionales o capitalistas nacionales, secundadas por funcionarios y gobiernos serviles). En Uruguay creo que se están dando conflictos que se asemejan a esa categorización (con la diferencia de que en el caso en que hay alguna “comunidad tradicional” en juego, su historia no llega ni a un décimo de la rica tradición india, pues en Uruguay las comunidades indígenas fueron masacradas y disueltas ya en el siglo XIX).

Resistencia de comunidades locales al “desarrollo forzoso”

Buena parte de la edición del 21/08/2011 del diario “Nueva Tribuna”, consagrada al Departamento uruguayo costero de Rocha, ilustra este tipo de lucha, que, a veces, sin definirse explícitamente como anti/poscapitalista, de hecho se inscribe en ese horizonte. Allí se informa acerca del Primer Encuentro de Comunidades Costeras de Rocha (realizado en julio de 2011, con la participación de la Unión de Vecinos de La Paloma, Comisión de Vecinos de Punta Rubia y La Pedrera, Comisión Legal de Amigos y Vecinos de Punta del Diablo, Comisión de Fomento y Turismo de La Esmeralda, Mesa de Trabajo de Barra de Valizas y Vecinos de Aguas Dulces, y Fundación de Amigos de las Lagunas Costeras de Rocha) que se opone a la instalación de emprendimientos industriales destructivos en

la región en base a “planes venidos de afuera” (en especial del Gobierno nacional) “que no representan los intereses de las poblaciones locales y ponen en peligro sus formas de vida, su entorno y su cultura”; y vienen de gentes que “ningunean a las comunidades, les cercenan el derecho a decidir, les exigen obediencia ciega y las hacen víctimas del desarrollo forzoso (término usado por el mexicano Francisco Garda Carvajal)...”. Dice Garda Carvajal: “El fantasma que recorre América se llama desarrollo forzoso. Es el que impone a como dé lugar emprendimientos que disparan gravísimas consecuencias sobre los habitantes de los territorios donde se implantan. En nombre del crecimiento económico, los gobiernos se han dedicado a la explotación desbocada de los bienes comunes, casi siempre en beneficio de consorcios extranjeros y de un puñado de ricos locales. Con la coartada del progreso se violan los derechos de las comunidades, no se tienen en cuenta sus intereses, se deteriora su calidad de vida, y se atenta contra sus culturas”. Entre esos emprendimientos de desarrollo forzoso se destaca en Rocha un puerto oceánico de aguas profundas, la privatización de tierras fiscales en la costa atlántica (incluyendo un parque forestal), un puerto maderero (para la multinacional de la celulosa Botnia-UPM) y la megaminería, en especial un mineroducto de la multinacional Aratirí. (Sobre estos dos últimos aspectos volveremos en otros apartados en lo que sigue). Y ese Encuentro se propone “apoyar proyectos, planes y emprendimientos que sean generados por las propias comunidades y respeten las identidades locales”, en especial el ecoturismo social (los humedales del Este, llamados en Uruguay “bañados”, fueron declarados por la Unesco una Reserva Mundial de Biósfera), la pesca artesanal, y la creación de Centros de Interpretación del Sistema Costero Oceánico para la educación ambiental. El Encuentro se propuso “profundizar la cohesión y organización de las comunidades en una red, buscando alternativas positivas frente a lo que consideran proyectos insostenibles con el bienestar de la sociedad y el ambiente”.

Recordemos que caracterizan a las redes (que hoy demuestran que la actividad “política” es mayor que la política partidaria, recobrando su sentido griego de ‘organización de la ciudad-estado a manos del conjunto de los ciudadanos’) los siguientes rasgos: a) hay reunión libre de personas a partir de una convergencia de valores y objetivos, b) cada integrante mantiene su autonomía de pensamiento-acción y es libre de entrar/salir a/de la red, c) cada integrante sólo hace parte de la red en la medida en que participa efectivamente de ella, d) cada integrante es co-responsable por la acción de la red, e) las decisiones no obedecen a un poder central sino que se toman de abajo hacia arriba y de forma descentralizada, f)

la comunicación es horizontal y libre entre los integrantes de la red, y en los temas que ella así lo decida por consenso, también hacia afuera de la misma, g) la red admite sin restricciones la creación en su interior de sub-redes por tipo o modalidad de acción, h) la red no admite jefes fijos sino líderes provisorios-rotativos, i) la red se auto-reproduce, ampliándose o transformándose sin trabas; cada nudo, al establecer una conexión nueva, ayuda a esa conducta autopoiética, j) la red se orienta por el principio de solidaridad entre sus miembros y hacia afuera.

Como vemos, el contenido de la práctica y de la plataforma del Encuentro, como la dinámica de las redes, riman con las tres normas básicas de la ética que sustentan la propuesta ecomunitarista.

En 2010 se celebró en Uruguay la primera elección de Alcaldes (cargo administrativo más próximo de las comunidades locales que el Intendente Departamental). Alcides Perdomo, Alcalde de La Paloma, autodefiniéndose como anarquista y hospedando el Encuentro que analizamos, dijo que en Uruguay se está sembrando la semilla de “un nuevo movimiento revolucionario”, que se opone al centralismo montevidiano que impone proyectos a las comunidades, muchas veces en el contexto de un claro proceso de extranjerización que abarca hoy desde la tierra hasta el pan, pasando por los supermercados.

Resistencia a una pastera y el monocultivo para la celulosa

En el primer gobierno del FA la pastera multinacional finlandesa Botnia consumó la instalación de una gran fábrica de celulosa a orillas del río Uruguay, en la ciudad de Fray Bentos, frente a la Argentina. Un gran movimiento de vecinos (más fuerte del lado argentino que del lado uruguayo) se desató contra la implantación de esa fábrica; sobre todo se denunciaba los riesgos de contaminación para el aire y las aguas del río (dejando en segundo plano el hecho de que la planta era sólo la punta del iceberg de un megaproyecto de monocultivo forestal que estaba eternizando el vaciamiento del campo por el latifundio, y empobreciendo la biodiversidad). En el transcurso de la lucha el puente binacional que une en Fray Bentos el Uruguay a la Argentina fue cortado por el tiempo record de más de tres años por los manifestantes, impidiendo el tránsito de mercancías y turistas por esa vía. El gobierno de Néstor Kirchner indirectamente apoyó a los manifestantes y el gobierno del FA reaccionó apelando a un chovinismo barato que culpaba a los argentinos de querer para sí las riquezas de las plantas de celulosa; a fines de 2011 se supo incluso, que a raíz de ese diferendo y en plena construcción del Mercosur y despunte de UNASUR, el Presidente uruguayo Tabaré Vázquez le pidió directamente a Bush apoyo de los EEUU en caso de que

Argentina invadiera a Uruguay (cosa que Argentina nunca dejó entrever que estuviera ni remotamente pensando hacer). Con la llegada de Cristina Kirchner al gobierno argentino y después de Mujica al uruguayo, mermó hasta desaparecer el apoyo gubernamental argentino a los manifestantes en el puente de Fray Bentos, acuerdos fueron pactados entre ambos gobiernos (cuyo contenido exacto es probable que no sepamos jamás), y el corte del puente llegó a su fin. El 7/1/2011 declaró el Canciller argentino Timerman: “No hay reparos (sobre la construcción de la planta de celulosa de Botnia-UPM en Fray Bentos) y con esto damos por concluido el tema”, y aclaró que otro proyecto similar en el Departamento uruguayo de Colonia “no viola el Tratado bilateral (del Río Uruguay) entre ambos países (porque) en todo lo que hace al tratado no hay cambios”. Sin embargo en el lugar permanece la movilización de los vecinos (reunidos en “Asambleas ambientales”) de ambas márgenes del río Uruguay, indignados por la presencia de la planta de celulosa en Fray Bentos (siempre multinacional pero ahora con UPM por nombre) y el megaproyecto de monocultivo forestal celulósico (que augura, entre otras derivaciones, otra planta similar en Colonia y un puerto rochense, como hemos visto).

Resistencia a la megaminería a cielo abierto

El Encuentro rochense antes citado se ha sumado a muchos otros Foros y movilizaciones que se oponen a recientes proyectos multinacionales de instalación de megaminería a cielo abierto en Uruguay. En Rocha las comunidades se oponen a la intención de la multinacional Aratirí de instalar un megapuerto de aguas profundas, un mineroducto y enormes piletas para decantar hierro (que se extraería en la localidad cercana de Valentines), bases como lo dijo el Pte. Mujica, de “una zona industrial siderúrgica junto a los balnearios”. Las comunidades advierten que la construcción del megapuerto y sus dos muelles paralelos a la costa, el dragado para hacerlo de aguas profundas, y el movimiento de barcos que duplicaría al del puerto de Montevideo, serían generadores de impactos tremendos al medio costero y de polución que se extendería a las playas. El mineroducto de 130 a 200 kilómetros de largo, atravesaría zonas altamente sensibles como los palmares y los humedales protegidos por la Unesco, e incluso podría atravesar la Laguna Negra, la principal reserva superficial de agua dulce del Este del país. Las piletas de decantación del hierro podrán sufrir infiltraciones contaminantes de las napas subterráneas. Además la multinacional Aratirí prevé la instalación de depósitos de petróleo y terminales graneleras, y con el conjunto de sus actividades consumiría ingentes cantidades de agua y energía,

dignas de mejor uso. Otra vez las comunidades plantean la alternativa del ecoturismo, apoyada en la gran tradición turística rochense.

### **3. La IV Marcha en defensa de la Tierra, el Agua y los Bienes Naturales.**

Agrupando a todos los movimientos antes citados, la Asamblea Nacional Permanente, en representación de cuarenta organizaciones, organizó el 10 de mayo de 2013 en Montevideo, la IV Marcha en defensa del Agua, la Tierra, y los Bienes Naturales; de ella participaron gentes venidas de 16 de los 19 Departamentos del país, en una marcha que congregó a 300 jinetes a caballo y varios miles de personas. En su Proclama (leída en el acto por una joven representante de UTAA, y otro joven de la Comisión “Tacuarembó por la vida y el agua”), se denuncian todas las amenazas y carencias que antes hemos reseñado. Y aunque una de las partes más aplaudidas de su Proclama fue aquella en la que se aclaraba que los allí reunidos “no respondemos, ni somos la voz, de ningún partido político”, llama la atención en dicho documento histórico su claro punto de vista socioambiental y su claro sesgo opuesto a las multinacionales y aún al capitalismo. Así leemos allí: “Nuestra lucha, no es sólo ambiental. Rechazamos el modelo de desarrollo, saqueador y contaminante que se ha impuesto en esta tierra que no diversifica la producción, que reprimariza la economía y nos perpetúa como exportadores de materias primas, que agota la tierra, que contamina el agua, que amenaza privarnos de bienes naturales no renovables, que vacía el campo, y que al contrario de lo que se dice, elimina puestos de trabajo. Este modelo que rechazamos, beneficia únicamente al capital transnacional y sus cómplices nacionales”. Entre las exigencias hechas en ese documento, destacamos entre otras, en nombre de una ansiada democracia participativa con vocación socioambiental, las siguientes: “Que las comunidades afectadas, así como todo el pueblo, sean informados sobre los alcances actuales y futuros de todas las decisiones que afectan y afectarán de modo irreversible nuestro modo de vida, para así resolver en qué país queremos vivir, y qué dejaremos a las generaciones futuras. Que se haga efectiva la aplicación del artículo 47 de la Constitución que declara: ‘Los habitantes de la República tienen el derecho a ser protegidos en el goce de un ambiente sano y equilibrado. Las personas físicas y jurídicas, públicas y privadas, tienen el deber de abstenerse de cualquier acto que cause depredación, destrucción o contaminación graves del medio ambiente’. Que se respete efectivamente el resultado del plebiscito constitucional por el agua, aprobado por el 64.7% de la población, que declaró al agua

un derecho humano fundamental, “anteponiéndose razones de orden social al orden económico”; tal abordaje se refuerza al fin del documento con la consigna artiguista “NADA DEBEMOS ESPERAR SINÓ DE NOSOTROS MISMOS”. A su vez, el perfil soberanista y desprivatizador de la Proclama se muestra, por ejemplo, en la exigencia que reza: “Que paren ya, la entrega de la tierra y los bienes naturales del territorio, a la inversión extranjera que saquea nuestras riquezas. Que no se privaticen más áreas de uso público”. Los “NO” finales del documento, son los que siguen: “¡NO A ARATIRÍ Y A LA MINERÍA CONTAMINANTE!; ¡NO A LAS MEGA PLANTACIONES DE EUCALIPTOS Y PINOS!; ¡NO A LA PRODUCCIÓN DE TRANSGÉNICOS!; ¡NO AL USO DE AGROTÓXICOS!; ¡NO MÁS EXPULSIONES DE LA TIERRA!; ¡NO A LOS TRATADOS DE PROTECCIÓN DE INVERSIONES Y LOS CONTRATOS CON CLÁUSULAS SECRETAS!; ¡NO A LA CONTAMINACIÓN DE LAS FUENTES DE AGUA! ¡NO A LA CONTAMINACIÓN DEL AGUA QUE BEBEMOS!” y los “SÍ” finales de la Proclama son los que siguen: “¡SÍ A LA RESISTENCIA ORGANIZADA Y AL DERECHO INALIENABLE DE HACER NUESTRO DESTINO!; ¡SÍ A LAS INICIATIVAS POPULARES EN LOS DEPARTAMENTOS ORGANIZADOS DE TACUAREMBÓ, LAVALLEJA, RIVERA Y TREINTA Y TRES, PARA IMPEDIR LA INSTALACIÓN DE LA MINERÍA METALÍFERA A CIELO ABIERTO!; ¡SÍ AL DESARROLLO RESPONSABLE EN EQUILIBRIO CON LOS BIENES NATURALES!; ¡SÍ A LA PROTECCIÓN Y EL DESARROLLO DE LA PESCA ARTESANAL Y EL TURISMO EN LA COSTA OCEÁNICA Y EN NUESTROS RÍOS!; ¡SÍ A LA APICULTURA, LA GANADERÍA, Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS DE PRIMERA CALIDAD!; ¡SÍ A LOS TRABAJADORES RURALES Y LOS PRODUCTORES FAMILIARES AFINCADOS EN LA TIERRA!; ¡SÍ AL REGRESO DE LA FAMILIA RURAL A SU MEDIO Y CADA VEZ CON MEJORES CONDICIONES DE VIDA!; ¡SÍ A UN TERRITORIO UNIDO, SIN FALSAS SEPARACIONES ENTRE INTERESES URBANOS Y RURALES!”. Por último la Proclama recuerda la consigna artiguista “No venderemos el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad”, y la actualiza al afirmar “La tierra y el agua no se venden; ¡se defienden!”.

### **4. Algunas reflexiones sobre la confluencia de las luchas anticapitalistas en Uruguay.**

Creo que en Uruguay están confluyendo varias luchas contra elementos básicos de las formas que el capitalismo ha cobrado en el país; me refiero a las que se basan en las inconsecuencias de los

gobiernos frenteamplistas con los programas iniciales del Frente Amplio y del MLN Tupamaros (al cual, recordamos, perteneció hasta su asunción como presidente uruguayo, José Mujica), y también a la que emprenden nuevas y nuevos luchadoras/es jóvenes, que no necesariamente conocen las propuestas originales del MLN y el FA. Por un lado el FA en sus Bases Programáticas iniciales (1971) ponía en su agenda transformaciones definidas como antioligárquicas y antimperialistas, nacionales y populares; así, entre otras, prometía la reforma agraria (para eliminar el latifundio), la nacionalización de la Banca y de los grandes monopolios que controlan el comercio exterior, la renegociación (que hoy se tildaría de “no amigable”) de la deuda externa, la reforma del régimen tributario para gravar las grandes fortunas, el capital improductivo y los vicios sociales, y proclamaba la restricción a la salida de capitales y la imposición a las empresas extranjeras de la reinversión obligatoria de sus utilidades. A su vez el primer enjuto y sistemático Programa del MLN Tupamaros (de 1970) en poco más de una página estampaba lo siguiente; sobre Reforma Agraria: “los grandes establecimientos ganaderos, las grandes plantaciones y los grandes tambos serán expropiados y su explotación será administrada por los trabajadores”; sobre la Industria: “las grandes fábricas serán socializadas y pasarán a ser administradas por los trabajadores”; Comercio: “las exportaciones e importaciones y el comercio exterior en general, pasarán a ser administrados por el gobierno; el comercio mayorista, los grandes supermercados, almacenes, tiendas y mercados de carne, etc., serán socializados y administrados por sus trabajadores”; Reforma urbana: “los grandes propietarios de viviendas serán expropiados de las que excedan las necesidades habitacionales de su familia, asegurándose el techo a los que carezcan de vivienda”; Capital extranjero: “las grandes industrias, comercios y bancos en poder total o parcial del capital extranjero, serán expropiados sin indemnización”; Retribución del trabajo: “se aumentará el nivel de vida de todos los trabajadores en base a la distribución equitativa de la riqueza del país y el aumento de la productividad nacional”; la Enseñanza: “el Estado asegurará la total gratuidad de la enseñanza, manteniendo y proporcionando materiales a los estudiantes, hasta la culminación de sus estudios”; Salud pública: “se pondrán los mejores medios técnicos de atención al enfermo al servicio de todo el pueblo sin distinciones”; Vejez e invalidez: “toda persona imposibilitada para el trabajo será mantenida en todas sus necesidades”; Defensa armada de la revolución: “tanto el ascenso al poder como el cumplimiento hasta el fin de los objetivos de la revolución, sólo se garantizará armando al pueblo en su defensa”.

Como ambos Gobiernos frenteamplistas no han hecho las transformaciones prometidas que hemos destacado en el Programa inicial del FA, y como los mismos gobiernos (y José Mujica al frente del segundo de ellos) no han honrado la mayor parte de las promesas del Programa inicial del MLN, se verifica en Uruguay una lucha poscapitalista protagonizada-lidereaada por sectores que reivindican aquellas bases programáticas (aunque pretendan y admitan su actualización, desde que la misma no reniegue a todo su alcance anticapitalista, o por lo menos antioligárquico y antimperialista).

Simultáneamente (y sin que ello descarte la participación de algunos protagonistas en ambas luchas), se verifica una lucha que de hecho cobra perfil poscapitalista, en el que las “gentes de los ecosistemas” se oponen a los “omnívoros” que les quieren imponer el desarrollo capitalista forzoso.

Al mismo tiempo vale recordar que tanto la evolución de las teorías de Sendic como su estilo de vida dan cobijo para otro vector de la lucha poscapitalista uruguaya (que ya despunta en ambas vertientes de lucha aquí reseñadas) que podríamos resumir en los “decrecimientos” postulados por Elías Capriles (2009), en una teoría que si bien ya antes de Capriles fue concebida para el Primer Mundo, cobra hoy validez para el conjunto del planeta. Nos referimos, entre otros a los siguientes: a) decrecimiento de las desigualdades en cada país y entre los países, ya que el pastel global no puede ser más aumentado, por las restricciones ecológicas que la actual crisis socioambiental hace inevitables, b) decrecimiento del consumo, adoptando padrones de frugalidad ecológica, que, sin embargo, sirvan al desarrollo integral de cada individuo reconciliado solidariamente con los otros y con el resto de la naturaleza, c) decrecimiento del gigantismo, adoptando formas de distribución poblacional, producción, distribución y consumo, así como en el gasto energético (que debe fundarse en energías renovables y limpias, como la solar) apoyadas en lo pequeño-local-descentralizado, d) “decrecimiento de la elusión de responsabilidad de la ciencia y la técnica”, promoviendo la democratización y el control social de una nueva ciencia y técnica que se reconcilie con la preservación de la salud de la naturaleza humana y no humana (como lo exige la tercera norma de la ética), e) decrecimiento y luego erradicación de la tiranía de las finanzas y de la mercantilización de la vida de los humanos y de la naturaleza no humana, f) decrecimiento del tiempo dedicado al trabajo y de la velocidad de la vida, para saborearla mejor, g) decrecimiento y finalmente erradicación de los medios privados de comunicación (en provecho de los públicos y comunitarios), y, h) decrecimiento de la democracia representativa en

beneficio de la participativa y protagónica, siempre directa cuando posible (y hoy lo es casi siempre, en base a los actuales medios electrónicos e informáticos de debate, comunicación y decisión).

##### **5. A modo de breve y provisoria conclusión.**

Uruguay conoce pues en la actualidad tres vertientes de lucha con proyección poscapitalista que presionan al actual gobierno frenteamplista, tratan de frenar por todos los medios la vuelta de alguno de los dos partidos tradicionales de derecha (el Blanco y el Colorado) a la presidencia de la República, y desean-auguran la realización de profundas transformaciones de cariz poscapitalista en futuros gobiernos de inspiración popular (cuyas maneras de gestación y llegada a las instancias de decisión aún están por verse, en un abanico que puede abarcar tanto instrumentos de lucha legal, como otros de carácter ilegal a la luz del marco jurídico capitalista actual). Todas esas luchas se ajustan (con vaivenes y limitaciones) de una u otra manera a las tres normas fundamentales de la ética, y en diverso grado convergen con los horizontes del ecomunitarismo en materia económica, ecológica, política, comunicativa (y, también, en sentido amplio, pedagógica); no tenemos informaciones precisas sobre el grado en el que la visión ecomunitarista de la erótica y la individuología están o no allí presentes de manera explícita y con conocimiento de causa. También nos preguntamos si en algún momento el vasto movimiento congregado por la Asamblea Nacional Permanente no se verá en la inminencia de transformarse en actor político aspirante a ocupar cargos públicos, pues la historia mundial, y en especial la de la América Latina de los últimos 15 años, muestra que los cambios de relevancia socioambiental (de distinto alcance, yendo de Uruguay a Cuba, y pasando por Venezuela, Bolivia y Ecuador), han sido posibles sólo desde puestos de Gobierno; nótese que esa participación política no quiere decir necesariamente que se asuma la forma tradicional del Partido, pues en Uruguay, el MLN, y su extensión en el original Movimiento 26 de Marzo que operó de 1970 a 1973, ya mostraron que otras formas (y aún otras nuevas, por inventarse), son posibles.

##### **BIBLIOGRAFÍA**

Capriles, Elías (2009). El verdadero socialismo del siglo XXI: el ecosocialismo postmoderno no desarrollista, en Revista Estudios Culturales, Universidad de Carabobo, n° 4, p. 31-53

Guha, Ramachandra (1994). El ecologismo de los pobres, en Ecología

Política, Ed. Icaria, Madrid, n° 8, p. 137-151.

López Velasco, Sirio (2009a). Ecomunitarismo, socialismo del siglo XXI e interculturalidad, Ed. MPP para la Cultura/El Perro y la Rana, San Juan de los Morros, Guárico, Venezuela.

\_\_\_\_\_ (2009b). Ética Ecomunitarista, Ed. UASLP, San Luis Potosí, México.

\_\_\_\_\_ (2010). El socialismo del siglo XXI en perspectiva ecomunitarista, Ed. UASLP, San Luis Potosí, México.

\_\_\_\_\_ (2012). Ideias para o socialismo do século XXI em ótica marxiana-ecomunitarista, Ed. da FURG, Rio Grande, Brasil.

PROCLAMA de la IV Marcha em defensa del Agua, la Tierra, y los Bienes Naturales, (10-05-2013), in <http://www.guayubira.org.uy/2013/05/cuarta-marcha-nacional/>

